BBD5493

A. CHELEN ROJAS

TROTSKY

Editorial
Jorge
Alvarez

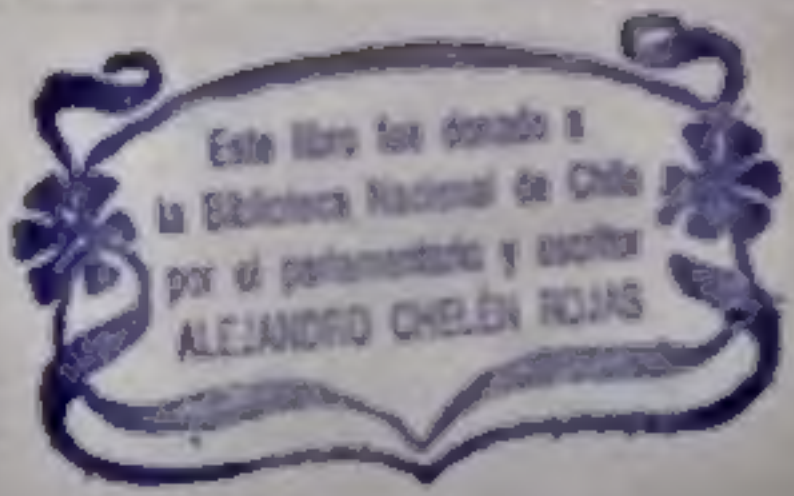
Colección
Perfiles

5(77-111

A. CHELEN ROJAS

TROTSKY

TROTSKY



EDITORIAL JORGE ALVAREZ

205543

TAPA
ALBERTO FERRIS

TRADUCCIÓN
LILIANE ISLIP
LEONOR GRINSBERG

© EDITORIAL JORGE ALVAREZ S. A., 1969
TALCAHUANO 485 - BUENOS AIRES
HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

INDICE

I *Entrevistas*

pág.

1 ANDRE MALRAUX. Encuentros con León Trotsky . 11
2 JOHN GUNTHER. Trotsky en Elba 23
3 V. R. HAYA DE LA TORRE. Trotsky 41
4 JONAS LIED. Con Trotsky en Octubre 47
5 JULIO ALVAREZ DEL VAYO. El papel de Trotsky en los primeros años de la Rusia Soviética 59
6 VICTOR SERGE. Lev Davidovitch Trotsky 63
7 CARLO ROSSELLI. Conversando con Trotsky 67

II *Valoraciones*

8 JOSE CARLOS MARIATEGUI. Trotsky, revolucionario y filósofo 77
9 HEINZ SCHURER. La revolución permanente 83
10 CURZIO MALAPARTE. El golpe de Estado bolchevique y la táctica de Trotsky 99
11 KARL RADEK. Trotsky, creador de la estrategia militar de la revolución 127
12 FERNANDO DE LOS RIOS. Trotsky y el mundo de los valores políticos reales 131
13 EDMUND WILSON. El rol de Trotsky en la historia 137
14 BERTRAM WOLFE. Un hacedor de la historia como historiador 145
15 BORIS BAJANOV. Retrato del animador de la revolución permanente 153
16 ERNESTO MONTENEGRO. Trotsky, maestro de conciencias 159

Pág.

17 CIRO ALEGRIA. Perfil de un revolucionario 165
18 JAMES T. FARRELL. Tributo al gran viejo 167
19 DWIGHT MACDONALD. Trotsky ha muerto 175
20 ISAAC DEUTSCHER. Las ideas de Trotsky sobre el arte y sobre el hombre 183
21 WINSTON CHURCHILL. León Trotsky, alias Bronstein 201
22 MANUEL ROJAS. El último combatiente 211
23 MAX EASTMAN. La personalidad de León Trotsky 215
24 FRANÇOIS MAURIAC. Memoria interior 222
25 JORGE ABELARDO RAMOS. Trotsky en América latina 226

Indice de nombres 259
Los Autores 263

1 ENCUENTROS CON LEON TROTSKY

ANDRE MALRAUX

El motor se detuvo ante una puerta claraboya, y las sordas palpitaciones del mar próximo llenaron el silencio de la noche. Desde que se precisó ese deslumbrante fantasma de lentes, observé que toda la fuerza de sus rasgos estaba en la boca, de labios lisos, tensos, extremadamente recortados, de estatua asiática. Reía hasta ponerse a tono de camarada, con una risa de cabeza que no se asemejaba a su voz —una risa que dejaba ver unos dientes pequeños y muy separados, dientes extraordinariamente jóvenes en este fino rostro, orlado de una cabellera blanca—, obsequiosa e imperiosa a la vez y que parecía significar: "Terminemos rápidamente con las efusiones cordiales y pasemos a las cosas serias".

Las cosas serias, en esta época en que la actividad directa le estaba prohibida, como condición de la permanencia en Francia, eran, en suma, el ejercicio de la inteligencia. En el gran escritorio, donde un revólver servía de pisapapeles, la presencia de Trotsky planteaba al pensamiento uno de los más sugestivos problemas: la relación del carácter y del destino.

Se atribuye a los ciegos una rigurosa certeza de juicio. Yo creo que ello es debido a que los ciegos juzgan a los hombres sólo por la voz. En efecto, nada, ni el rostro, ni la risa, ni el porte, *expresan* al hombre, por la sencilla razón de que el hombre no es expresable. Pero, de todos estos portillos abiertos, es seguramente el tono de la voz el que deja ver la mayor cantidad posible de personalidad. Trotsky no hablaba su lengua. Pero, aun en francés, el carácter principal de su voz es la dominación total de lo que expresa, la ausencia de ese insistir por el que tantos hombres dejan adivinar que su afán por convencer a otros es

un modo de quererse convencer a sí mismos; la ausencia de volun-
tad de seducción. Los hombres superiores tienen casi todos de
común, sea cual fuere la torpeza de muchos al expresarse, esta
densidad, este centro misterioso del espíritu, que parece venir
de la doctrina y que la rebasa en todo sentido, y que da el hábito
de considerar el pensamiento como algo que se conquista y no
como algo que se repite. En el dominio del espíritu este hombre
se había forjado su propio mundo, y en él vivía. Recuerdo de la
forma en que me habló de Pasternak:

—Casi todos los jóvenes rusos le siguen, en la actualidad
pero a mí no me gusta gran cosa. A mí no me agrada el arte de
los técnicos, el arte para los especialistas.

—Para mí —respondí yo— el arte es, ante todo, la expresión
más elevada o la más intensa de una experiencia humana legítima.

—Yo creo que este arte va a renacer en toda Europa... En
Rusia, la literatura revolucionaria no ha dado todavía una obra
grande.

—La verdadera expresión del arte comunista la da, no la
literatura, sino el cine. ¿No es así? Tanto antes como después, el
cine; antes, *Potemkin*; después, *La Madre*.

—Lenin pensaba que el comunismo se expresaría artística-
mente por el cine. Con referencia a *Potemkin* y *La Madre*, me han
hablado mucho de la misma forma en que usted lo hace. Pero voy
a decirle una cosa: yo no he visto nunca esas películas. Cuando
se las proyectó, al principio, estaba en el frente. Después se pro-
yectaron otras, y cuando se volvió de nuevo a ellas, me encontra-
ba en el destierro...

Este arte de las primicias del cine revolucionario, este arte
que por tantos conceptos corresponde a su vida y forma parte de
su leyenda, Trotsky jamás ha logrado verlo...

—¿Por qué —digo yo— no ha de desaparecer la literatura en
beneficio de otro género de arte, así como ha sido reemplazada
la danza, que expresaba el arte de las tribus primitivas, por las
artes de nuestra época? Hacemos partir al cine de la pintura, pero
yo creo que esto es muy poco significativo. Lo que ha muerto a la
danza es la escritura. Hay en el cine una manera de escribir que

no se hace con palabras, que podría muy bien matar a la misma escritura: la palabra, matando a la danza, la imagen, matando a la palabra.

Trotsky sonríe.

—Me es difícil responderle exactamente en lo que a la danza se refiere, tenga en cuenta que conozco muy poco este asunto técnicamente. Pero me parece que la danza se ha conservado y lo que sí ha hecho es evolucionar. Y creo más, creo que muy bien podría renacer, aún con todo lo que poseyó en otras épocas, pero enriquecido. La humanidad no abandona aquello que conquistó una vez.

—Sin embargo, ha abandonado ochocientos años, por lo menos de los valores antiguos y estoy persuadido de que al hombre del año 700 le habrá sido absolutamente imposible comprender a Pericles, como a éste le hubiera ocurrido lo mismo con respecto al hombre del año 700. También la vida espiritual del Egipto antiguo le era poco accesible.

—¿De Egipto?

Trotsky pasa el tema por alto: se ve que lo conoce poco.

—Pero en lo referente al cristianismo —continúa— Trotsky—, sure desconfío: creo que hemos idealizado demasiado los primeros tiempos del cristianismo. Sin duda había una minoría mayoría que apenas comprendía nada. Místicos que eran ascetas y gentes hábiles e interesadas que formaban la mayoría de la iglesia.

¿Es que Trotsky reconstruye el cristianismo primitivo a través de la Rusia de su juventud? Trotsky continúa:

—Usted sabe que cuando el Papa se sentía enfermo recurría al médico y no a los rezadores . Sí, los valores antiguos desaparecieron; pero han vuelto.

—Usted me dice que la humanidad no abandona lo que una vez adquiere. Por tanto, ¿no será posible admitir la persistencia del individualismo en el comunismo, de un individualismo comunista, tan distinto del individualismo burgués, por ejemplo, como éste lo es respecto del individualismo cristiano?

—Veamos: aquí, como en todo, habrá que partir de lo económico. Los cristianos han podido vivir en función de la vida eterna

y no atribuyen gran importancia al individualismo, porque eran
nos pobres. Los comunistas del plan quinquenal están, en cierto
medio en la misma situación, por otras razones. Los periodos de
los planes en Rusia, son necesariamente desfavorables a todo
individualismo, aun comunista.

—Los periodos de guerra son igualmente desfavorables al individualismo burgués.

—Pero tras los planes, o *entre* los planes, el comunismo debería a su mismo la energía que hoy aplica a la construcción. Es cierto que el espíritu del cristianismo primitivo es inseparable de una pobreza extremada.

Está fatigado su francés, más rápido, se hace menos puro, emplea, cada vez más, un vocabulario inesperado, "bien" por "mas" al cual da una inflexión singular.

Una ideología puramente colectiva, únicamente colectiva, es inconciliable con el mínimo de libertad material que implican el mundo moderno y el comunismo.

Acompañado de su hijo retornó a la ciudad, abandonando la quinta nocturna donde sus discípulos se debaten en su pensamiento o se abandonan a él, sugestionados por su verdad, es tanto que en el piso superior él se entrega al reposo con un sueño de Viejo de la Montaña.

Al día siguiente hablamos de la campaña de Polonia.

—En Francia, algunos especialistas opinan que Tujachevsky fue derrotado porque la táctica de Weygand consistió en cambiar el eje de la acción durante el combate, táctica que ignoraba el general ruso. Yo desconfío siempre de los especialistas en estas materias . .

—Tujachevsky sabía muy bien que se puede cambiar el eje de las batallas. No es ésta la cuestión. Hubo dos causas que produjeron la derrota: en primer lugar, la llegada de los franceses.

—Esto se ha dicho en Francia, pero de una manera que incitaba a que no se creyera en nada sin una información más amplia.

—No, es verdad. El Estado Mayor francés llegó en este desorden, este . . desorden es poco decir (hace con la mano un

movimiento como para mezclar. Estaban en un país que no era el suyo, no habían sufrido ningún quebranto desde el principio de la campaña. Estaban serenos, podían examinar las cosas con frialdad. En segundo lugar, el ejército de Lemberg (Lvov) no se lanzó sobre Varsovia, cosa que debiera haber hecho. Esto es lo esencial.

Ya sabía que Stalin figuraba en el ejército de Lemberg.

—Pero, con todo, se trataba de una aventura. Yo era decididamente opuesto. Lo hicimos, en definitiva, porque Lenin insistió, sobre todo a causa del proletariado polaco, cuya situación y disposición era difícil apreciar en aquella época. Agregue a esto que un ejército revolucionario es siempre muy nervioso, cuando se encuentra alejado de su base, puede muy fácilmente desmoralizarse por un fracaso cualquiera, sobre todo después de una serie de victorias.

—¿Es a esto a lo que usted atribuye la derrota del ejército rojo tras sus éxitos en la guerra de ocupación?

—Sí, en la guerra de ocupación (separa los dedos como para figurar radios) éramos más fuertes porque nuestras fuerzas irradiaban del centro, Moscú.

—¿Puede actualmente mantenerse el ejército rojo, industrial y químicamente, contra un ejército europeo o japonés?

—Puede ponerse rápidamente al nivel de cualquiera. Pero el ejército japonés no es, ni con mucho, lo que se cree en Europa. Sin duda, usted cree que se trata de una cosa análoga a lo que era el ejército alemán en 1913, más bien se trata del ejército de una nación europea de segundo orden. Es un ejército que todavía no ha sido puesto a prueba, que jamás ha combatido con un verdadero ejército de Occidente.

—Bien comprendo que, para Rusia, la guerra ruso japonesa fue una guerra colonial, en tanto que para Japón se trató de una guerra nacional. Pero el transiberiano no deja por ello de ser un ferrocarril de vía única, hoy todavía. ¿Sin duda, Rusia tratará de poner al Japón en idéntica situación en que ella está, no combatiendo en la Manchuria?

—Yo creo que combatiremos en el Baikal.

Por primera vez decía "nosotros". La mirada era más intensa, como si su atención se hubiese concentrado repentinamente, acaba de estudiar ese enigma de distracción que hay en toda conversación, aun en la más atenta. Quizá no hubiera estado más que el pensamiento, la intensidad de las cosas meditadas extensa y continuamente. Ya desconfiaba de este Kremlin, de este ejército rojo que acababa de irrumpir en la habitación abierta, sobre los paños umbríos y los arbolés ardientes por el poder de ese influjo que opera una vida histórica, aun cuando ella misma se sienta quieta. Pensaba en Duplein, arrinconado en su pequeña alcoba, arrumado y humillado, reducido a peticiones suplicantes, pero mimetado sobre la almohada repleta de sus cartas de las Indias.

—Por tanto —continuo—, sería peligroso para un gobierno tan autoritario (se refiere al ruso) replegarse tanto.

—Bessedovsky en sus "Memorias" —que, evidentemente me inspiran una confianza relativa— afirma que Stalin retrocedería hasta Irkutsk, para tener las manos libres en la revolución china.

—Yo no lo creo. A los discursos de un Bessedovsky cualquiera, el otro, exasperado, ha podido responder eso (el otro es Stalin), pero ello sólo es una manera de hablar. Por otra parte no se trata de hacer la guerra en Siberia con el ejército ruso solamente. Además, el principal enemigo del Japón no es la U.R.S.S. Sea cual fuere el resultado de la experiencia de Roosevelt, Estados Unidos se verá obligado a encontrar nuevos mercados.

—Ya tiene América latina.

—Esto ya está hecho, y no es suficiente. *Los americanos están conquistando, cada día con más decisión, el principio de la puerta abierta en China.* Se verán obligados a tomar China por la fuerza y simplemente, dirán: "Las demás naciones, todas tienen colonias, la mayor nación económica del mundo también debe tenerlas". ¿Quién se lo impedirá? Europa estará bastante ocupada. China colonia norteamericana, la guerra con el Japón es inevitable.

Después de comer, en tanto los otros hacían sobremesa, lo

[illegible] Casi la tarde [illegible] el mismo [illegible] que [illegible] La [illegible] de las casas capitalistas en el campo [illegible] la fresnela del bosque. Yo estaba, era de un blanco azulado [illegible] un vago aspecto de [illegible] noche. La conversación fue menos intensa, menos rigurosa. Me habló de *Lenin* a cuyo trabajo estaba entregado, [illegible] de la importancia de *Mi Vida* —que a él no le gusta—, donde trataba todos los temas de filosofía y de táctica sobre los cuales no se ha explicado aún. Fue un gato que huyó veloz [illegible] uno de los grandes pensadores de Trotsky vetía con nosotros.

¿Es verdad que a Lenin le gustaban mucho los gatos pequeños? Usted sabe que Richelieu tenía siempre sobre la mesa una cesta llena de ellos.

—No solo los gatos. Lenin amaba todo lo que era pequeño. Sobre todo, los niños. Quizá fuera porque no los tenía. Sentía verdadera adoración por los niños. En arte, sus gustos tendían hacia el pasado. Pero decía de los artistas: "Hay que dejarlos hacer".

—¿Esperaba del comunismo un nuevo tipo humano, o percibía en este dominio una cierta continuidad?

Trotsky reflexiona. Marchábamos frente al mar, que acariciaba mansamente los peñascos, en una calma absoluta.

—Un hombre nuevo —respondió—, en efecto. Para él, las perspectivas del comunismo eran *infinitas*.

Reflexionó de nuevo. Yo pensaba en lo que me había dicho por la mañana y, sin duda, él también.

—Pero —dije yo— me parece que para usted...

—No, en el fondo, yo pienso como él.

En ninguna manera decía esto por ortodoxia, me parecía que a pesar de la preparación de la revolución, la guerra civil y el poder, jamás se había planteado este problema en la forma. Sin duda quería decir que él preveía primero una continuidad entre los tipos humanos, *después*, una separación cada vez más acentuada. Lo que, a mi juicio, pasó de golpe bajo sus palabras y lo que yo creía sentir de Lenin a través de él, fue la voluntad de experimentación ante un dominio en que el marxismo carece

de datos científicos. En suma, en él el deseo de conocimiento sondea directamente a actuar. Fue aquí más que en la conversación política, donde yo sentí más vivamente al hombre de acción.

El mar seguía acariciando las rocas en la noche que se abría.

—Mire —me dice—, lo importante es ver claro. Lo que se puede expresar del comunismo es, ante todo, más claridad. Hay que liberar al hombre de todo aquello que le impide ver. Liberarle de los hechos económicos que le impiden pensar. Y de los hechos sexuales que también se lo impiden. Aquí, creo yo que la doctrina de Freud puede ser muy útil.

—Veo en Freud, a la vez que un detective genial, el hombre que ha abierto uno de los dominios más grandes de la psicología y un filósofo desastroso. ¿Pero cree usted que cuando la humanidad logre liberarse de la mensualización —religiosa, nacional o social—, que sólo le consiente obrar en lugar de pensar, no ha de encontrar resistencia la presencia de la muerte?

—Yo creo que la muerte es, ante todo, producto del uso. De una parte, uso del cuerpo; de otra parte, del espíritu. Si se logra que este uso se prestara de una manera armónica, efectuándose al mismo tiempo, la muerte sería un fenómeno muy simple. No encontraría resistencia.

Tenía cincuenta y cinco años y estaba gravemente enfermo. "No encontraría resistencia".

• • •

Escribo esto de regreso de una sala popular donde se proyectaba un documental sobre las últimas fiestas de Moscú. En la amplia superficie de la Plaza Roja, con los brazos tendidos blandiendo remos y lanzas de walkyrias, viriles muchachas revienes desfilan ante la tribuna, desde donde contemplan el espectáculo, agobiados por dos gigantescos retratos de Lenin y de Stalin, todos los dirigentes de la U.R.S.S. La multitud aplaude como lo hacen siempre las multitudes, menos en señal de entusiasmo que de aprobación. ¿Cuántos de entre ella, en este día en

que una irrisoria actualidad nos ha hecho sujeto de su conversación, después de haber sido el fantasma obstinado de su mundo, cuántos pensaban aquí en él? A buen seguro, muchos. Antes de proyectarse el film se había pronunciado discursos, sobre Thaelmann en particular; el orador que hubiera osado hablar de él, pasado el primer momento de inquietud se hubiera visto rápidamente acosado a la vez por la hostilidad burguesa y por las prudencias ortodoxas: esta multitud que os silencia está habitada por él como por un remordimiento. Yo la conozco, la he hallado en todos los mitines, oigo todavía su sorda *Internacional*, que ascendía en contrabajo de la vasta sala del Luna Park, cuando a la salida veía elevarse, acercándose a la altura de la acera, como en el cine, las patas de los caballos, el pecho, las cabezas bestiales de los guardias móviles, casi perdidos en la noche, al reflejo paralelo de las luces eléctricas sobre sus cascos . Son las mismas que acuden incansablemente a escuchar a los oradores, que hablan en nombre de Sacco y de Vanzetti, de Torgler o de Thaelmann, porque hablan en nombre de los presos, los mismos que ocultan su generosidad, como si bastara ser un bruto para ser inteligente y que, siendo trescientos para oír una explicación de Marx, son treinta mil para llevar a Dimitroff el único homenaje de que disponen: el sacrificio de una sesión de cine. Contra el Gobierno que lo arroja, todos están con él, él es de esos proscriptos de los cuales no se puede hacer emigrados. A pesar de todo lo que se diga, imprima, grite, la revolución rusa es para ellos un bloque, y todo aquel heroísmo que sacudió el Palacio de Invierno se siente ahora humillado con su soledad.

* * *

Una vez más, el destino os oprime entre sus dedos sangrientos. Unos días después del sobresalto sin esperanza de los obreros austriacos, un gobierno francés os retira la hospitalidad que otro gobierno os había concedido. No valéis bastante caro para que sean tenidos en cuenta los compromisos adquiridos, valéis todavía bastante caro para que, como dicen los indicadores, se os

[illegible] haberse expulsado en recurrir a la [illegible] de Pe[illegible] la [illegible] Nos vas que no hemos contado los compañeros [illegible] la verdad. Nos vas que no hemos contado con el [illegible] la *IV Internacional*. Hay cuenta en el [illegible] [illegible] de nosotros, mucho más peligrosa que [illegible] [illegible] que la III que sólo tiene doscientos millones, o que la II [illegible] [illegible] que la III que sólo tiene doscientos millones, o que la II [illegible] [illegible] que la longuesta francesa hará mejor en este momento [illegible] en dejarse de internacionales para tener a los Nacionalistas [illegible] *La Verdad* lo que jamás habían dejado de hacer. Ha [illegible] a Francia con la que no tenemos ningún con[illegible] [illegible] lo que no es el caso de los grupos dispares de la F[illegible] [illegible] y se ha descubierto [illegible] nuestra casa no puede [illegible] que estar vigilada por la Seguridad gracias al celo [illegible] de un pobre lector de Sancho. Se podía haber [illegible] este alarde gratuito para liberar a los rehenes no ha[illegible] [illegible] necesidad de escaparles, aunque esta sea la costumbre. "La Amistad" en *La Mano* se explica en lenguaje claro, aun que con esa particular sordidez propia del tono militar. "A Trotsky le hemos tenido". Como lo que se quería "tener" es [illegible] [illegible] recordando que quedan cuatro [illegible] millones por "tener", lo que tenemos que decir a [illegible] [illegible] en que cualesquiera que sean las [illegible] [illegible] el gobierno de la U.R.S.S. y nos [illegible] [illegible] en cada revolucionario [illegible] de los nuestros, que lo que se atropella en nos en nombre del [illegible] [illegible] en el momento en que todos los respetos son pocos [illegible] para los reyes de España predecesores de los [illegible] [illegible] es la Revolución. Hubo este verano en Dranvel, con que [illegible] el cuadro de los reyes de Valencia, pero [illegible] [illegible] hay en los bastones y en los lugares [illegible] con [illegible] hacer un ejército de revolucionarios verdaderos. No se Trotsky que vuestro pensamiento sólo espera del destino implacable se [illegible] lo que propio tiempo. Toda vuestra sordidez clandestina que [illegible] desde hace diez años camina a través del destierro, hace [illegible] [illegible] a los obreros de Francia y a todos los que se sienten [illegible] animados por esta oscura voluntad de libertad, que [illegible] es [illegible] un campo de concentración es unirse un poco tarde! Hay no

[illegible] como [illegible] se [illegible] la [illegible] que [illegible] como sabe por el fascismo. Nuestra parte de los [illegible] que [illegible] nuestras nuestras con bastante cuidado por [illegible] es una. Que sera preciso aun para que acontezca a [illegible] antes aquellos que es ultrata parte en silencio en [illegible] que es acecha, con una amarga sonrisa la absurda fatalidad que sabe –¿no tan bien como ellos?– como los condenados nos nuestros enemigos en el fondo fraternal de la muerte'

TROTSKY EN ELBA

JOHN GUNTHER

I

¿Es Trotsky un caballo muerto? Su reciente viaje desde Prinkipo, la isla de Turquía que lo recibió como exilado, a Copenhague volvió a incendiar a Europa, que no había olvidado el ardor de sus primeros viajes que ayudaron a trastornar a un mundo. Era el ingeniero jefe de la más grande revolución de la historia moderna. En la actualidad nos llegan noticias de muchas revoluciones posibles, sociales, técnicas o políticas y Trotsky, por lo menos así lo imaginamos, puede algún día hacer una. Tiene solamente 53 años. Trotsky ¿va o viene? ¿Qué pasaría si Stalin muriera? Su mujer ya murió en forma repentina y misteriosa. En tal caso ¿regresaría Trotsky a Rusia? Dejando a un lado a Rusia ¿cuál es la importancia revolucionaria de Trotsky en el mundo?

Hace unos meses me entrevisté con Trotsky en Prinkipo, antes que viajara a Copenhague. Sus modales eran tan agradables y corteses que resultaba bastante difícil pensar que era, por sobre todo, un revolucionario. Pero el mundo no olvida. Trotsky abandonó por pocos días Prinkipo y el reloj retrocedió veinte inflamados años. Como si fuera un paquete de dinamita envuelto en amianto un país tras otro lo eludía nuevamente, cautelosamente lo obligaban a pasar de una frontera a la otra, como si cualquiera de los elementos que componían su persona pudiesen explotar espontáneamente. Regresa a Turquía y los países por los que había atravesado, incluyendo estados bastante estables tales como Francia e Italia, volvieron a respirar nuevamente como si los sorprendiera la quietud que seguían gozando. No existe ninguna otra persona en el mundo a quien los gobiernos

burgueses de la humanidad consideraran, con razón o sin ella, como un gran peligro latente.

Esto ocurre porque Trotsky, entre otras cosas, es un genio. No me refiero simplemente a sus conocimientos que ya son legendarios. Hablo del que fue un corresponsal periodista que se convirtió en un importante jefe militar, hablo de uno de los mejores escritores vivientes que elevó la teoría de la política por y que tenía, también, en la palabra un estilo deslumbrante como táctico, del cabecilla perseguido que mantuvo durante algunos años el control político de una apartada parte de la superficie del globo. Pero Trotsky está por encima de sus propios trabajos.

Algún día se podrá escribir una historia fascinante sobre su infancia. Trotsky mismo no puede explicar con precisión los motivos que lo llevaron a ser un revolucionario, igual que Miguel Angel no puede explicar por qué se convirtió en un artista. Sus padres gozaban de una posición acomodada: no era un niño exigido ni oprimido, a diferencia de Lenin, a quien la ejecución de su hermano mayor lo alimentaba y lo impulsaba a la acción: no existen tragedias externas en la vida de Trotsky, ni esa "carga de protesta social" que cientos de miles de muchachos almacenan en el curso de sus vidas. Sin embargo, Trotsky, un revolucionario, estaba en la cárcel a los 18 años de edad. Y a los 25 años había organizado la revolución de 1905 y era el jefe del Soviet de San Petersburgo. Su carrera, sería absurdo resumirla en un párrafo, no se puede explicar con una racionalización del proceso histórico. Es un "monstruo", un genio, tan impredecible y peligroso como un niño terrible.

Nuevamente el mundo occidental le teme porque, naturalmente, él aboga por la "revolución permanente". Lenin era el alma de la revolución, Trotsky el cerebro y Stalin, quizás, las manos. El alma sigue adelante; las manos se han apoderado del poder; el cerebro, mientras tanto, trabaja. Podría decirse que Rusia ha recobrado el juicio después de los prosaicos ardores de la vida conyugal. Trotsky, un romántico incorregible, continúa en el extranjero dedicando su carrera a la revolución permanente como en una especie de luna de miel interminable.

Hay mucha gente que, admirando la genialidad de Trotsky, ha querido destruirlo por considerarlo un gran extraviado en la revolución, un hombre que, si hizo en cierto que lo hizo extraordinariamente, escribe simplemente porque no puede hacer otra cosa, un discípulo caprichoso y voluntarioso de Marx que le hizo a Rusia más mal que bien. Nada puede estar más lejos de los hechos. Que Trotsky le haya prestado a Rusia su utilidad más esencial y mayor desde ahora, es otro problema distinto, pero el haber creado positivamente el concepto de una revolución mundial como un objetivo y un ideal en la esfera de la política práctica lo convierte en un colaborador permanente de la historia.

También fue Trotsky quien desarrolló la técnica del moderno golpe de estado. Esto fue tratado, hace pocos tiempo, por un joven intelectual italiano, Curzio Malaparte. Trotsky inventó "la revolución tecnológica"; es decir, se valía de las bayonetas y desdeñaba las luchas callejeras. Trotsky logró convencer al mundo cuando se apoderó discretamente y con unos pocos hombres seleccionados de los centros energéticos, las cañerías maestras del agua, los conmutadores telefónicos, las plantas de luz eléctrica de Petrogrado. La toma por asalto del Palacio de Invierno se produjo posteriormente y de manera casi accidental. La revolución ya se había ganado y ¡sin que se derramara una gota de sangre! En la autobiografía de Trotsky aparecen datos de gran interés; uno de ellos consiste en la revelación de que la victoria de Octubre, que aún retumba a lo largo del mundo y constituye un acontecimiento tan sobresaliente como la revolución francesa y norteamericana, transcurrió tan silenciosamente en la misma Petrogrado que en los diarios de la ciudad no apareció ninguna mención del hecho al día siguiente.

Todos conocen el contenido de la doctrina de la "revolución permanente", pero son pocos los que se detienen a considerar sus implicancias. Trotsky no cree, como Stalin, que el socialismo puede triunfar en un sólo estado. Trotsky considera que una sociedad marxista se puede mantener a sí misma en una escala mundial únicamente como resultado de una revolución perma-

nente, progresiva, que no centre su máximo interés en un úni-
co país.

Basándose principalmente en este problema surge en Trots-
ky su "Oposición de Izquierda" cuando ya habían pasado los
días en que tenía el poder en sus manos; él y sus amigos per-
saban que se trataba de hacerle a la revolución mundial a
cambio de un limitado éxito central. Trotsky es derrotado y ex-
pulsado de Rusia. Desde entonces, todas las energías rusas se
concentraron en Rusia y el éxito o el fracaso del Plan Quinque-
nal probará, o no, si Stalin estaba en lo cierto. Entretanto, Sta-
lin ha olvidado temporalmente todo lo referente a la revolución
mundial. Trotsky, en cambio, no. Trotsky es el heraldo del mun-
do que desea la revolución en todas partes y que ésta se produz-
ca en el presente inmediato.

La disputa que mantienen Trotsky y Stalin sobre este pro-
blema sirvió, en grado considerable, para dividir al comunismo
internacional. Tenemos que tratar de explorar alguna de las
ramificaciones de esta división. Pero, previamente, debemos vis-
tar a Trotsky en persona.

II

Prinkipo es una isla que yace como una trinitaria en el agua.
Las playas, de un graduado color púrpura, se inclinan alrededor
de una colina teñida de un dorado rojizo. Era una mañana
tranquila y luminosa. Desde Constantinopla crucé en un barco
plagado de locuaces excursionistas. Al otro lado del teléfono una
voz con acento ruso —quizás la del mismo Trotsky— me había
informado que un secretario me esperaría en el desembarcade-
ro. Lo busqué en medio de una multitud agitada que se entre-
mezclaba presurosa. No encontré a nadie allí. Había imaginado
vagamente al secretario de Trotsky como una persona bastante
corpulenta que probablemente usara barba y un sobretodo con
al estilo ruso. Habían pasado unos pocos minutos cuando obser-
que un hombre joven se me acercaba rápidamente; era delga-

y apuesto, bastante aceptable, vestía formalmente un abrigo oscuro, pantalones grises a rayas, una corbata gris clara, un nuevo sombrero gris con una cinta y bajo el ala del sombrero le asomaba un remolino de pelo.

Tengo ahora ante mí las notas que con tanto esfuerzo redactamos, sentados en la mesa de un café cercano al muelle. Son bastante confusas. Tendrían que habernos visto mientras las escribíamos. Yo le había presentado a Trotsky varias preguntas por escrito; su respuesta, traída por el secretario, estaba escrita en ruso. El secretario hablaba un poco el francés e ignoraba totalmente el inglés. Era un hombre paciente y tenaz. Cada palabra tenía que ser reproducida fielmente. El señor Trotsky no correría los riesgos de una mala traducción. El señor Trotsky era extremadamente cauteloso cuando concedía, excepcionalmente, una entrevista. Después de trabajar arduamente sobre el borrador en inglés ascendimos lentamente la colina en dirección a la villa de Trotsky.

Un estallido de sol nos recibe al abrirse la puerta de la habitación. La casa, de yeso rojo, está rodeada de vides y en el jardín predomina el perfume de las lilas y las mimosas. Está lleno de perros de policía. Es decir, hay dos enormes perros de policía atados a una correa cerca de un adormecido soldado turco de piel cetrina. Es la protección que impone el gobierno turco, por considerarla necesaria, a su distinguido huésped.

Trotsky trabaja en un gran escritorio. Su cara me sorprende. Este es el hombre-monstruo del *Daily Mail* y del *Morning Post* de Londres. La piel de su cara es tan suave y rosada como la de un niño y sus manos son brillantes, luminosas, delicadas y rosadas. Este es el hombre que nacionalizó a las mujeres y se comió a sus bebés. Resulta ridículo, pero supongo que no se puede superar fácilmente la estupidez de pensar en los "revolucionarios" como hombres vulgares, sombríos o toscos; lo primero que me impresionó irresistiblemente en Trotsky fue su alegría y su pulcritud. Estaba radiante, casi transparente, y parecía recién salido de un agradabilísimo baño turco.

Aunque leía y comprendía bastante bien el inglés, le había [illegible] el hablarlo. Ahora tiene el lector el favor de leer la muy mal Me dan [illegible] la entrevista de sentido a su traducción. Con frecuencia no [illegible] mal interpretado. Si esto [illegible] extraordinario. No me gusta ser mal interpretado. Si esto [illegible] la he en inglés hasta donde yo pueda entender". Se sonríe [illegible] "Creo haber hecho muy bien. Hago de cuenta que soy un [illegible] sin pretender".

Trotsky corrige la traducción. No "capital" sino "capitalismo". "Cielo" en lugar de "cielo". Ya que soy bastante estúpido [illegible]. No que soy bastante estúpido [illegible] no había comprendido una pregunta [illegible]: Creo [illegible] gar jugó con fuego y el fuego fue quien lo destruyó. Trotsky se precipita en busca de un documento. La habitación estaba repleta de documentos. Trotsky había escrito periódicos [illegible]. Varios números del *Pravda* [illegible], todavía sin leer, estaban guardados en un gabinete [illegible] archivadores. Al momento Trotsky me muestra algunos libros [illegible] documentos de valor. Maneja los libros y las palabras como si las amara y no se debe dudar que no [illegible], cuando pueda, el de convertirse en un escritor, en esa época no pensaba en el poder.

La precisión, la bondad, la vitalidad son sus cualidades sobresalientes. Explica que le gustaría visitar Estados Unidos para estudiar nuestra Guerra Civil, actualmente está terminando de pulir su *Historia de la Revolución Rusa* y encuentra que existen analogías sorprendentes entre la guerra civil rusa, ganada por él, y ciertas campañas llevadas a cabo en nuestro propio Sur las designa con el término francés *étupefiant* (pasmosas, estupendas. N. T.) ¿Su salud? "Oh, bien, muy bien". Pero se encoge de hombros y por un momento pierde su vivacidad, parece cansado.

Afable, sí, y alegre, pero también es un hombre ocupado. Sin lugar a dudas le estoy haciendo perder el tiempo. No charlamos. Nos ponemos a leer la entrevista, muy lentamente, palabra por palabra en un inglés pausado y apretado. Apenas puedo leer mi propia traducción que había escrito tan de prisa y con

fusamente en el soleado muelle. Trotsky tiene tres señalamientos importantes que hacer. Ellos son:

Con respecto a la crisis, no piensa que se trate de la "última crisis" del capitalismo. La historia del capitalismo consiste en una serie de fluctuaciones dentro de ciclos generales. En la época precedente la curva general ascendió. Ahora está descendiendo. Eso no excluye las fluctuaciones ascendentes en el futuro dentro de la órbita de una curva generalmente descendente. Ello, por cierto, es casi inevitable. Pero la crisis actual es tan grave que el próximo momento ascendente tendrá probablemente una vida muy corta y será seguido por un movimiento descendente todavía más agudo. "El proceso total, extremadamente complejo, puede terminar únicamente mediante un cambio de todo el sistema social".

Con respecto al desarme, Trotsky fue muy explícito. Franceses y japoneses establecieron una especie de intercambio, Francia apoyando la agresión japonesa en el Lejano Oriente y Japón defendiendo la tesis francesa sobre el "desarme" en Ginebra. Las guerras no se libran con las armas que los países beligerantes poseen en vísperas de su iniciación, sino con aquellas que producen durante el transcurso de una guerra. Los Estados Unidos de Norteamérica dan un excelente ejemplo de este principio al mundo, incluyendo a Alemania, en 1917-1918. En la actualidad se puede equipar a cinco millones de hombres en unos pocos meses, hombres que carecían, al comienzo, de todo lo necesario. El grado de poder técnico y las riquezas que posea el gobierno de un estado determinado definirán el resultado de una nueva guerra. Por consiguiente, cuanto mayor sea el poderío industrial de un país mayor será su interés en la "limitación" en una conferencia del desarme; son los estados más débiles los que, correspondientemente, sufren más. La conferencia del desarme es peligrosa; arrulla a la gente con una falsa seguridad. Si en este planeta existe alguna fuerza que pueda limitar el uso de las armas, esa es la voluntad de las masas populares.

Con respecto a Rusia, Trotsky no quería hablar para una revista. Señaló que los rumores de su posible retorno a Rusia

no estaban basados en ningún hecho concreto y su regimiento se debía, sin duda, a la inquietud general que reinaba internacionalmente. En caso de guerra o de peligro de guerra, el ala de facción se pondría en reserva a disposición del gobierno soviético. Recuerdo que durante la guerra civil de 1918-1920 todos Voroshilov y otros dirigentes del ejército de la U.R.S.S. se hablaban a la palabra León Trotsky para, a pesar de eso, se [illegible] ron para enfrentar un peligro común.

En el momento de su dimisión, no pudo no acusó a Trotsky de "antisovietismo" sumiso, [illegible] la [illegible] de [illegible] da radical Stalin, entre muchos otros [illegible], [illegible] el [illegible] de Trotsky (y Trotsky [illegible] es uno de los hombres más orgullosos de nuestro tiempo). Un pensamiento, [illegible] en una [illegible] en Prinkipo, en su estancia a Turquía en 1929. Había llegado después de pasar un [illegible] año de exilio fuera de Rusia (aunque la noticia pudo le hizo perder su sentido del humor en el tren que lo llevaba a Turkestán le pasó el mote de Mosjinsky a la toalla, [illegible] el jefe de la G.P.U.). Había llegado por establecerse, por fin, en el único país que aceptó desde [illegible] Turquía. ¿Estaba [illegible]? ¿Estaba satisfecho? ¿Entró a las taquillas, agachando la cabeza? He aquí la carta que le envió a Mustafá Kemal Pashá.

Estimado Señor:

Hallándome en la entrada de Constantinopla, tengo el honor de informarle a usted, que he llegado a la frontera turca por [illegible] elección personal y que cruzaré esta frontera solamente si se me somete por la fuerza. Solicito a usted, Señor Presidente, [illegible] acepte mis sinceros sentimientos.

L. Trotsky[1]

Subí al barco que iba a Constantinopla. Prinkipo desapareció

[1] Trotsky, *Mi Vida, Intento de Autobiografía* (My Life, an Attempt at an Autobiography. Nueva York, 1930).

III

Actualmente los comunistas que se hallan fuera de Rusia son considerablemente más que los que están dentro. El partido comunista, que se considera a sí mismo una especie de comité representativo de los obreros y de los campesinos en conjunto, cuentan en Rusia con apenas dos millones y medio, mientras que en Alemania sólo los votos comunistas, en las últimas elecciones, ascendían a cinco millones. Claro está que no todos son de hecho miembros del partido. Hay cientos de miles de comunistas en Europa Central, en Escandinavia, en España, en Francia, en el Lejano Oriente. Un país, comparativamente tan pequeño como Checoslovaquia, con una población de 13 millones de habitantes, cuenta con 800 000 electores comunistas que son suficientes para convertir al partido comunista en el segundo partido más poderoso del país. Berlín es la más grande ciudad comunista del mundo, después de Moscú. Estos millones de comunistas, dado el caso que aprueben la doctrina de Moscú —y la mayoría de ellos lo hace— están, todos ellos al menos, afiliados a la Tercera Internacional o Comintern.

La existencia de esta organización se basa en el internacionalismo. Es la agencia internacional a la cual se adhieren los comunistas oficiales de todos los países. Presumiblemente es el vehículo de la revolución mundial. Trotsky fue su padre y es, ahora, su hijo abandonado.

La Tercera Internacional se llama así porque es la tercera. La Primera la formó el propio Marx para organizar a los obreros en sus nuevas teorías; se dividió cuando se separaron Bakunin y los anarquistas y ¡oh, sorpresa! fue muriendo lentamente en Nueva York en 1876. La Segunda Internacional fue organizada posteriormente por los social-demócratas de todo el mundo para continuar con el trabajo de la primera y todavía existe. Hoy en día, sin embargo, se compone de socialistas moderados, dedicados, se ha dicho cruelmente, a una política tendiente a "impedir

[illegible] Trotsky [illegible] en la [illegible] el [illegible] en la [illegible] la guerra.

[illegible] Zinoviev del [illegible] de la Segunda Internacional [illegible] en [illegible] en [illegible] de la [illegible]

En 1919 se organizó y en [illegible] la actual Tercera Internacional [illegible] a Suiza con una nueva [illegible] de sus miembros [illegible] Trotsky sabía que el [illegible] de los [illegible] su objetivo era [illegible] un par de [illegible] socialdemócratas [illegible] a la guerra por la cual abogaban [illegible] de sus propios [illegible] Su manifiesto [illegible] que "la derrota de los socialdemócratas [illegible] de la [illegible] de los [illegible] (en la guerra) debía ser la consigna de los socialdemócratas en todos los países". Esta [illegible] la idea de Trotsky [illegible] La Tercera Internacional se constituyó, [illegible] Petrogrado en 1920 como una organización [illegible] dentro de la cual se [illegible] exclusivamente a la revolución mundial. [illegible] se daba por sentado que la revolución [illegible] en Alemania, no podía [illegible] pasar [illegible] La Tercera Internacional vivió algunos años violentos y vigorosos.

Pero actualmente todo eso [illegible]. La política de Stalin [illegible] Rusia Primero, no [illegible] con ella. Los comunistas [illegible] rales se hallaban siempre en Moscú y de Moscú dependía la mayoría de sus fondos, pero Moscú empezó a pedirle de [illegible] bre. El Kremlin le da dinero, [illegible] que así lo haga, [illegible] algo del espíritu mezquino con que el Congreso de los Estados Unidos mantiene actualmente la [illegible] de Hoover. La Internacional no ha tenido ni siquiera un presidente desde la expulsión de Zinoviev en 1927. Lentamente se trata [illegible] de ganar tiempo, dejad que Rusia termine con media docena de nuevos planes quinquenales que después habrá tiempo para dedicarse a la revolución mundial.

Entretanto, sin embargo, las relaciones de Rusia con todos sus vecinos mejoran constantemente. El gobierno soviético que ejerce el control de la Tercera Internacional, firmó tratados de amistad con Polonia, con Francia, con sus vecinos del Báltico. Uno podría pensar, sin duda, que Rusia recibiría la avanzada japonesa en Manchuria con diplomático horror, pero con [illegible] regocijo: ¡allí se abría un campo maravilloso para el desarrollo de la revolución mundial! Sin embargo, tal como lo ve publica

[illegible] "el gobierno soviético considera a la aventura [illegible] con una indulgencia apenas menor que Sir John Simon". [illegible] tantas conversaciones de un pacto Ruso-Japonés que [illegible] la independencia de esa parodia de estado que es Manchukuo.

Por supuesto, lo que Stalin desea, y necesita, es paz. Dejad que los gobiernos del mundo le concedan paz por cinco años más otros diez, después Stalin les recompensará a su manera.

Pero para Trotsky y los comunistas trotskistas esta es la política del doble. Niega el propio espíritu de su doctrina que se basa en una pirámide perpetua de revoluciones sucesivas las cuales un estado comunista tras otro se irán [illegible] sucesivamente en una realidad para constituir un verdadero mundo socialista.

Y, a medida que se debilita la fuerza de la Tercera Internacional aumenta, correspondientemente, el poder de Trotsky. Puesto que la Tercera Internacional no tiene el delito especial alguien debe hacerse cargo de la tarea. A los comunistas que viven en Rusia puede satisfacerles el programa de Stalin, pero a los camaradas del extranjero no. Esta es la base del poder de Trotsky en Europa y del temor que Stalin siente por él. Stalin no ofrece, por ahora, revolución al comunismo mundial. Trotsky sí.

Trotsky, una persona de extraordinario magnetismo, podría reunir alrededor suyo, en uno o dos años, a los cinco millones de comunistas germanos si viviera en Alemania. Esto lo es posible decir. En una oportunidad Lunacharsky expresó que "Trotsky se conduce como una batería eléctrica y cada contacto con él produce una descarga". Aún posee esa cualidad, además de un sorprendente encanto personal. Dejad que Trotsky transite libremente en un país, dejad que lo conozcan, permitidle hablar y su genio natural hará el resto.

Son estos los motivos, evidentemente, de su exilio en Prinkipo. Ningún gobierno, temeroso del aliento revolucionario que emana de su vitalidad, lo quiere como residente permanente. Pero Stalin y la maquinaria oficial del partido comunista tienen indudablemente la misma responsabilidad que Whitehall o el

[illegible] a Trotsky [illegible] por sus institucio[illegible]. En Turquía el [illegible] al capitalismo sino al [illegible]. Es una es[illegible] Trotsky en Prinkipo [illegible] de Sir Austen Chamberlain [illegible] Fish Jr., en la [illegible] del Consejo [illegible].

IV

[illegible] Después de sal[illegible] [illegible] y [illegible] Sobre la [illegible] de Trotsky [illegible] el [illegible] Nu.

No es el libro prohibido en España, una figura brillante [illegible] Como a Max Eastman. También ya [illegible] Hablamos de Eastman. Estuvo en España la semana [illegible] por la policía española. Nos habla de Trotsky. Me muestra cartas y manifiestos de Prinkipo y explica el [illegible] trotskista español.

Pasamos tarde después visito a una mujer trotskista. Se [illegible] en el piso del segundo piso de un destartalado edificio [illegible] de la ciudad. El cuarto [illegible] es bajo, entre la gente [illegible] impresiones, el policía enviado por el gobierno para escuchar, se para alternativamente en uno u otro pie [illegible] la puerta. Habla Nu. Otros lo hacen después. Un amigo que [illegible] traduce los discursos. Los camaradas, en su mayor parte trabajadores con gorras y bufandas, y unos pocos escritores e intelectuales, jóvenes altos de tez oscura, conversan [illegible] radiantemente reunidos en pequeños grupos, se separan luego [illegible]

cifo. Caminamos hacia un café iluminado de neón, sobre los tejados. Nos sentamos con las piernas encogidas en una casa pequeña y sucia después que el dueño atisba a través de la puerta para dejarnos entrar. Hablamos. De Trotsky. De la revolución. Nuevamente de Trotsky. Todo parece muy inútil y bastante irreal. Sin embargo, no habían pasado muchos años desde que Lenin y Plejanov, Zinoviev, Radek y Bujarin revolucionaban en grupos, cerrados y tercos, por menos de café igualmente caliente, hablando, hablando, hablando, y, probablemente, a la policía del Zar le resultaba demasiado divertido.

El movimiento trotskista posee una definida organización, aunque primitiva, y una serie de publicaciones bastante simpáticas. En varios países existe un núcleo de agitadores trotskistas. Reciben órdenes directamente desde Prinkipo. Nin Cosera Fondo y el propio Trotsky financia, en todo lo que puede, el movimiento; es poco probable que las bastas liquidaciones de derechos que obtiene de la *Curtis Publishing Company* y de *Simon & Schuster* puedan contribuir algún día a promover la revolución mundial. Existe una especie de comunicación entre los diversos grupos a través de sus publicaciones y manifiestos pero, sobre todo mediante las cartas personales. Los distintos comités centrales se unen en un cuartel general internacional sito en Berlín. En ningún país los trotskistas son lo suficientemente fuertes como para desafiar directamente a la organización stalinista pero en Grecia, Checoslovaquia, Alemania y, especialmente en España, su poder va en aumento.

En España descubro que la opinión general, tanto de los círculos burgueses como de los radicales, sostiene que la importancia de Nin y su pequeño grupo trotskista supera en mucho a la del extenso partido comunista oficial. El partido oficial ha debido, realmente, luchar por su existencia y recientemente Moscú mandó llamar a su líder y lo arrestó. España siente una gran admiración por Trotsky. En ningún otro lugar de Europa Occidental vi tantos libros suyos ni tanta literatura trotskista al alcance del público como aquí. El español es un individualista

[illegible]

[illegible] Italia, Italia [illegible] Europa [illegible] Europa [illegible] Europa

tuo. Tenaztamente vuelve al oeste. A la policía del Zar le lleva un mes el viaje hacia el este; Trotsky regresa, sin compañía, en once días. Cercano a la civilización le envía a su mujer un telegrama donde le pide que lo espere en un empalme de líneas ferroviarias próximo a San Petersburgo. Sólo después de muchas dificultades su mujer lo encuentra; el telegrama había sido mutilado y el nombre del empalme omitido. Allí estaba Trotsky al fin, abrazando secretamente todo lo que amaba, la vida, la oportunidad de continuar su trabajo, la libertad, su familia. Allí estaba milagrosamente libre. ¿Qué sucedió? Su mujer le comenta la mutilación del telegrama, y tiene que obligarlo casi por la fuerza para que no registre, acá y allá, una protesta formal ante las autoridades por esa inoficiosidad. Si lo hubiera hecho, ¿no lo hubieran rápidamente arrestado otra vez? Con toda seguridad. Y esta pequeña historia ilustra algunos elementos del carácter de Trotsky que Stalin, simplemente, no puede entender: su impulsividad, su temeridad, su "falta de espíritu práctico".

Probablemente el odio que Stalin siente por Trotsky está motivado, entre otras cosas, porque éste lo perjudicó, por ejemplo, robándole su programa. Al menos escuché a muchos comunistas decir, después de expulsar a Trotsky, Stalin procedió a robarle tanto su política agraria como su teoría de la superindustrialización. Y Stalin se propone probablemente divulgar la revolución permanente con el andar del tiempo.

Se trata de una especie de lucha la que está librando el comunismo internacional, Stalin fortaleciendo a Rusia todo lo necesario para que en el futuro se desarrollen otras aventuras externas; Trotsky resistiendo, esperanzado en la caída de Stalin en Rusia, y dedicado entre tanto, con toda su energía al perfeccionamiento incesante de su organización contracomunista en el extranjero.

Es lamentable que los obstáculos insuperables del carácter de cada uno les impida el trabajo en común. Si fuera ruso y revolucionario, pienso, reconocería que Stalin se ha justificado a sí mismo; se puede decir que hizo "lo que más convenía" a Ru-

[illegible]

Trotsky jamás llegó a ser un orgullo [illegible] Trotsky [illegible] a Rusia. Ya escribió [illegible] para el que [illegible] romántico y el [illegible] Después [illegible] en [illegible] 1905 [illegible] Trotsky pasó dos años [illegible] en Francia [illegible] para la compañía [illegible] para Noruega [illegible] en 1905. Trotsky allí lo persiguió la policía y los agentes [illegible] de Stalin y el Kremlin obligó al gobierno noruego a expulsarlo dos años después. Finalmente se trasladó a México y allí [illegible] Mas que [illegible] el, con un hacha.

La importancia de Trotsky en todos [illegible] Mas [illegible] que su *Historia de la Revolución Rusa* [illegible] una estudiante y planificado que interesará tambien por sus aspectos históricos, al igual que otros libros que tratan sobre la Unión Soviética. Su autobiografía es un libro literario [illegible] como lo son, en otros campos, las de Rousseau o Casanova; era un panfletista y polemista genial y su vigor [illegible] como revolucionario es comparable al de Robespierre.

Probablemente Trotsky tenga actualmente una importancia [illegible] a la que tuvo en cualquier otro momento desde que se escribió este artículo, treinta y un años atrás. El mundo comunista se está relajando. Su solidaridad monolítica sufre una sacudida y, como resultado de ella, volvieron a escucharse nuevamente los murmullos trotskistas, particularmente en Italia. Y dirijamos nuestra mirada hacia China. Seguramente Mao Tse-tung y Chou En-lai negarán indignados cualquier alegato que los señale como trotskistas; sin embargo, el diálogo misterioso y mordaz que mantienen Moscú y Pekín recuerda bastante los viejos y encarnizados diálogos entre Stalin y Trotsky. Gran parte de la política actual de China comunista muestra la influen-

de Trotsky. Por ejemplo, los líderes de Pekín aparecen cada vez más comprometidos con el principio de una activa expansión territorial y de una revolución mundial progresiva, en oposición a la oratoria relativa y rígida del Kremlin.

Muchos comunistas ortodoxos piensan, todavía, que Trotsky era una hiena. Sin embargo, por decirlo suavemente, los comunistas tienen el deber de cambiar sus pautas y evaluaciones.

8. TROTSKY

VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE

Vale referir esto: la misma tarde que llegué a Moscú vi a Trotsky.

Me hallaba un poco desorientado, tratando de concertarme con algunos amigos de América que me habían precedido en el viaje a Rusia y tuve que dirigir mis pasos hasta el Hotel Lux en busca de un periodista neoyorquino. El Hotel Lux está en la Tverskaya. Es un amplio edificio que debió ser, en su época —años próximos a la gran guerra—, sumptuosa residencia muy de moda. Ahora viven allí no pocos altos funcionarios y algunos huéspedes, delegados y congresales extranjeros de importancia. Por eso quizá el procedimiento de identificación y permiso de ingreso es muy complicado. Tres jóvenes funcionarios, una adusta muchacha tocada con el pañuelo rojo, un "komsomol" orgulloso de su uniforme, y un mozo de inconfundible traza policial, interrogan, atienden, sonríen, desconfían, y admiten o rechazan de acuerdo con su leal saber y entender. Nadie ignora —habiendo leído un poco a los grandes novelistas rusos— que la burocracia eslava es harto complicada y gastadora de tiempo. No creo que tenga nada que envidiar a la francesa, y con esto, queda clasificada en primer término. La Revolución no ha simplificado aún

la técnica del funcionario. Esta tarea ha de ser conducida de la electrificación o de la reconstrucción del país.

En el vestíbulo del Hotel Luz, decorado con mármoles, espejos poco brillantes ya, y alumbrado por lámparas de luz de cuerpecillo y bombillas "sin novedad", está el puesto de los quistivos funcionarios. Allí se interroga con detenimiento, y se ex- ruzan preguntas y papeles como si estuviéramos en la frontera. Trabajan de un extranjero, el cuestionario es mayor, y si el visitante lleva la ropa rota o sucia y sólo o sucios y rotos, surge una interpretativa pregunta: "¿Es usted el señor de un que esperamos de Hollywood?"

Me hallaba en la tarea de contemplar con los ojos bien abiertos de preguntarles qué sitio de esos especiales, cuando entre ellos y entre la gente que esperaba en el vestíbulo, cierto pa- miento de expectación. Un joven con traje sombrero y pistola en funda al cinto, bajó a grandes trancos la escalera que parte al fondo del vestíbulo, junto a la entrada del elevador. Los trabajadores suspendieron la charla y saltaron cortesía hacia la galería de la que llegaba el rumor excitante de otros pasos apre- surados. El joven militar había corrido a abrir la puerta cristales de cristales que da a la calle, mientras, por la escalera de mar- mol, apareció un hombre vestido de gris, con chaqueta cerrada hasta el cuello, gorra semimilitar del mismo color, cartera de cuero en el brazo izquierdo, libre la diestra para el saludo bo- vísimo. Los jóvenes del Bureau pronunciaron casi simultáne- mente dos palabras. De ellas entendí: "Trotsky".

Su mirada centellante paseó de un vuelo el vestíbulo, tras los lentes ajustados por áureo resorte a la nariz aquilina. Breve sonrisa, tres trancos y un salto desde la acera hasta el automó- vil, que partió a toda máquina, fueron sucesivos movimientos en escasos segundos. En la calle resonaron algunos gritos: ¡Trots- ky! ¡Trotsky!"

Los jóvenes del Bureau me miraron orgullosos y sonrientes "¡Trotsky!" repetían como para hacerme entender que había te- nido la suerte y el honor de mirar muy de cerca a uno de los

[illegible] los egregios de nuestra época. Yo apunté el incidente en mi libro de notas.

A poco de estar en Moscú me di cuenta de que Trotsky libraba batalla decisiva en el seno de su Partido. Durante la sesión inaugural del Congreso Comunista Mariscal Rilov dirigió severas alusiones a la actitud política de Trotsky —desprovisto ya prácticamente del cargo de Comisario de Guerra—, mientras éste escuchaba impasible desde su asiento en el [illegible] del Gran Teatro donde se realizó la solemne ceremonia. La lucha se había planteado en el seno del Partido con anterioridad a la muerte de Lenin. Ahora se agudizaba. Un periodista alemán, de larga residencia en Rusia, me había referido muchos detalles interesantes de esta contienda interna que iba agudizándose por todo el país. El periodista, de extracción [illegible] como Trotsky, veía con gran simpatía la posición de éste, pero añadía que su causa estaba perdida. "¡Está en su crepúsculo político", exclamaba, "*¡Gotterdammerung*".

Aunque se ha escrito, y mucho, sobre Trotsky, no sería precisa innocua una referencia más. De otra, en mi [illegible] mente atractivo, electrizante, juvenil. Produce [illegible] la impresión del dominador. Su extraordinaria capacidad de políglota lo ha colocado en situación privilegiada para conocer y apreciar a los más diversos hombres y problemas. Hay en él, además, bien combinados, un hombre de acción, un pensador hondo y un artista fino. Por eso Trotsky ha llegado al corazón de la juventud rusa. Y por eso se le teme.

Un joven estudiante me ha referido algunos episodios del poder avasallante de la oratoria de Trotsky, cuando llegaron a su aldea las tropas rojas, avanzando hacia Polonia en 1920. Recuerda que tenían hambre, que iban abrumadas por la fatiga y denunciaban síntomas notorios de desmoralización. Trotsky no había aprobado la empresa sobre Varsovia, pero Lenin y la mayoría la habían decidido. Era necesario seguir. Aquella noche, Trotsky reunió a las tropas cansadas e insatisfechas. Les habló. Su discurso —y esto es lo que recordaba el estudiante— fue una sacudida tremenda. El caudillo habló dos, tres horas;

nadie podría recordarlo. Pero los muchachos del ejército se olvidaron del hambre y del agotamiento y aún del sueño. Trotsky les demostró que no era posible dormir ni comer antes de triunfar. Les dijo que aquella misma noche debían continuar la marcha, y ganar un combate antes de la aurora. "Vosotros debéis vencer y debéis marchar alegremente. Estamos en el camino de conseguir una victoria que salvará a la Patria proletaria de sus enemigos. Camaradas, ¡adelante!"

Frenéticos, vitoreando las banderas de la Revolución, se lanzaron los soldados contra el enemigo y antes del amanecer habían barrido y avanzado muchos kilómetros.

"Eso —me decía el estudiante con el adalid temible de los estudiantes rusos—, lo vi yo. Fue su despertar revolucionario. Por eso Trotsky vivirá siempre en mi corazón."

Con tales antecedentes, fui a oírle, vivamente interesado, cuando pronunció su gran discurso del 31 de julio de 1924 en el Teatro de la Revolución. Presentía que era una de las últimas apariciones de Trotsky en la tribuna pública y fui de los primeros en buscar mi puesto. Mi flamante estudio del ruso no me permitía todavía conocer y comentar más de cien palabras. Era por tanto, ilusorio tratar de entenderlo. Pero me interesaba ver a Trotsky frente a su público, me atraía el arte y la técnica del orador. El texto del discurso, traducido a todas las lenguas de la tierra, lo tendría seguramente un día más tarde en el famoso Bureau de informes y traducciones de las oficinas soviéticas, pero la oportunidad de oírlo no volvería a presentarse fácilmente.

Fui al Teatro. Una muchedumbre compacta de hombres, mujeres y mayormente gente joven, llenaba totalmente el edificio. Reinaba el orden tan notable de todos los actos políticos de Rusia. Pero más que expectación había ansiedad. Alguien me había dicho que el tema central de ese discurso sería el Imperialismo. Así fue.

Trotsky es un orador magnetizante. Cuando no se comprende bien su idioma, la técnica del artista de la palabra, su emoción y su fuerza quizá sí se perciben mejor. Sobre todo si uno

es del cielo... Modula la voz maravillosamente. Su gesto es cadencioso y siempre atractivo. Su tono varía y la potencia de su timbre vocal está perfectamente controlada, como en los tubos de un órgano. Puede ser bajo profundo o clarín metálico. Es en el sentido moderno y noble del concepto, insigne orador. Gesto, manos, elocución, todo se une en gran armonía de sinceridad y de soltura, de dominio y de certidumbre.

El público, que ululó su clamor de caos multitudinario, al compás de un aplauso cerrado y tonante, cuando apareció en la tribuna, había caído desde el comienzo del discurso bajo la tremenda influencia del poderoso orador. Trotsky mantuvo a su auditorio subyugado y frenético hasta el fin. No faltaron algunas aparatosas crisis nerviosas en dos o tres mujeres cultas, ni gritos insólitos de obreros que, sin poder contener su tensión y su entusiasmo, lanzaban de pronto exclamaciones, con voces desgarradas por la emoción. Cuando llegó al final, Trotsky avanzó sobre el escenario y levantó el tono de su voz, martillando frases cortadas, brevísimas. En este final del discurso observé un fenómeno interesante. Mientras Trotsky hablaba, millares de gentes que habían escuchado sentadas, iban levantándose en una lenta flexión, hasta ponerse de pie. Y cuando el discurso culminó con las evocaciones finales, se alzó un clamoreo delirante que no he escuchado en Rusia para ningún otro orador. Trotsky, desapareció entre los brazos de los más entusiastas obreros que estaban cerca de él, y la multitud salió ordenadamente, pero presa de una emoción que no trataban de ocultar las lágrimas en los ojos, las voces entronquecidas, ni los vítores rotundos al gran conductor de muchedumbres.

Días más tarde volví a ver al estudiante aquel que me refirió la anécdota de Trotsky en la guerra de Polonia. Podía hablarle ya con más conocimiento de su líder favorito. Le había visto de cerca y hasta tenía algunas otras impresiones personales más próximas que referirle. Y le di la razón.

Alejado del poder, quizá por supremas razones de unidad y disciplina que son imprescindibles en toda lucha, Trotsky no ha perdido el puesto que conquistó ya en la Historia. Y estoy

[illegible] que dicha aguel [illegible]
seguro de que se [illegible] de [illegible] parte de la pe-
la de [illegible] o el [illegible]
tad real.

4. CON TROTSKY EN OCTUBRE

JONAS LIED

La llamada Revolución de Octubre tuvo realmente efecto en el mes de noviembre. Los bolcheviques, por alguna razón, prefieren denominarla con arreglo a la Era Antigua que ellos abandonaron. Fue el 25 de octubre de la antigua época, pero el 7 de noviembre, según nuestro calendario occidental. Yo me encontraba entonces en San Petersburgo. Kerensky había huido y Lenin quedó dueño absoluto. Cuando me fui a almorzar el día 7, observé la presencia de tropas de Kerensky haciendo su servicio, y cuando volví ya se habían marchado y eran centinelas soviéticos quienes las habían reemplazado. No se puede decir que el Gobierno provisional tuviese un fin glorioso, no se oyó un solo toque de trompetas. Como han dicho otros, el poder supremo de Rusia estuvo durante unas horas tirado en medio del arroyo, al alcance del primer hombre con energía que quisiere recogerlo.

En la noche siguiente hubo un poco de cañoneo. El crucero "Aurora", mandado por un comisario rojo, había llegado ante el puente Nikolaevsky y atacaba el Palacio de Invierno, que una guarnición de jóvenes cadetes de la Escuela Militar había defendido contra toda clase de atacantes. Estos cadetes, que no se deben confundir con el partido político llamado "Cadetes", constituyeron la última resistencia organizada en San Peters-

burgo y perseveraron en ella hasta el día 15. Por tanto, [illegible] primer ataque, a las tres de la madrugada del día 9 de noviembre. Me iba hacia casa desde el Hotel Europa, cuando oí el [illegible] por cálculo. Como vi que la casa seguía, me detuve al abrigo de un grueso tronco para examinarla situado frente al Bernabeu. Hasta aquel momento, ninguno de los proyectiles había caído. Hasta aquel momento, ninguno de los proyectiles había caído. Hasta aquel momento, ninguno, excepto uno, iban sin carga. [illegible] el Palacio y todos ellos, excepto uno, iban sin carga. [illegible] peligro se hace más doloroso que el fuego de las ametralladoras [illegible] de ladrillo, que destruyó todos los cristales del Palacio y se [illegible] por completo su fachada de piedra. Los cristales de la [illegible] recibía contestaban por su parte, y sus proyectiles dañaban en [illegible] que me servía de parapeto. Hacia las cuatro la situación [illegible] a hacerse crítica para mí, escapé corriendo y me [illegible] en casa. Gracias a la rapidez de la huida, pero sin [illegible] cuando la llave giró en la puerta de mi piso.

A la mesa siguiente, como [illegible], estaba yo sentado con el príncipe Urusof y su esposa, que era francesa, en la suite que ocupaban en el piso principal del Hotel Europa. Inmediatamente la soldadesca roja rodeó el hotel y comenzó un registro de todas las habitaciones. Fueron [illegible] Alegaban que algunos habían disparado sobre sus camaradas desde las ventanas del hotel. Debo decir que Urusof tenía un revólver, esto, unido a la abundancia de champaña y licores que campeaba sobre la mesa, debía de todos modos [illegible] como burgueses indeseables si los soldados llegaban a verlo. Ajena de esta situación la francesa, que salió al encuentro de los hombres armados que pedían entrada.

–Me hospedo aquí con mi marido e ignoramos a qué se debe esto. ¿Cómo pueden imaginarse que hayamos disparado desde las ventanas? Vengan, vengan conmigo, pueden verlo tú –les dijo con tono vacilante.

Se colocó entre los dos soldados rojos y rodeando a cada uno de ellos con un brazo los condujo hacia su cuarto tocado. Los soldados se dejaron llevar, tropezando con sus pesadas botas y sus fusiles por el pasillo.

—¡Y ahora, [illegible] libre! —exclamó— Ya pueden ver qué clase de gente somos.

Los soldados estaban bastante desconcertados ante el trato que les dispensaba aquella elegante y bonita mujer, y se sintieron aliviados cuando ella les libertó del contacto de sus brazos. Uno de ellos, contrayendo sus facciones, dijo al otro:

—Sí, parece gente de confianza.

Y después, como en tardía reflexión, añadió:

—Pero volveremos más tarde con algunos más y le revolveremos todo.

Estas últimas palabras sólo fueron una amenaza, porque no volvieron.

Hasta el 14 de diciembre estuve alojándome casi a diario en el Hotel Europa, en cuya fecha marché para asistir a la junta general de la Siberian Company, en Oslo. No hubo más incidentes y la revolución en las calles no alteró mucho la vida en el hotel más lujoso de Rusia, tal vez de Europa. Los precios eran astronómicos, pero no había escasez. Los huéspedes del hotel seguían siendo, como siempre, cosmopolitas, no característicamente rusos, y por aquel entonces no había entre ellos ningún rasgo de uniforme. Lenin, Trotsky, Zinoviev, Stalin y Kamenev estaban en San Petersburgo, pero no frecuentaban el hotel. Yo, la mayoría de las veces, me reunía con el encargado de negocios noruego, Arild Huitfeldt, y el cónsul Ekertsen.

En las calles los tiroteos menudeaban día y noche. La justicia de Lynch se aplicaba por todas partes, y las clases inferiores se cobraban viejas deudas o deudas imaginarias de las clases superiores. Pero los bancos y las tiendas seguían abiertos y un público atemorizado y apolítico se esforzaba patéticamente en continuar su vida, como si las condiciones fuesen las normales y la anormalidad fuera sólo cosa pasajera que cesaría pronto. Necios políticos liberales de la vieja escuela opinaban que los bolcheviques no se sostendrían. Se habían de celebrar elecciones para crear un gran Parlamento nuevo, que unos intelectuales habían llamado "Asamblea Constitucional". Milyukof me dijo el 25 de noviembre:

No hay motivo para que se [illegible] tetraangulado [illegible] al exterior dentro de [illegible] parecer. Todo esto [illegible] se ve [illegible] hasta [illegible]

Por [illegible] el mismo, Paul Milyukov, quien tuvo que huir hasta [illegible] de la corona de [illegible] el cabo [illegible] y [illegible] [illegible] de la corona de [illegible] cabo [illegible] entre la [illegible] [illegible] [illegible]

sobre el resultado de mi entrevista. Además, era muy probable que su propia carrera de diplomático dependiera de que la misión resultase un éxito, de que el desarrollo revolucionario colocase en una situación aceptable para los intereses bolcheviques.

Decidí, pues, ir a tirarle de las barbas al león en su propia madriguera; a los dos leones, mejor dicho. Y como no podía lograr una tarjeta de presentación de la condesa de Tal para Lenin, tuve que franquearme la entrada con mi propia tarjeta. Fue mi tarjeta consular y comercial la que empleé. En ella figuraban, en escritura bilingüe, mis principales actividades: "Organizador de la Ruta del Mar de Kara", "Director de la Siberian Company", "Cónsul de Noruega en Siberia". Este último título era el de más valor, porque hasta entonces los representantes consulares habían estado en espera de saber qué rumbo tomarían las cosas y todavía desconfiaban de los bolcheviques.

Tomé el mejor coche-trineo que pude encontrar y di al cochero la dirección del Instituto Smolny. Le pagué y me enfrenté con las ametralladoras emplazadas en la escalera del antiguo instituto para muchachas, con el cañón que habían puesto allí y con los desliñados centinelas de aspecto sonriente. Tuve que dar explicaciones a cada uno de ellos, mientras mostraba mi tarjeta en una mano y el fusil en la otra. Perdí bastante tiempo en estos trámites. Después me enviaron ante el comandante, un aturdido sargento de nervioso aspecto que no se había afeitado en toda una semana. Estaba sentado ante una mesa-escritorio en el pasillo y me miró inquieto antes de leer mi tarjeta. Parecía que su vida constituyese el precio de un error que pudiese cometer. No obstante, no me pareció muy difícil de convencerle.

—Vaya al segundo piso y espere ante la habitación 75 —dijo mientras marcaba en mi tarjeta el número del gabinete de Lenin. He de aclarar que yo quería ver a los dos, a Lenin y a Trotsky; ambos estaban allí y marchaban muy íntimamente unidos en la política revolucionaria. Los pasillos por los que tiempo atrás habían paseado lindas muchachas tomadas del brazo, discutien-

de sus locales de Historia estaban ocupados entonces por aquellos pulcros oficiales de Historia. Sucios y siniestros vestidos de los pies revolucionarios estaban y salían de la habitación 75 en medio de una extraña tensión en el pasillo donde no estaba especulado. La atmósfera de muerte flotaba en el aire del tranvía y de los pasillos. Entregué mi tarjeta al hombre que guardaba la puerta y al lo llevó hasta adentro. A los pocos minutos salió un joven, como Trotsky. Devolvió mi tarjeta en su mano izquierda. La derecha desaparecía en el bolsillo de su saco. Me condujo a otra habitación. Allí, cuando me dirigía su pregunta mecánicamente con fría serenidad, pude darme cuenta de que le interesaba lo que le exponía. Extendimos uno frente a otro, a un metro de distancia, y no dejó ni un instante de centrar el revólver que llevaba en el bolsillo. Durante toda mi vida nunca conversé igual con nadie cuando inconscientemente hicieron yo con la mano.

Con su largo y abundante pelo negro y su puntiaguda barba, formada por cuatro mechas cuidadas como si fueran banderas, tenía un aspecto patriarcal y profético.

Expuse lo que necesitaba saber: ¿Podíamos continuar en Siberia o tendríamos que dar por terminado el asunto? El contestó:

—No cabe duda de que, en su día, tomaremos posesión de todo eso; pero, mientras tanto, no veo por qué no habrían de seguir ustedes adelante. Continúen trayendo mercancías, hagan su negocio.

—Y en cuanto al aspecto financiero, ¿podemos contar con el ulterior empleo de las instituciones bancarias rusas? —preguntó.

Trotsky frunció el entrecejo.

—Ese es un complicado asunto —contestó malhumorado. De momento no puedo entrar en detalles.

Discutí con él e hice todo lo posible para explicarle las posibilidades del desarrollo de Siberia. Pero en realidad era un inútil gasto de energías. Mi impresión definitiva seguía siendo la misma que tenía ya de antemano. Las cosas no se presentaban favorables para la Siberian Company. Sin embargo,

que podía quizá obtener una información más precisa si conseguía cruzar unas palabras con el mismo Lenin y apunté algo en tal sentido, al final de la entrevista. Trotsky me dijo que no, pero me dejó nuevamente esperando en el pasillo.

Dije al guardián de la puerta que aguardaba para ver a Lenin. Al cabo de un rato le pregunté:

—¿Podré ver al camarada Lenin o no?

—Hombre, como puede usted ver —dijo—, está muy ocupado, pero si realmente tiene usted que verle, allí le tiene al final del pasillo hablando con aquel hombre, junto a la ventana.

No había reconocido a Lenin. Quizá, porque se había afeitado completamente la cabeza y quitado la barba. Tenía aspecto de oriental. Estaba enfrascado en lo que parecía ser una conversación altamente confidencial y el hombre que estaba con él debía ser un importante comunista, no uno de aquellos soldados armados, embutidos en sus chaquetas de piel, que no hacían más que entrar y salir. Aproveché la oportunidad, cuando se separaron, y abordé a Lenin en el momento en que se acercaba a la puerta para ir a donde estaba Trotsky.

Por su actitud comprendí que no esperaba la menor sorpresa y, además, que no estaba particularmente interesado en discutir mi asunto. Había visto ya mi tarjeta y enviado a Trotsky para que oyese lo que yo tuviese que decir y contestarme. Se percibía cierto desprecio en su expresión, aunque nada de burla, y no sonreía. Le dije que me gustaría obtener una confirmación de lo que me había dicho el camarada Trotsky y, a ser posible, alguna otra explicación del camarada Lenin.

—¿Y qué ha dicho Trotsky? —preguntó impaciente—. Estoy demasiado ocupado con otras cosas más importantes para discutir ahora asuntos comerciales —continuó, alejándose de mí despectivamente—. Si quiere usted que le informen sobre el probable desarrollo de la política, debe dirigirse a mi secretario, Gorbunof. El está preparando decretos sobre cuestiones comerciales y por medio de él podrá usted ponerse en contacto conmigo.

[illegible]

—Total se toma esos acontecimientos [illegible] que decía. Los que están en condiciones de salvarlo [illegible] modo.

Mis telegramas debían de parecerles desesperantes. Pues que yo pedía que me autorizasen a vender nuestros aserraderos, vender lo mejor posible las mercancías que tenemos en Arkángel, pagar un millón de rublos por una escolta militar a través de Finlandia, y, protegido de esta manera contra posibles intervenciones, sacar a terreno seguro, fuera del país, el producto de nuestras ventas. Todavía podía vender el establecimiento de Arkángel con un beneficio importantísimo. Pero mientras tanto trabajaba en contra nuestra. Hablábamos delante de

la gestión inmediatamente. Existía un requisito legal que nos obligaba a celebrar asamblea general en diciembre, pero, ¿por qué hacerme asistir a ella cuando se me podía utilizar con mucha más provecho en Rusia? Porque estoy seguro de que habríase podido cobrar suficiente dinero para recuperar el total de nuestro capital invertido más un beneficio del 100 por ciento. Pero el cariz político se fue haciendo más amenazador de día en día. Si no atrapábamos el tiempo por los pelos, era seguro que no se podría hacer nada ya y lo perderíamos todo. La junta directiva cedió por fin, pero cedió demasiado tarde. Me telegrafiaron para que me quedase en Rusia, mas el telegrama fue expedido cuando yo había salido ya para Oslo y, naturalmente, no lo recibí. Sin embargo, les había telegrafiado antes de partir: "La responsabilidad es vuestra." A su debido tiempo, todas las propiedades de la Siberian Company, tanto en Rusia como en Siberia, fueron confiscadas por el gobierno bolchevique, que, por supuesto, no pagó indemnización al comprensible disgusto.

La junta general transcurrió bastante tranquilamente. Durante las fiestas de Navidad, me dediqué a practicar los deportes de invierno para participar en una carrera de patines. Pude estar con mis padres más tiempo del que tenía por costumbre en aquellos ajetreados años. La primera confirmación de mi opinión pesimista llegó a mediados de enero, cuando nos enteramos de que nuestros agentes en Arkángel pretendían confiscar la proyectada incautación de nuestras propiedades allí. Se celebraron algunas asambleas más de la compañía. Entonces empecé a notar que se perfilaba la tendencia a culparme del mal cariz que las cosas iban tomando. En la reunión del directorio del 18 de enero, dije que podía verme obligado a dimitir, a menos que mis colegas aceptasen la responsabilidad que les incumbía por haber rechazado mi punto de vista de que yo debí haber permanecido en Rusia. El 4 de febrero presenté mi dimisión. Derry y Whist dimitieron conmigo. Aquello causó sensación en los medios financieros de Noruega, porque demostraba que la Siberian Company se encontraba en dificultades, y se armó una gran tempestad en la prensa.

Pero en mi fuero interno, yo no había renunciado al l[illegible] siey y al mal de Kata. Este asunto había significado demasi[illegible] para mí para desintoxicarme de él con facilidad. No pu[illegible] [illegible] la Siberian Company pe[illegible] [illegible] a poder cumplir la esperanza de hacerlo m[illegible] de un modo vago aún mantenía la esperanza de hacerlo m[illegible] [illegible] Alemania firmó la paz con los b[illegible] [illegible] de nuevo. Y con ello pudo alejarse la am[illegible] [illegible] el 3 de marzo. En las [illegible] [illegible] contra la revolución. En las [illegible] [illegible] exterior alejaba la amenaza especial [illegible] [illegible] todo que perjudicaba la marcha internacional y perjudicaba la [illegible] restablecimiento del comercio internacional y perjudicaba la [illegible] [illegible] expropiaciones [illegible] rápidamente. Se [illegible] [illegible] [illegible] La burguesía, allí donde no había sido exterminada, [illegible] a la desbandada.

Un día encontré en Oslo a un conocido mío, [illegible] [illegible] acababa de regresar de San Petersburgo y quedé sorprendi[illegible] [illegible] al ver que llevaba una cartera que yo había dado a [illegible] [illegible] de Bobolaya Kozyrevskaya, una cartera que había [illegible] [illegible] de marca porque era extraordinariamente lujosa. Cuando le pr[illegible] [illegible] de dónde la había sacado, dijo despreocupado:

—¡Ah, de su piso! Lo han saqueado todo. Pero yo [illegible] allí antes y aproveché la oportunidad para llevar mis [illegible] escopetas de caza al consulado noruego. Ahora están [illegible] dados, para mayor seguridad, encima de la entrada pr[illegible] Me quedé con su corbata, porque seguramente habría [illegible] en manos de aquellos demonios.

Mi piso había sido saqueado, pero él era un gran [illegible] tero, aunque sea tirar piedras contra el propio tejado [illegible] con el dedo a un noruego. En realidad, no había hecho [illegible] para proteger mi propiedad y sí participado en el saqueo [illegible] años más tarde pude ver uno de mis cuadros en el Herm[illegible] Mis armas nunca fueron emparedadas. Todo esto no es im[illegible] portante, pero es parte de la respuesta a la pregunta: ¿Qué [illegible] una revolución? *¡Nota bene!*

Mientras tanto, yo había entregado a la Siberian Com[illegible] todos los valores rusos que estaban a mi nombre. Creo que

gestión no pudo ser más diáfana. Que no había nada que reprocharme por aquel lado lo prueba en parte el hecho de que me quede sin ninguna fortuna, ni siquiera un acomodo subsidiario. De hecho, estaba arruinado, aunque moralmente no.

EL PAPEL DE TROTSKY EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA RUSIA SOVIÉTICA

JAIME ALVAREZ DEL VAYO

El [illegible] de Trotsky se detuvo frente al [illegible] y ella se pasaba observarle de cerca una vez más. Era más y parecía pensaba. De pronto volvió la cabeza en un movimiento [illegible] y que bastaba para sacarle una [illegible] Es el Trotsky de siempre. La [illegible] [illegible]

Le había oído hablar días atrás en una [illegible] con objeto de popularizar la creación de una gran [illegible] al servicio de la defensa nacional.

El tema de su discurso no podía despertar [illegible] en aquellos días en que la atención general se fijaba en el próximo Congreso comunista, donde se creía iba a [illegible] la antigua polémica entre Trotsky y el Comité Central.

Pero bastaba el simple anuncio de que hablaría —el tema no hacía al caso— para que la gente se disputase el cielo.

Era el líder más popular entre las masas, y la ovación delirante con que le saludó el auditorio de tres mil personas que llenaban aquella tarde el Teatro Académico, nos lo confirmó.

Su ascendiente, particularmente fuerte entre el elemento [illegible] nace de su propia y extraordinaria personalidad. Los otros

[illegible]

En el caso de los chicos que salgan a la memoria de los [illegible] a medida que los años de [illegible] de varios años de [illegible] en la [illegible] del pueblo [illegible] a quien [illegible] sobre el [illegible] el tacto que [illegible] de su problema y [illegible]

Su obra, el [illegible], es una de los grandes [illegible] de nuestro siglo [illegible] Sólo su genio puede explicar el que sea [illegible] afinidura, un [illegible] como [illegible] dificultades de toda índole a la [illegible] cito disciplinado de entre las [illegible] de una [illegible] relajada, asombrando al viejo generalato —como [illegible] mángrado un general zarista— y [illegible] de sus mismos adversarios. Ya uno de sus biógrafos, Oscar Blun, dijo de él "que acaso sea el [illegible] de la Guerra que Rusia ha tenido". Pero de mas [illegible] tratarse de un técnico en cuestiones militares es la [illegible] famoso coronel Max Bauer, antiguo jefe en el Alto Mando [illegible] rán y uno de los directores del golpe de Estado de von K[illegible] Bauer, que pasa por ser el verdadero espíritu rector del [illegible] miento ultranacionalista alemán, acaba de reunir en un [illegible] *Das Land der roten Zaren* (El país de los zares rojos), [illegible] presiones de un viaje por Rusia. He aquí cómo lo juzga [illegible] Davidowitsch Trotsky es el organizador militar y el [illegible] innato. La forma en que creó un ejército de la nada, [illegible] dolo e instruyéndolo en momentos de dura lucha, es ab[illegible]

[illegible] expediciones". En otro pasaje de su libro, Bauer describe el lamentable estado del ejército rojo antes de intervenir Trotsky: "La moralidad había perdido toda autoridad bajo Kerensky, que fue el primero en relajar la disciplina. El ejército iba desintegrándose cada día más, y en este proceso de descomposición la Revolución, como siempre, la delataba la flota. Por doquier era que se miraba no se veía sino soldados sublevados, que robaban, destruían y asesinaban. Era un caos general. Parecía que todo iba a hundirse en un horror de brujas".

Trotsky organiza el Ejército Rojo sobre la marcha, bajo el fuego mismo de la contrarrevolución. Dispone cerca [illegible] horrorosa conjurado contra la Rusia soviética. Consideremos la situación en el verano de 1918. Los checos han conquistado Ardinsk. En Ucrania sigue Skoropadski amenazando a Rusia, sostenido por los alemanes, mientras en Finlandia las tropas de von der Goltz secundan el plan contrarrevolucionario del gobierno blanco. Desde Dutkos de Vladivostok, los japoneses dueños [illegible] se preparan el arribo. Las legiones checas dan bastante que hacer en el Volga y consiguen a principios de agosto apoderarse de Kazán. En 1919 tiene lugar la gran ofensiva combinada de Kolchak, Denikin y Yudenitch, y en abril del año siguiente entra en acción el ejército polaco de Pilsudski, llegando hasta Kiev.

La campaña intervencionista contrarrevolucionaria se prolonga en diversas fases hasta noviembre de 1920, en que Wrangel –la última esperanza de la reacción europea– es definitivamente derrotado.

Durante esos dos años la actividad de Trotsky no conoce límites. Recorre Rusia de un extremo a otro, sostenienido con su presencia a los soldados rojos. Un día aparece en los Urales, otro, en el frente lituano, otro, en Ucrania. Sabe aprovechar el movimiento de efervescencia patriótica que provoca en Rusia la ofensiva polaca para completar los cuadros de oficiales con los mejores elementos del antiguo ejército zarista. Su talento literario y sus cualidades tribunicias facilitan esta gran cruzada heroica. Orador sin igual en la nueva Rusia, sabe encontrar la palabra

[illegible]

[illegible] los espíritus. Hay [illegible] como [illegible] hasta que [illegible] la lucha contra Kaiser [illegible] dirige a los tiempos que va a [illegible] la revolución y la [illegible] de allí a los [illegible] en que la revolución y la [illegible] en el.

[illegible] como Lenin [illegible] tampoco la [illegible] el [illegible] nacional – de [illegible] – y en este caso [illegible] el [illegible] de [illegible].

[illegible]

6. LEV DAVIDOVITCH TROTSKY

VICTOR SERGE

Surgen dos automóviles en la Perspectiva Nevski, que se detienen ante un montón de escombros. En el cielo de [illegible] tes se cambian breves señales de [illegible]. Un [illegible] de boca en boca. Dos automóviles [illegible]. Me [illegible] el segundo, grande y limpio, con sus [illegible] y confortables. Van en él seis u ocho [illegible] y los fusiles en la mano. Su tocado me [illegible] especie de casco de fieltro, forrado con [illegible] terminado en alta punta redondeada y adornada con la gran estrella roja de cinco puntas. Aquello recordaba el aspecto de los guerreros eslavos de los tiempos heroicos. Pero ¿qué tiempos fueron más heroicos que éstos?

"Trotsky", me dicen. Y le veo en el primer coche. Llevando el mismo casco, calado sobre los ojos, y el capote gris de todo el ejército. Con la frente arrugada, los lentes, tras de los cuales asoma la mirada negra y viva, el pequeño bigote y la negra perilla, se le reconoce al instante.

En este momento tenía las cejas fruncidas, el semblante severo, un poco aburrido, cansado... Conozco su formidable au-

[illegible] los [illegible] en el Cuartel [illegible] [illegible] en el [illegible] del Soviet [illegible] de la que la batalla se [illegible] y la [illegible] [illegible] la expulsión de [illegible] más tarde. En el Mediodía [illegible] Tambov, la del general Mamontov [illegible] por una banda de [illegible] [illegible] días en el frente y Dolgo, en tres los cercaban por la noche. Durante estos días en el frente [illegible] de la batalla en las [illegible], en general los Dovbosh se [illegible] en los [illegible] hombres huían. [illegible] El [illegible] los fugitivos contra el e[illegible] Dovbosh [illegible] a [illegible] y [illegible] al [illegible]. La [illegible] [illegible] el [illegible] los [illegible] al [illegible] [illegible] [illegible]

No [illegible] escuchar. Los jefes se imponen a mí, y [illegible] [illegible] de la dictadura. Veo en ellos a los precursores [illegible] [illegible] a los que debemos seguir, a los que [illegible] [illegible] todos los días frente a frente, con ojos de [illegible] [illegible]. Pero me parece que Petrogrado se ha vendido voluntariamente salvado desde la llegada de este jefe.

La Dictadura Trotsky es ley, aquí, el alma de la [illegible] [illegible]. Si las fuerzas de ataque se vuelven a formar a [illegible] [illegible] de la ciudad y se ponen nuevamente en movimiento [illegible] [illegible] a los centros de víveres, de municiones, si todas las fuerzas del [illegible] se mantienen, se organizan y se disciplinan, [illegible] [illegible] para vencer, es porque están [illegible] por su inteligencia y dirigidas por su voluntad. ¡Dura labor! Frente de Siberia, frente de Ucrania, frente de Carelia, frente de Archangel. Frente de guerra civil en el interior. Terrible labor la del hombre que debe pensar en todo y que debe, como verdadero [illegible], obrar desprendiéndose. He leído esta tarde una orden firmada por Trotsky, [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible] las familias de los soldados rojos pasarán al [illegible] [illegible] los [illegible]. Arrestadlas hoy. Mañana [illegible] y [illegible] Vera, mujer o hija de X, [illegible] pasarán al [illegible].

Matar o ser [illegible]. La Comuna [illegible] —la Comuna [illegible] [illegible] [illegible] sobre sus [illegible]— [illegible] una ley de hierro.

1. CONVERSANDO CON TROTSKY

CARLO ROSSELLI

"La alegría más grande es superar los límites que la Naturaleza pone a los genios como de la vulgaridad y la libertad. — (Trotsky, en su juventud, a los obreros de Nicolaieff).

¿Trotsky, un retardado? Imposible. El supremo, el contemporáneo de la revolución política antiguerra, proletaria, pues nunca llegó en retardo. Todos los actos de su vida están impulsados por una fría y poderosa razón, como si fuera un mecanismo de relojería. Su genio es organizador aún estando en la oposición. Nadie barbe, en Nicolaieff, lograra organizar clandestinamente, con método científico, a centenares y centenares de obreros. Nueve años después, debido a un milagro de constancia anónima, organiza las jornadas de octubre y el ejército rojo. La prueba [illegible] sin duda alguna, debe haberla obtenido sobre su propio temperamento, apasionado y explosivo, mediante una operación de química psicológica. El problema era el siguiente: transformar en fuerza constante y uniforme las formidables cargas de dinamita interior. Lo logró convirtiéndose en un poco inhumano.

La vida de Trotsky es bella y aún está lejos de haber terminado. En sus cerca de 54 años se encontró tres veces en los altares y otras tantas en medio del polvo. Pero el suyo ha sido siem

[illegible]

[illegible] esa victoria que [illegible] de [illegible] de [illegible] de

[illegible]

La conversación hasta este momento no habrá durado más de tres minutos; por el resto del tiempo que queda, tomará el carácter de una escaramuza cordialmente hostil.

—*Creo conocerlos y estar suficientemente informado sobre el movimiento de "Giustizia e Libertà". Muchas veces os he encontrado en mi vida, en la lucha revolucionaria en Rusia.*

Su recuerdo de los socialistas revolucionarios me obliga a

[illegible] que me parece sumaria y [illegible] de los movimientos ita[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

—[illegible] Mientras el fascismo constituía un hecho que se de[illegible]llaba al margen de la vida europea, podía suponerse que e[illegible]blo italiano se habría podido substraer a la ley común. Pe[illegible]pués de Alemania, una revolución italiana no salía de los [illegible]rriles obligados.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] del sindicato. Esa demo[illegible] poder comparable a la [illegible] la juventud de su espíritu [illegible] su yo social se pu[illegible]

[illegible] de la historia [illegible] tenegen [illegible]

[illegible] la III [illegible]

[illegible] la meta [illegible] interés y sus [illegible]

[illegible] Trotsky. Mas [illegible]

[illegible] es [illegible] que [illegible] Trotsky es un gran pilo[illegible] es [illegible] [illegible] la [illegible] [illegible] [illegible]

II. VALORACIONES

8. TROTSKY, REVOLUCIONARIO Y FILOSOFO

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Trotsky no es sólo un protagonista sino también un filósofo, un historiador y un crítico de la Revolución. Nuestra Idea de la Revolución puede crecer, naturalmente, de una visión personal y entera de sus raíces y de su génesis. Lenin, verdaderamente, se distinguió por su singular facultad para percibir y entender la dirección de la historia contemporánea y el sentido de sus acontecimientos. Pero los penetrantes estudios de Lenin no abarcan sino las cuestiones políticas y económicas. Trotsky, en cambio, se ha interesado, además, por las consecuencias de la Revolución en la filosofía y en el arte.

Polemiza Trotsky con los escritores y artistas que anuncian el advenimiento de un arte nuevo, la aparición de un arte proletario. ¿Posee ya la Revolución un arte propio? Trotsky mueve la cabeza. "La cultura —escribe— no es la primera fase de un bienestar: es un resultado final". El proletariado gasta actualmente sus energías en la lucha por abatir a la burguesía y en el trabajo de resolver sus problemas económicos, políticos, educacionales. El orden nuevo es todavía demasiado embrionario e incipiente. Se encuentra en un período de formación. Un arte del proletariado no puede aparecer aún. Trotsky define el desarrollo del arte como el más alto testimonio de la vitalidad y del valor

[illegible]

El pensamiento de Trotsky se inserta, por estos caminos, en otras conjeturas y en otras interpretaciones. Los esfuerzos de la cultura y de la inteligencia burguesas están dirigidos primordialmente al progreso de la técnica y del mecanismo de la producción. La ciencia es aplicada, sobre todo, a la creación de un maquinismo cada día más perfecto. Los intereses de la clase dominante son adversos a la racionalización de la producción y son adversos, por ende, a la racionalización de las costumbres. Las preocupaciones de la humanidad resultan, sobre todo, [illegible] tarias. El ideal de nuestra época es la ganancia y el ahorro [illegible] acumulación de riquezas aparece como la mayor finalidad [illegible] la vida humana. Y bien. El orden nuevo, el orden revolu[illegible]

es racionalizada y humanizada las costumbres. Revolverá los problemas que, a causa de su estructura y de su función, el orden burgués es impotente para solucionar. Consentirá la libertad de la mujer de la servidumbre doméstica, asegurará la educación social de los niños, liberará el matrimonio de las preocupaciones económicas. El socialismo, tan mutejado y aturdido de materialista, resulta, en suma, desde este punto de vista, una revindicación, un restablecimiento de valores espiritudes y morales oprimidos por la organización y los métodos capitalistas. Si en la época capitalista prevalecieron cuidados e intereses materiales, la época proletaria, sus modalidades y sus medios serán inspirados en intereses e ideales diversos.

La dialéctica de Trotsky tiene conclusiones a una previsión optimista del porvenir del Occidente y de la Humanidad. Igualmente sucede la decadencia total de Occidente. El socialismo, según su teoría, no es sino una etapa de la transmutación de una civilización. Trotsky constata todo aquello la crisis de la cultura burguesa, el trastorno de la sociedad capitalista. Esta cultura, esta sociedad, convulsiona, hostiles desaparecerán, una nueva cultura, una nueva sociedad, emergerán de su cuidado. La aparición de una nueva clase dominante, sombría más extensa en sus tareas, más vital en su contenido que la anterior, conservará y acrecentará las energías mentales y morales de la humanidad. El progreso de la humanidad aparecerá entonces dividido en los siguientes cinco grandes principales: antigüedad (régimen esclavista), edad media (régimen de servidumbre), capitalismo (régimen del salario), socialismo (régimen de igualdad social). Los veinte, los treinta, los cincuenta años que durará la revolución proletaria, dice Trotsky, marcarán una época de transición.

¿El hombre que tan sutil y tan hondamente teoriza, es el mismo que arengaba y revistaba al Ejército Rojo? Algunas personas no conocen, tal vez, sino al Trotsky de la traza marcial de tantos retratos y tantas caricaturas. Al Trotsky del tren blindado, al Trotsky ministro de Guerra y generalísimo, al Trotsky que amenaza a Europa con una invasión napoleónica. Y este Trotsky en verdad no existe. Es casi únicamente una invención de la

[illegible]

[illegible]

[illegible] el proceso de la revolución, la hegemonía de la guerra [illegible] en subpalestinista. Los soviets carecían de [illegible] centrado. Apenas se quedaban, después de [illegible] bilina. Los jefes y oficiales reconquistados, a causa de su [illegible] bastante reaccionario, no podían ser utilizados. M[illegible] Trotsky trató de servirse del ejército [illegible] militares aliados, explotando el interés de la En[illegible] en recuperar la ayuda de Rusia contra Alemania. Mas los [illegible] los aliados desconfiaban, ante todo, la causa de los bolcheviques [illegible] pactar con ellos era para socavarles mejor. De las [illegible] citadas Trotsky no encontró sino un colaborador: el capitán Jacques Sadoul, miembro de la embajada francesa [illegible] adhiriéndose a la revolución, seducido por su idea[illegible] por sus hombres. Los soviets, finalmente, tuvieron que [illegible] Rusia a los diplomáticos y militares de la Entente. Y después [illegible] todas las dificultades, Trotsky llegó a crear un poderoso [illegible] que defendió victoriosamente a la revolución de todos los

que de todos sus enemigos, externos e internos. El núcleo inicial de este ejército fueron 200.000 voluntarios de la vanguardia y de la juventud comunistas. Pero, en el período de mayor riesgo para los soviets, Trotsky comandó un ejército de más de cinco millones de soldados.

Y, como su ex generalísimo, el Ejército Rojo es un caso único en la historia militar del mundo. Es un ejército que sintetiza su papel de ejército revolucionario y que no olvida que su fin es la defensa de la revolución. De su lado está enfrente, por ende, todo sentimiento específico y mercenario imperialista. Su disciplina, su organización y su estructura, son revolucionarias. Acaso, mientras el generalísimo escribía un artículo sobre Romain Rolland, los soldados escuchaban a Trotsky o leían a Kropotkin.

LA REVOLUCIÓN PERMANENTE, LEÓN TROTSKY

PENSAMIENTO

En la historia de las ideas políticas existen muchos casos en que los resultados son diferentes a los que la teoría de la revolución permanente propuesta primero por Trotsky sostenía que el resultado iba a tomar. Parvus en 1905 y luego elaborada en 1906 por Trotsky, inicialmente discípulo de Parvus. Trotsky sostenía hasta su muerte que las contrarrevoluciones de 1917 en Rusia probaban la validez de la teoría, en la actualidad los problemas del tema coinciden con el al ahora que cuando el partido bolchevique se apoderó del poder se inspiró en las consideraciones inspiradas primeramente por estos dos hombres.

La teoría se contrapuesta al clima mental dentro del cual había nacido, marcado particularmente por la estrecha interacción entre el marxismo ruso y el germano antes de 1914. La esencia de la teoría consistía en una sugerencia sorprendente que se oponía a todos los modelos del futuro hasta ese momento aceptados por la doctrina marxista. Proponía que un país económicamente subdesarrollado, tal como Rusia podía alcanzar la transición al socialismo antes que los países económicamente desarrollados de Occidente. La idea, ¿era simplemente una versión nueva, marxista, del viejo y populista tema eslavo acerca de la mesiánica misión de la joven, primitiva y saludable Rusia

[illegible]

[illegible] Parvus [illegible] la [illegible] de la [illegible] Rusia [illegible] la [illegible] de la [illegible] Rusia [illegible] la [illegible] de la [illegible] Rusia

dador de las diferentes interpretaciones sobre el papel del escritor marxista en el movimiento obrero ruso. Las opiniones de Lenin, Parvus, Trotsky y Rosa Luxemburgo, aprobadas por Kautsky, enfatizaron las enormes potencialidades de los movimientos de masa espontáneos, contrastando a la desorganizada clase trabajadora rusa, como la verdadera esperanza del futuro, con la intelectualidad emigrada en Ginebra, eternamente dedicada a hablar tan en discusiones teóricas.

Trotsky, entonces en desacuerdo con ambas facciones, terminó en su folleto los pasajes de un panfleto que no se había publicado en el cual se examinaba el curso probable de los acontecimientos futuros en Rusia. Predecía una huelga política masiva de los desorganizados trabajadores como el primer capítulo de la revolución. El 22 de enero de 1905, día de la masacre frente al Palacio de Invierno, la predicción de Trotsky parecía convertirse en realidad. Rosa Luxemburgo escribió el siguiente ensayo después entre la realidad y la teoría.

"Al frente de la vanguardia [illegible] las cabezas de los [illegible] sobre [illegible] el espíritu de Carlos Marx."

Era un estupendo elogio de la actividad de estos marxistas que carecían [illegible] del pueblo [illegible] en la acción de las masas. Lo que no [illegible] después lo señaló mejor Trotsky con sus propias palabras:

"Al día siguiente de los sangrientos acontecimientos de Petersburgo, Parvus estaba abrumado por la idea del papel excepcional que el proletariado de la Rusia retrógrada había sido llamado a desempeñar. Varios de los días pasados en Munich los pasamos con conversaciones que nos clarificaban mucho a los dos y nos permitió establecer una relación personal más estrecha. El prólogo que Parvus escribió después para mi panfleto ingresó de modo permanente a la historia de la revolución rusa."[3]

Las concepciones formuladas por Parvus resistieron, así, el impacto inmediato de la acción independiente de las masas des-

[3] L. Trotsky, *Stalin*. Londres, 1947, p. 430.

[illegible]

[illegible] la revolución en Francia; Parvus [illegible] que la [illegible] Alemania en el [illegible] en la lucha [illegible] en Francia [illegible] por el [illegible] que la [illegible] por otra parte, constituía un grupo [illegible]. El [illegible] por otra parte, constituía un grupo [illegible] que [illegible] en una fuerza [illegible] frente. Por lo tanto, el [illegible] nal será, [illegible] dierno de la democracia de los trabajadores. En este punto [illegible] entre democracia de los trabajadores y el [illegible] deberá dejar entre [illegible] la responsabilidad en el [illegible] social o rechazar el [illegible] del [illegible] los trabajadores considerando que el gobierno [illegible] cualquiera sea la actitud del RSDLP. Si el [illegible] lucha del movimiento revolucionario del [illegible] que el gobierno a constituirse será [illegible].

"Un gobierno socialdemócrata provisional de [illegible] tratará, sin embargo, no estará en condiciones de establecer socialismo en Rusia, pero el mismo proceso de destruir la democracia brindará un terreno favorable para esfuerzos posteriores."[14]

De este modo, Parvus aclara que en su opinión una democracia de los trabajadores llevará hasta el fin la empresa de Robespierre y de Saint Just con independencia de la actitud que puedan tomar las facciones en conflicto del RSDLP.

A los contemporáneos de Parvus les parecía una [illegible] fundamento la de querer asignar un papel tan importante [illegible] clase obrera urbana rusa, numéricamente pequeña. La [illegible]

[14] Prefacio de Parvus en N. Trotsky, *Dos Guerras Venezolanas* [illegible]

[illegible] Lenin descartó el nuevo concepto por considerarlo de [illegible] [illegible] que un gobierno establecido democráticamente [illegible] por la clase obrera estaría muy lejos de tener un fundamento [illegible] real. Para perdurar, en cualquier tiempo, debería estar [illegible] [illegible] por una alianza del proletariado con los estratos más [illegible] [illegible] de las clases medias baja urbana y los [illegible] de campesinos pobres. Rosa Luxemburgo, tan estrechamente ligada a Parvus [illegible], escribió su primer artículo sobre la revolución [illegible] del 22 de febrero en un tono muy [illegible]. La [illegible] la facción bolchevique llevaba a cabo su [illegible] [illegible] y poco antes de morir. Trotsky, [illegible] [illegible] [illegible]

Los aspectos negativos de los bolcheviques constituyeron [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. Los bolches perdieron [illegible] [illegible] en el trabajo clandestino. Su concepción, [illegible] [illegible] el joven bolchevique [illegible].

Parvus y Trotsky se encontraron en San Petersburgo en octubre de 1905, en ese momento, el más [illegible] [illegible] ocupaba su puesto [illegible]. En 1906 Trotsky escribía que la clase obrera rusa [illegible] [illegible] [illegible]

predominaba en los [illegible] a las masas mencheviques [illegible] por el brusco giro a la [illegible] bolchevique de San Pe[illegible] por la [illegible] de los [illegible] de los [illegible]

[illegible] que se [illegible] por la [illegible] de los [illegible] que predominaban [illegible] a la [illegible] que [illegible] la lucha de los [illegible] y su triunfo en un [illegible]

[illegible] que Trotsky y Parvus [illegible] sobre el [illegible] en el cual ella [illegible] que [illegible] de lejos el [illegible] relatado por Parvus en enero 10 [illegible] de la situación en Rusia, [illegible] en un [illegible] temperatura revolucionaria, en la esperanza de que se pueda [illegible] levantamientos en el campo que [illegible] a los [illegible] obreros. En San Petersburgo ya había surgido un conflicto entre empleadores y obreros: los obreros comenzaron a exigir la [illegible] de ocho horas y la respuesta de los patronos fue el cierre de las fábricas (lockout). En un ensayo sobre la Revolución escrito en 1908, Chernovitin, un menchevique que militaba en la fracción democrática, deploraba la acción de los obreros por [illegible] al actuar precipitadamente habían roto el frente común contra la autocracia. Trotsky dedujo la conclusión contraria: la burguesía, una vez alcanzada la democracia, se vería forzada a entrar en conflicto con las clases dirigentes, a temer las fábricas y a dirigirlas siguiendo los lineamientos del socialismo.

[1] L. Trotsky, *Stalin*, p. 64

[2] A. Tschernowitin, *Das Proletariat und die Revolution*, Stuttgart, 1908.

[illegible]

[illegible] Su calificación [illegible] no puede [illegible] de la [illegible] y no en [illegible] que [illegible] la vida de los [illegible] completamente con el programa del partido [illegible] teoría de la revolución permanente continuó siendo la [illegible] Trotsky fue el primero que [illegible] de dos revoluciones [illegible] en uno de los documentos más [illegible] del siglo veinte.

En 1906 [illegible] Trotsky es prisionero, se lanza en las [illegible] rencias del año siguiente para crear en [illegible] sobre de la [illegible] en Inglaterra en el año siguiente del [illegible] y [illegible] las lecciones de 1905. Apoyada la teoría de Trotsky en [illegible] detalles. Posteriormente acuñaría el término "desarrollo combinado" para las [illegible] de [illegible] en que [illegible] los [illegible] de un país [illegible] atrasado y [illegible] al lado de una [illegible] traída por Le Corbusier aparece la teoría de que [illegible] mismo tiempo [illegible] la idea de que la [illegible] en su concepto de la cultura [illegible] son de un [illegible] uniformidad, pudo [illegible] una paralela [illegible] del desarrollo combinado. [illegible] tradicional y lo nuevo [illegible] del contraste, surgieron las [illegible] cercano ruso, tal como las observa [illegible] constituido.

A comienzos de 1905, bajo el impacto de los [illegible] del 22 de enero, Parvus sugirió que la clase obrera rusa por [illegible] misma podía establecer la democracia en el país. Del [illegible] que mandaban en San Petersburgo los obreros y los [illegible]

[illegible] Trotsky, *Ibem y perspektiva*, en su *Nashi Rasjoshdenia*. [illegible] Vías de [illegible]

[illegible]

En su campo, Trotsky, que había llegado a [illegible] los gestados de la revolución, de los [illegible] [illegible] del pueblo [illegible] como se dice la [illegible] del levantamiento ruso, se dedicó a difundir su teoría [illegible] en estera de acuerdo al campo [illegible]. La idea de un pacto entre el Este y el Oeste [illegible] ya [illegible] En 1855, Herzen alude al rey de Saboya [illegible] que la reconstrucción italiana esta lograda por Italia [illegible] ayuda. *¡Italia fuori dai ai!* En una carta a Proudhon, escribe Herzen:

"Rusia, menos altiva que Saboya, no podrá jamás [illegible] necesita la solidaridad y el apoyo de los pueblos de Europa; por otra parte, Occidente no será libre mientras [illegible] siendo un soldado del Zar."[9]

En 1905 existía una esperanza general entre los [illegible] rusos de que la conflagración se extendería de Este a Oeste. Trotsky en sus predicciones enlazó firmemente el [illegible]

[9] I. H. Carr, *The Bolshevik Revolution* [illegible] 1950, p. 57

[illegible] con el destino de Europa, apoyándose [illegible] en los escritos de Kautsky y de Parvus.

En 1904, con su demoledora interpretación de la *Revolución*, Parvus señaló que el capitalismo internacional se había convertido en un sistema estrechamente entrelazado y, de este modo, no sólo la inestabilidad de la propiedad privada, sino también el sistema de Estados nacionales constituían las barreras que impedían un nuevo progreso económico y cultural. La realización del desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas estaba en las manos de la clase trabajadora internacional, quien debía, en su simultáneamente la propiedad privada y el Estado nacional. Kautsky, también, subrayaba la madurez general de Europa para hacer la transición al socialismo. Trotsky veía sus ideas. Trotsky infirió que la revolución rusa debía ser considerada sólo como un reflejo del problema histórico de la época. Los problemas generales del avanzado mundo capitalista se plantearían en forma mucho más aguda en un país retrasado donde las condiciones sociales y políticas eran particularmente diferentes. Así el apoyo de una revolución proletaria triunfante en el Occidente, [illegible] la revolución permanente rusa estaba condenada a muerte. Sin embargo, era igualmente inevitable que la revolución [illegible] rente rusa produjera las chispas de una revolución en Occidente. Al final de sus días Trotsky expresó sintéticamente su [illegible]:

"La victoria total de la revolución democrática en Rusia se puede concebir únicamente bajo la forma de una dictadura del proletariado, que cuenta con el apoyo del campesinado. La dictadura del proletariado, que inevitablemente pondrá a la orden del día no solamente las tareas democráticas sino también las socialistas, dará, al mismo tiempo, un poderoso empuje a la revolución socialista internacional. Solamente la victoria del proletariado en Occidente podrá proteger a Rusia del retorno de la burguesía y le asegurará la posibilidad de perfeccionar el establecimiento del socialismo." [11]

[10] Parvus, *Rossiya i Revolyutsiya*, San Petersburgo, 1906.
[11] L. Trotsky, *Stalin*, p. 433.

[illegible]

[illegible]

[illegible] Trotsky [illegible]

[illegible] la [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] en un choque en el camino de un enfrentamiento [illegible] entre las clases y la burguesía."[14]

Sin embargo, no era un motivo para sentirse pesimista.

"La tremenda influencia de la revolución rusa se debe a que el hecho de que rompe la cadena del partido, destruye su conservadurismo y la lucha abierta entre el proletariado y el capitalismo se pone a primer plano. La lucha por el refugio universal en Austria y Alemania se ha intensificado por el impacto de la lucha rusa de Octubre. La revolución en el Este infunde al proletariado occidental de absolutismo revolucionario y hace surgir el deseo de "hablar en ruso" a los [illegible] de la clase."[15]

¿Cuál fue realmente el impacto que produjo la revolución rusa sobre la vanguardia alemana? Hasta que [illegible] la idea de una huelga política llevada a cabo por las masas, idea por la cual Parvus había abogado [illegible] durante los últimos diez años, había encontrado poco eco en la dirección del partido. En 1905, cuando [illegible] por el ejemplo de Rusia, el partido abandonó sus reticencias y [illegible] la idea. Rosa [illegible] estaba bastante lejos para las concepciones de Trotsky. Sin embargo, al tiempo que Trotsky proyectaba su [illegible] en Rusia, el partido alemán experimentó una rápida [illegible] de su [illegible] radical debido a la presión de los grupos que estaban [illegible] zados por la idea de una huelga política de las masas. Una [illegible] de las características de Trotsky no demostraba frente a dicha retirada. Para él, la gran lección que habían dejado los acontecimientos tempestuosos de 1905 enseñaba que era la acción espontánea de las masas la fuerza principal a través de la cual se movía la historia. Bajo la presión de esta fuerza las facciones disidentes, mencheviques y bolcheviques, se habían unido y olvidado las disputas que mantuvieron durante la época del exilio. Parvus, refiriéndose al papel de los dirigentes del partido, escribió "Somos nada más que las cuerdas de un arpa eólica a quien

[14] L. Trotsky, *Ilogt i Perspektiv*, p. 285.
[15] *Op. cit.*, p. 285.

[illegible]

[illegible] La lava ardiente de las "masas populares" se dice [illegible] formada por los funcionarios [illegible] del partido dirigente.

[illegible] actitud frente a los rehenes [illegible] Trotsky [illegible] como [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] una cadena sumamente a Europa Occidental [illegible] que se halla más débil. La revolución socialista en Rusia sería el preludio de la revolución socialista en cualquier otra [illegible]. Después de 1917 Lenin mostró para Rusia las [illegible] perspectivas de la revolución permanente que lanzaría una [illegible] encendida al barril de pólvora que era Europa Occidental. La revuelta espontánea de las masas en Europa Occidental [illegible] ria completamente con la influencia conservadora de los partidos social-demócratas. Esta nueva [illegible] de Lenin significaba una ruptura total con las tradiciones del bolchevismo. Cuando en abril de 1917 regresó a Rusia y presentó su nueva visión de los hechos, causó el efecto de una bomba entre los bolcheviques que habían permanecido durante la guerra en Rusia.

Por otra parte, en lo que a Rusia se refiere, Trotsky había roto ya definitivamente con la filosofía del bolchevismo revolucionario, aquella que había inspirado sus advertencias contra el peligro del "desgraciado substitucionismo", que hacía [illegible] su teoría abstracta la base de las tácticas del partido. Trotsky cambió completamente de actitud frente a este problema. No se habló más de que la penetración de los [illegible] en el partido bolcheviques y revolucionarios ni de que la Vanguardia de la Teoría operaba en la [illegible] espontánea de las masas. La revolución se transformó en un proceso en el cual dos de los [illegible] revolucionarios de todos los tiempos, a la cabeza de un partido formidable, impusieron un nuevo modelo político [illegible] nado en su país. Quince años después Trotsky dirá que si Lenin no hubiera llegado a Petrogrado en abril de 1917, con toda seguridad no se hubiera producido la revolución de octubre. De la interpretación, generalmente aceptada, pone el acento [illegible] te en los líderes y en la organización. La idea inspiradora del levantamiento de octubre era la combinación de un golpe de estado en Rusia, organizado brillantemente, con la esperanza de un alzamiento espontáneo de las masas de Occidente. Al tiempo que persuadía a sus camaradas bolcheviques a dar el salto decisivo, Lenin se basó enormemente en las noticias de

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] campo y ciudad con todas las esperanzas puestas en esa clase, [illegible] entrelazando este elemento de la Rusia atrasada a toda la cultura de Europa Occidental. La teoría de la revolución permanente pertenece a una época histórica que se ha ido para siempre, el período de la Segunda Internacional. Las cuestiones del presente están muy lejos de los sueños del joven [illegible] que escribió su versión siglo veinte del *Manifiesto Comunista* en la celda de una prisión de Petersburgo en 1906.

10 EL GOLPE DE ESTADO BOLCHEVIQUE Y LA TACTICA DE TROTSKY

CURZIO MALAPARTE

Si la estrategia de la revolución bolchevique es Lenin, el héroe del golpe de Estado de octubre de 1917 es Trotsky.

Como me encontraba en Rusia a comienzos de 1920, tuve ocasión de hablar con muchos rusos, pertenecientes a los medios más distintos, sobre el papel desempeñado por Trotsky en la revolución. En la URSS hay sobre esta cuestión una tesis oficial que es la de Stalin. En todas partes, en cambio, y especialmente en Moscú y Leningrado, donde el partido trotskista era más poderoso que en cualquier otra parte, he oído emitir juicios sobre Trotsky que no concordaban en nada con los de Stalin. El único que no ha respondido mis preguntas es Lunatcharski, y sólo la señora Kamenell me ha dado una justificación objetiva de la tesis de Stalin, cosa que no puede sorprender si se recuerda que la señora Kamenell es hermana de Trotsky.

No vamos a ocuparnos aquí de la polémica entre Stalin y Trotsky acerca de la "revolución permanente" ni del papel desempeñado por Trotsky en el golpe de Estado de octubre de 1917. Stalin niega que Trotsky haya sido su organizador; reivindica ese mérito para la Comisión formada por Sverdloff, Stalin, Bubnoff, Uritzki y Dzerjinski. Esta Comisión, en la que no figuraba ni Lenin ni Trotsky, formaba parte integral del Comité u

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] la estrategia de Trotsky [illegible] que es el paso de la Europa [illegible] favorable y en [illegible] que [illegible] de 1917. En "La enfermedad infantil del [illegible] Lenin observa que la originalidad de la situación [illegible] de 1917 consistía en cuatro circunstancias [illegible] más, que no existen actualmente en la Europa [illegible] y que, indudablemente, no se producirán en ella [illegible] las al [illegible] análogas. Es inútil expresar aquí [illegible] circunstancias específicas, en las que consistía la [illegible] la situación política rusa en 1917. La estrategia de Lenin constituye, pues, un peligro inmediato para los Partidos [illegible] Europa. El peligro actual —y permanente— para ellos es la táctica de Trotsky.

En sus observaciones sobre "La revolución de octubre y táctica de los comunistas rusos", Stalin escribe que si se quiere juzgar los acontecimientos del otoño de 1923 en Alemania hay que olvidar la situación especial de Rusia en 1917 y que "el camarada Trotsky hablará de acordarse de ella el que cuenta una analogía completa entre la revolución de octubre

[illegible] y que footing al partido [illegible] el [illegible] [illegible] reales o supuestos. Para Stalin, el fracaso de la revolución alemana durante el estado de 1923 se debió a la ausencia de las circunstancias [illegible] para la aplicación de la estrategia de Lenin. La [illegible] que [illegible] hasta recaer la culpa sobre los comunistas alemanes. Para Trotsky, el éxito de una insurrección revolucionaria no dependía de la existencia de condiciones análogas a aquellas en que se [illegible] Rusia en 1917. Lo que los bolcheviques [illegible] la revolución alemana durante el estado de 1923, no era la imposibilidad en se hallaban para aplicar la estrategia de Lenin. El error [illegible] [illegible] de los comunistas alemanes los [illegible] la táctica insurreccional bolchevique. La ausencia de [illegible] [illegible] favorables, la situación general del país no influyeron [illegible] [illegible] la aplicación de la táctica de Trotsky. No podían [illegible] [illegible] a los comunistas alemanes [illegible] Trotsky.

Desde la muerte de Lenin, la gran [illegible] de Trotsky [illegible] amenazado la unidad dictatorial del [illegible]. Trotsky es un protestante que no [illegible] [illegible] y aquellos partidarios suyos que no han [illegible] la [illegible] [illegible] de arrepentirse de [illegible] [illegible] arrepentirse, oficialmente, de [illegible] [illegible] encuentran todavía a [illegible] en Rusia [illegible] [illegible] la afición a la crítica, y que se dedican a [illegible] las [illegible] más imprevistas de la lógica de Stalin. Esta lógica [illegible] [illegible] [illegible] de que no puede haber Lenin sin Kerensky, [illegible] Kerensky constituía uno de los principales [illegible] de la situación excepcional de Rusia en 1917. Trotsky, por su parte, [illegible] tiene ninguna necesidad de Kerensky. Lo mismo que la de [illegible] [illegible], la de Poincaré, la de Lloyd George, la de Caillaux o la de Mac Donald, la existencia de Kerensky no tiene influencia [illegible] favorable ni desfavorable, sobre la aplicación de la táctica de Trotsky. Pongan ustedes Poincaré en lugar de Kerensky, y el [illegible] de Estado bolchevique de octubre de 1917 habría tenido el mismo éxito. Me ha ocurrido encontrarme, tanto en Moscú como en Leningrado, partidarios de la teoría herética de la "revolución

[illegible]

[illegible] sólo la [illegible] de revoluciones. La [illegible] es la [illegible] [illegible] del [illegible] [illegible] la [illegible] [illegible] la [illegible] [illegible] la

[illegible] de [illegible] de la [illegible] parlamentaria, por [illegible] la revolución proletaria en un [illegible] en la [illegible] de la pequeña burguesía. ¿Cómo [illegible] el golpe de Estado? Este era el problema durante los años 1919 y 1920, y no sólo en Italia, sino en casi todos los países de Europa occidental. Los comunistas, decía Trotsky, no saben [illegible] precedido de la insurrección de octubre de 1917, que no es una [illegible] de estrategia revolucionaria, sino de táctica insurreccional.

Esta observación de Trotsky es muy importante para comprender en qué consistía la táctica del golpe de Estado de octubre de 1917 en Rusia. La táctica del golpe de Estado consistía:

Se podría objetar que la táctica insurreccional forma parte de la estrategia revolucionaria, que constituye su culminación. Como dice de Trotsky, son «distinguidas» entre sí. Es en los casos en que la táctica insurreccional no depende de las condiciones generales en los que no existe entre el partido, así como la existencia de una situación revolucionaria favorable a la insurrección. Para la realización de la táctica de octubre de 1917, la Rusia de los soviets presentaba ciertas dificultades que Finlandia o que Bulgaria no tenían. Los centros más importantes experimentaban considerables por Lenin, en la «[illegible] del «[illegible]» (es decir, la posibilidad de unir la revolución bolchevique a la liquidación de una guerra imperialista, la cesión de apoyo directo a algún tiempo de la guerra entre dos grupos de potencias que, sin esta guerra, se habían unido para combatir la revolución bolchevique, la facultad de sostener una guerra civil relativamente larga a razón de la inmensidad de Rusia y del mal estado de las vías de comunicación; la existencia de un movimiento revolucionario democrático-burgués en el seno de la masa campesina) caracterizaban la situación de Rusia en 1917, pero no son indispensables para el éxito de un golpe de Estado comunista. Si la táctica de la insurrección bolchevique dependiese de las mismas circunstancias que la estrategia de Lenin, no habría actualmente en todos los países de Europa un peligro comunista.

En su concepción comunista, Lenin no tenía el sentido de

[illegible]

[illegible] Trotsky, se [illegible] de Lenin. Con el papel [illegible] tal a la estrategia [illegible] Lenin no [illegible] que desempeñó en la revolución. Lenin no [illegible] Trotsky tuvieron [illegible] una estrategia.

La víspera de la [illegible] de octubre, Lenin es [illegible] e inquietante. La táctica de Trotsky para la [illegible] Soviet de Petrogrado y del Comité [illegible] consiste en la conquista de la mayoría en el Soviet de Moscú. Se [illegible] lizado, al fin, sobre la cuestión de la mayoría en los Soviets [illegible] no había dejado de preocuparse desde las jornadas de julio. Sin embargo, no deja él de sentirse impaciente por el segundo Congreso de los Soviets, cuya fecha está fijada en los últimos días de octubre. "No es necesario que tengamos allí una mayoría —dice Trotsky—, no es esa mayoría la que tendrá que apoderarse del poder". Y Trotsky no se equivoca. "Sería inocente —aprecia Lenin— esperáramos a tener la mayoría formal". Quería el levantamiento de las masas contra el Gobierno de Kerensky, anegar a Rusia bajo la marea proletaria, dar la señal de la insurrección a todo el pueblo ruso, presentarse en el Congreso de los Soviets, reducir a la obediencia a Dan y a Skobeleff, los dos jefes de la mayoría menchevique; proclamar la caída del Gobierno de Kerensky y el advenimiento de la dictadura del proletariado. El no concibe una táctica insurreccional; no concibe más que una estrategia revolucionaria. "Muy bien —dice Trotsky—, pero ante todo hay que ocupar la ciudad, apoderarse de los puntos estratégicos, derribar al Gobierno. Es necesario para eso organizar la insu-

[illegible] pasar a [illegible] más tropa de asalto. Para [illegible], los [illegible] se [illegible] de [illegible], una pequeña tropa [illegible].

Pero Lenin no quiere que puedan acusar de "blanquistas" a [illegible] bolchevique. "La insurrección —dice— debe apoyarse, no en una conspiración, no en un partido, sino en la clase avanzada. Ese es el primer punto. La insurrección debe apoyarse en el empuje revolucionario del pueblo entero. Este es el segundo punto. La insurrección debe estallar en el apogeo de la revolución ascendente. Este es el tercer punto. En estos tres sentidos se diferencia el marxismo del blanquismo".

"Muy bien —dice Trotsky—, pero el pueblo entero es demasiado para la insurrección. Se necesita una pequeña tropa, fuerte y violenta, centrada en la táctica insurreccional".

"Debemos —admite Lenin— formar tres cuartos de tropa en las fábricas y en los cuarteles. Allí es donde está el corazón del pueblo vital, la substancia de la revolución. Allí es donde, por medio de discusiones [illegible], [illegible], debemos conquistar y desarrollar nuestro programa, planteando así la cuestión de la preparación completa de este programa o la insurrección".

"Muy bien —dice Trotsky—, pero cuando los obreros hayan aceptado nuestro programa, no por eso habrá de darles de capitanear la insurrección. De las fábricas y de los cuarteles está preciso sacar elementos seguros y dispuestos a todo. Lo que necesitamos no es la masa de los obreros, de los desertores y desgraciados, es una tropa de choque".

"Para practicar la insurrección como marxistas, es decir, como si fuera un arte —aprueba Lenin—, debemos, al mismo tiempo, y sin perder un minuto, organizar el Estado Mayor de las tropas insurreccionales, repartir nuestras fuerzas, hacer los regimientos adictos sobre los puntos más importantes, rodear el teatro Alejandra, ocupar la fortaleza Pedro y Pablo, detener al Estado Mayor Central y al Gobierno, enviar contra los alumnos oficiales y contra los cosacos de la división Salvaje destacamentos dispuestos a sacrificarse hasta el último hombre antes de dejar penetrar al enemigo en el centro de la ciudad. Debemos movilizar a los obreros armados, llamarles al combate supremo,

[illegible]

[illegible]

[illegible] y las unidades [illegible] para [illegible] a todo precio el [illegible], el [illegible] los puertos. Seleccionar los elementos [illegible] grupos de asalto, de los obreros y de la [illegible] otros elementos encargados de asegurar [illegible] puertos y de tomar parte en todas las [illegible] Constituir, además, equipos de obreros [illegible] radios que avanzarán sobre las [illegible] oficiales, centrales telefónicas y todos [illegible] están. El triunfo de la revolución mundial depende de los días de lucha".

"Todo eso es exacto —dice Trotsky—, pero resulta demasiado complicado. Es un plan demasiado vasto, es una estrategia que abarca demasiado territorio y demasiada gente. No es una insurrección: es una guerra. Para ocupar Petrogrado no es necesidad ninguna de tomar el tren en Finlandia. Cuando se está demasiado lejos, se detiene uno a veces a mitad de camino. Desatar una ofensiva de 20.000 hombres desde Revel

[illegible] para apoderarse del poder. Marx [illegible] es más que un golpe de mano. El propio Marx [illegible] en el terreno de la estrategia por Kerensky. Hay que atenerse a la táctica, operar con poca gente en un terreno [illegible] concentrar sus esfuerzos sobre los objetivos principales [illegible] y duramente. No cuenta que sea tan complicado [illegible] las cosas peligrosas son siempre extraordinariamente sencillas. Para triunfar no hay que desorientar de las circunstancias favorables ni fiarse de las que son favorables. Hay que luchar en el centro: eso no hace nadie. La estrategia de actual requiere determinadas circunstancias favorables. La insurrección es [illegible] nada. Se basta a sí misma".

"Su táctica es extraordinariamente sencilla —dice Lenin— no tiene más que una regla: atacar. ¿No es actual aquella predicción Napoleón a Kerensky?"

Las palabras que preceden son hoy de Lenin [illegible] [illegible] das: se encuentran íntegramente en las cartas que el dirigió al Comité central del partido bolchevique con motivo de 1917.

Los que conocen todos los escritos de Lenin, y especialmente [illegible] sus observaciones sobre la táctica a [illegible] de las jornadas de diciembre en Moscú, durante la revolución de 1905, deben quedarse bastante sorprendidos de la actitud de esa obra en [illegible] la táctica y sobre la [illegible] de la insurrección [illegible] octubre de 1917. Hay que recordar, sin embargo, que él fue el único, en unión de Trotsky, después del fracaso de la [illegible] de julio, que no había perdido de vista el objetivo principal de la estrategia revolucionaria: el golpe de Estado. Después de algunas vacilaciones (en julio, el partido bolchevique tenía un solo objetivo y de carácter parlamentario: la conquista de la mayoría de los Soviets), la idea de la insurrección se había convertido para Lenin, como dice Lunatcharski, en el centro de toda su actividad. Pero durante su estancia en Finlandia, donde se había refugiado después de las jornadas de julio para no caer en manos de Kerensky, toda su actividad consistía únicamente en preparar teóricamente la insurrección. No podría explicarse de otro modo la ingenuidad de su proyecto relativo a una ofensiva

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] Un partido revolucionario puede reducir la insurrección de la insurrección a la de una conspiración militar".

En su carta del 17 de octubre, Lenin defiende la táctica de Trotsky. "No es blanquismo —dice—, en efecto, una conspiración militar es puro blanquismo si no está organizada por el partido de una clase determinada, si los organizadores no tienen en cuenta el movimiento político en general y la situación internacional en particular. Entre una conspiración militar, considerada desde todos los puntos de vista, y el arte de la insurrección armada, hay una gran diferencia". Kamenev y Zinoviev podrían aprovechar la ocasión para responder: "¿No has afirmado Trotsky constantemente que la insurrección no debe tener en cuenta la situación política y económica del país? ¿No ha declarado con cesar que la huelga general es uno de los principales elementos de la técnica del golpe de Estado revolucionario? ¿Cómo contar con el apoyo de los soldados y con la declaración de la huelga general si no tienen en a los soldados de su parte, si los soldados están con el «Soviet»? Huelga [illegible] No tenemos siquiera solución con los [illegible] rios. En el Comité ejecutivo de los [illegible] dos bolcheviques entre cuarenta subalternos. ¿Cómo [illegible] sin la ayuda de los soldados, sin el apoyo de la huelga general?"

La objeción es grave. Lenin no puede oponerle más que su resolución inquebrantable. Pero Trotsky [illegible] "La insurrección —dice— no es un arte [illegible] Para ponerla en movimiento hacen falta técnicas, y algunas técnicas podrían detenerla".

La tropa de asalto de Trotsky se compone de un millar de obreros, de soldados y de marineros. Lo más escogido de ese cuerpo ha sido reclutado entre los obreros de las fábricas Putiloff y Wiborg, los marineros de la flota del Báltico y los soldados de los regimientos letones. Durante diez días, bajo el mando de Antonoff Ovseenko, esos hombres, los guardias rojos, se entregaron a toda una serie de "maniobras invisibles" en el centro mismo de la ciudad. Entre multitud de desertores que se agolpan en las calles, en medio del desorden que reina en los palacios del Go-

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] del Comité central? ¿Qué medidas ha tomado para proteger a Rusia contra el peligro bolchevique?

[illegible] que el Gobierno de Kerensky no tomará las medidas necesarias para la defensa del Estado, Kerensky, hay que [illegible] todo cuanto pueda para elevarse en [illegible] de Estado. Si hubiéramos estado en su lugar Poincaré, Lloyd George, Mac Donald, Giolitti o Stauning no hubieran procedido de otra manera. El método defensivo de Kerensky consistía en [illegible] los [illegible], en los que se [illegible] en [illegible], en los que se [illegible] los [illegible] que los [illegible]. La [illegible] de Kerensky de [illegible] y de [illegible] [illegible] en los que se hacían ya para defender el Estado contra la revolución constitucional [illegible]. El error de Kerensky no es el de [illegible] que [illegible] el problema de la defensa del Estado como un problema de policía.

Los que acusan a Kerensky de [illegible] y de [illegible] [illegible] la [illegible] y el valor que [illegible], son el [illegible] de la [illegible] de [illegible], contra el [illegible] de los [illegible] y de los [illegible], y son el [illegible] de [illegible] contra la [illegible] revolucionaria de Kornilóff. No vacila él, en [illegible], en [illegible] a las fuerzas bolchevques [illegible] para [illegible] a los [illegible] de Kornilóff que barrían las conquistas democráticas de la revolución de febrero. En esa ocasión [illegible] al proletariado. "Hay que desconfiar de Kerensky —dice [illegible]—, no es un [illegible]". Sin [illegible] justos con Kerensky, no pecaría, en octubre, [illegible] de otra manera de como lo hizo. Trotsky afirmaba que la defensa del Estado es cuestión de métodos. Ahora bien, en octubre de 1917, sólo se conocía un método, sólo un método podía aplicarse, ya lo hiciese Kerensky, o Lloyd George, o Poincaré, o Necker: el método clásico de las medidas policíacas.

Para hacer frente al peligro, Kerensky envía de guarnición a [illegible] oficiales y de cosacos fieles el palacio de Invierno, el Smolnie, los ministerios, las centrales telefónicas y telegráficas y la residencia del Estado Mayor General. Los veinte mil hom-

[illegible]

Pero Kerensky no se ha limitado a las maniobras de palacio. Ha puesto en circulación toda la mágnica palabra. No parece [illegible] en atraerse los elementos de la derecha, [illegible] a todo precio el apoyo de las izquierdas. Lo que le preocupa son los sindicatos. Sabe que esos jefes no están de acuerdo con los bolcheviques. En este punto, la táctica de Kerensky y Zieretelli a la tesis insurreccional de Trotsky, es también la huelga general es un elemento indispensable de la insurrección. Sin ella, los bolcheviques no podrán sostener a cubierto y [illegible] el golpe. Trotsky ha definido así la insurrección: "Un punto [illegible] un paralítico". Para que la insurrección triunfe es preciso que [illegible] vida de Petrogrado se paralice por la huelga general. Los [illegible] de los sindicatos no marchan de acuerdo con los bolcheviques, pero las masas organizadas se inclinan hacia Lenin. A [illegible] las masas, Kerensky quiere tener a los jefes de los sindicatos [illegible] negocia con ellos; logra, al fin, no sin dificultad, su neutralidad. Cuando se lo avisan a Lenin, declara a Trotsky: "Kamenev [illegible] razón. Sin el apoyo de la huelga general, la táctica de [illegible]

[illegible] mas que [illegible]". Tengo el desagrado de [illegible] Trotsky—, es más que una huelga general.

[illegible] comprendido el plan de Trotsky hay que decir [illegible] a lo que era entonces fotografía [illegible] de diversiones, que al comienzo de la revolución de febrero habían [illegible] las tiendas, almacenes, bancos [illegible] la capital [illegible] para entrar a saco en el reino de la libertad, se [illegible] dos días [illegible] sus meses en medio de las calles y de las plazas, [illegible] sucios, miserables, hambrientos, pero bandoleros [illegible], pero [illegible], dispuestos a la rebelión [illegible] que a la fuerza y con el corazón devorado por una sed de venganza [illegible] y de pan. [illegible] en la acera de la Perspectiva Nevski, al borde del río [illegible] cerca con hielo [illegible] y [illegible] sus [illegible] de [illegible] sartenes verdes [illegible], [illegible] de perspectiva, [illegible] de [illegible].

En la plaza [illegible], de [illegible] de la [illegible] de [illegible] reina un desorden [illegible]. La multitud [illegible] los muros, refugio, [illegible], [illegible], se [illegible] ga como una ola [illegible] contra los [illegible] de [illegible], de camiones, de tranvías [illegible] de la estatua de Alejandro III, con un clamor [illegible] que [illegible] el clamor de una multitud.

Al otro lado del puente de la Fontanka, en el cruce de la Perspectiva Nevski con la Perspectiva Liegna, los [illegible] vocean los periódicos, gritan a voz en cuello las noticias. Las medidas adoptadas por Kerensky, las proclamas del Comité militar revolucionario, del Soviet, de la Duma municipal, los [illegible] del coronel Polkownikoff, gobernador de la plaza, que amenazaba con la cárcel a los desertores, prohibe las [illegible], los mitines y las riñas. En las esquinas los grupos de obreros, de soldados, de estudiantes, de empleados de [illegible] discutiendo en voz alta y haciendo grandes aspavientos. Por todas partes, en los cafés y en los "stalovaie", se burlan de las proclamas del coronel Polkownikoff, que pretende detener a los 200.000 desertores de Petrogrado y que quiere prohibir las riñas. Ante el palacio de Invierno han emplazado dos baterías de 75, y los "junkers", con sus largos capotes, se pasean nerviosamente

[illegible]

[illegible]

de Wiborg, donde se agazapaba Lenin, pálido y [illegible] bajo su peluca. En aquel hombre sin barba, de pelo postizo para [illegible] a la frente, nadie podría reconocer a ese terrible Lenin que [illegible] tendría a Rusia. Allí en las fábricas de Wiborg es donde [illegible] guardias rojas de Trotsky esperan las órdenes de Antonov [illegible] sendero. Las mujeres de los barrios tienen manchas [illegible] frente. Al anochecer, en cuanto la oscuridad parece [illegible] calles, bandas de mujeres armadas se encaminan hacia el [illegible] de la ciudad. Jornadas de migraciones proletarias [illegible] nos se trasladan de una punta a otra de Petrogrado [illegible] sus cuarteles, a sus calles, después de horas y horas de [illegible] a través de los mítines, las manifestaciones, los motines [illegible] cuarteles, en las fábricas y en las plazas, los mitines se [illegible] "El Poder íntegro para los Soviets". La voz ronca de los [illegible] se apaga entre los pliegues de las banderas rojas. En los [illegible] de las casas, apoyados sobre sus ametralladoras, los soldados [illegible] Kerensky oyen subir esas voces roncas, mientras [illegible]

[illegible] sobre la actividad que se [illegible] en las calles.

[illegible] sobre la ciudad como una [illegible]. La [illegible] Perspectiva Nevski, la [illegible] de los [illegible] del Almirantazgo, Debajo de la catedral de Kazan, [illegible] de soldados, de mujeres y de obreros [illegible] [illegible]. Toda la ciudad está sacudida en la [illegible], el [illegible] y el frenesí. Y de repente se vería surgir de esa multitud [illegible] hombres armados de cuchillos, barrotes de [illegible], que se arrojarán sobre las patrullas de "pretorianos", sobre el batallón de mujeres que defienden el palacio de Invierno. Otros, [illegible] las puertas, irán a buscar a los burgueses hasta sus casas y los sorprenderán en el lecho, como los [illegible]. La bandera de la insurrección ha [illegible] en el centro de la ciudad. Como [illegible] Wilhelm Petrograd se pondrá en [illegible]. Sus [illegible] están [illegible] por el [illegible] de la [illegible].

Desde hace dos días, [illegible] en el centro [illegible] de la ciudad, los guardias rojos de Trotski se han [illegible] [illegible]. Es Antonov Ovseenko quien dirige, en [illegible] de [illegible] ejercicios tácticos, una [illegible] de [illegible] general del golpe de Estado en medio del [illegible] de las calles, en los [illegible] de los edificios que [illegible] en los puntos estratégicos de la ciudad burocrática y política. La Policía y los [illegible] están de tal modo [illegible] con la ola de [illegible] instantáneamente de los [illegible] proletarios de tal modo [illegible] en hacer frente al peligro, que no ven los destacamentos [illegible] de Antonov Ovseenko. En esos decisivos [illegible], aquí se ve [illegible] grupos de obreros sin armas de soldados, de marineros que se dedican por los pasillos de las centrales telefónicas y telegráficas, de Correos, de los ministerios, del Estado Mayor General, para observar la distribución de los despachos, la [illegible] de la luz eléctrica y del teléfono, conservar en los ojos y en la memoria el plano de los edificios, estudiar la manera de [illegible] en ellos por sorpresa en un momento dado, calcular las probabilidades, medir los obstáculos, buscar en la organización

[illegible]

¿Quién [illegible] Nadie puede [illegible] del que [illegible] detalladas y [illegible] y que el [illegible] a defensas precisas y detalladas [illegible] en [illegible] que [illegible] [illegible] en [illegible] de la defensa del Estado. La [illegible] en [illegible] y en [illegible] de la [illegible] [illegible] para los [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de la [illegible] [illegible]

[illegible] de la [illegible] de la [illegible] [illegible] [illegible] el plano de la [illegible] [illegible] por los [illegible] [illegible] de Defensa, [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] dirección de los servicios técnicos municipales [illegible]

[illegible] El director se dirige a los tres oficiales: "Los [illegible] —los dos— los hombres que he puesto al [illegible] de la plaza". Hace ya cinco días que nos está prepa[illegible] dando un servicio de protección". Los tres oficiales bol[illegible] se instalan en la central eléctrica para defenderla, [illegible] contra los guardias rojos en caso de insurrección. [illegible] centrales de motores se apoderan también de [illegible] otras centrales eléctricas municipales

La policía de Kerensky y las autoridades militares se pre[illegible] ante todo de defender la representación [illegible] del Consejo de la República, el palacio de Tauride, residencia de la Duma, el palacio de Invierno, el Estado Mayor General. Todos el desfiles están vacíos, dentro son cinco o seis los [illegible] órganos técnicos de la máquina gubernamental y municipal. El pueblo de la barriada no es para el más que un pueblo de [illegible].

—Para apoderarse del Estado mayor —dice— hacen falta una tropa de asalto y [illegible] equipos de hombres [illegible] conducidos por oficiales.

Mientras Trotsky organiza su [illegible] al golpe de Estado, el Comité central del partido bolchevique [illegible] la insurrección proletaria. En este Comité están [illegible] por Stalin, Sverdlov, Bubnoff, Urizki y Dzerjinski, casi todos [illegible] de Trotsky. La que dibuja el plan del levantamiento [illegible] Estos hombres, a los que Stalin se adelantará en 1937 en el [illegible] del mérito del golpe de Estado de octubre, no [illegible] realiza en la insurrección organizada por Trotsky. Qué [illegible] con sus mil hombres? A los "jefes" no les [illegible] bajo desembarazarse de ellos. Son las masas p[illegible], [illegible] los millares y millares de obreros de Putiloff y de Vyborg, es la [illegible] multitud de desertores, son las unidades bolchevizadas [illegible] de la guarnición de Petrogrado los que hay que levantar contra [illegible] fuerzas del Gobierno. Lo que hay que desencadenar es una

[illegible] que para Kerensky, la revolución [illegible] curioso comprobar que el futuro [illegible] de esa "Checa" que tomará [illegible] "G. P. U." forma parte de la Comi[illegible] el pueblo, el arquitecto Dzerjinski quien estudia [illegible] el sistema defensivo del [illegible] de ataque. De todos los [illegible] el más [illegible] Los [illegible] Kerensky, [illegible] Los [illegible] que [illegible] del Gobierno de Kerensky, que [illegible] Comité de la República, los [illegible] la Duma [illegible] que el Comité de la República, los [illegible] que la Duma [illegible] el palacio de Invierno, [illegible] los cuartelillos, los [illegible] el puente, los [illegible] que la [illegible] en sus posiciones. "Es el Gobierno el que debe [illegible] Hay que vencer al enemigo en el terreno [illegible] es [illegible] el Estado". Si el adversario se atrinchera en los [illegible] en el palacio María, en el palacio Taurida, en el p[illegible] de Invierno, habrá que irle a buscar allí. Para apoderarse [illegible] Estado —dice en conclusión Dzerjinski— tenemos que [illegible] masas contra el Gobierno".

La táctica insurreccional de la Comisión está dominada [illegible] la preocupación de la neutralidad de los sindicatos. "Es p[illegible] apoderarse del Estado sin el apoyo de la lucha [illegible] respaldan el Comité central y la Comisión— hay que p[illegible]

[illegible] con ella a las masas a la acción insurrecional. Sin en la cuestión de la insurrección general, y sin la [illegible] de los grupos de masas, lo que sería precisamente arrastrar las masas al gobierno y provocar la huelga.

No es necesario provocar la huelga —responde Trotsky—. Ya es necesario que reina en Petrogrado es más eficaz el [illegible] desorden que la huelga general. Es el desorden el que paraliza al Estado y es [illegible] al Gobierno provocar la insurrección. Sin embargo, [illegible] la huelga, sería aventurarse en el desorden. Se [illegible] en la huelga, sería aventurarse en el desorden. Se [illegible] la Conferencia se opone a la táctica de Trotsky porque [illegible] que la huelga es una táctica democrática opuesta de la se [illegible] que la huelga es una táctica democrática opuesta de la se [illegible]. La realidad, Trotsky sería más bien partidario, [illegible] [illegible] es más grave de lo que se cree. Desconfía de las masas, sabe muy bien que la insurrección no puede [illegible] [illegible] que sería una aventura. La idea de provocar la huelga general, [illegible] a las masas a la lucha armada contra el Gobierno, sería una locura. Sólo una minoría tomaría parte en la [illegible] general. Trotsky [illegible] [illegible] que se [illegible] [illegible] contra los bolcheviques, y de que se [illegible] [illegible] la huelga general. Sólo [illegible] [illegible] del [illegible] [illegible]. La mayoría de los [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] y como jugador de [illegible] Aludiendo a la [illegible] las largas calvicies que [illegible] retratos de Bonaparte, [illegible] Pero su estrella está [illegible] y su [illegible] y el [illegible] entre irradia una [illegible] a fuer de gélido, tan [illegible] valor frío.

En un cuartito del [illegible] Antonov-Ovseenko [illegible] el puesto [illegible] de Petrogrado. [illegible] sobre un mapa [illegible] en el que [illegible] la Comisión está [illegible] el día de la [illegible] general. Apenas que [illegible] Trotsky [illegible] ya el [illegible] Lenin le ha dicho [illegible] en el último momento, la [illegible] decidida de Trotsky [illegible] se atiene a lo que ha dicho Lenin. "No [illegible] el 21, que el 24 sería demasiado pronto y el 26 demasiado [illegible]" Apenas la Comisión acaba de [illegible] Petrov [illegible], cuando aparece Podvoisky, [illegible] de [illegible] [illegible] las guardias rojas de Trotsky se [illegible] de la central telegráfica y de los puentes sobre el Neva [illegible] asegurar las comunicaciones entre el cuartel de la [illegible] barrio obrero de Wiborg, hay que tener el cuartel de los [illegible] tes. Las centrales eléctricas municipales, las [illegible] taciones de ferrocarril, están ya ocupadas por los [illegible] Dybenko. Las operaciones se han desarrollado con [illegible] y una regularidad sorprendentes. La central telegráfica [illegible] defendida por medio centenar de gendarmes y de [illegible] mados delante del edificio. La insuficiencia de los [illegible]

[illegible] se manifiesta en esta táctica defensiva que se llama en [illegible] de orden y de protección. Es una táctica que puede dar [illegible] contra una multitud sublevada, no contra un [illegible] de hombres decididos. Las medidas de policía no sirven [illegible] de nada contra los golpes de mano. Los maniobras de Dybenko, que han tomado parte en las "maniobras invisibles" y conocen el terreno, se deslizan entre las filas de los defensores, se introducen en los despachos y algunos granadas, lanzadas desde las ventanas a la calle, siembran el desorden entre los guardias y los soldados. Dos escuadras de marinos se instalan en la central telegráfica y emplazan allí ametralladoras. Una tercera se coloca en una casa situada enfrente, preparada para defender un eventual ataque eventual, bastante por la espalda a los asaltantes. Unos autos blindados aseguran el enlace entre los equipos que están operando en los diferentes barrios de la ciudad y el Instituto Smolny. En los cruces de las calles están emplazadas las ametralladoras disimuladas en los cuartos de vigilancia; pelotones móviles vigilan los controles de los regimientos leales a Kerensky.

A eso de las seis de la tarde, en el Instituto Smolny, Antonolf Ovenko entra en la habitación de Trotsky, como pálido que de costumbre, pero sonriente. "Ya está hecho", dice. Rodeados por los acontecimientos, los miembros del Gobierno se han refugiado en el Palacio de Invierno, defendido por unos centenares de compañías de "junkers" y una batallón de mujeres. Kerensky ha huido; dicen que ha marchado al frente para reunir tropas y dirigirse hacia Petrogrado. Toda la población está en las calles ávida de noticias. Las tiendas están abiertas, los tranvías llenos de soldados y de obreros armados, una multitud avanza [illegible] como un río a lo largo de la Perspectiva Nevski. Los rumores más inverosímiles se propagan de boca en boca: [illegible] grupos, Kerensky, muerto; los jefes de la fracción menchevique, fusilados delante del Palacio de Tauride. Lenin, instalado en el Palacio de Invierno, en la habitación del Zar. De la Perspectiva Nevski, de la calle Gorokowskaia, de la calle Voznesenski, las grandes arterias que confluyen en el Almirantazgo, un vasto

[illegible]

[illegible] Reaccionarios, liberales, socialrevolucionarios, socialistas [illegible] no antiguos clases sociales de la sociedad [illegible] los bolcheviques se [illegible] que los bolcheviques se [illegible] gran simple [illegible] que [illegible] son exactas, no es un golpe de Estado el que los [illegible] una serie de atentados de más o menos [illegible] del Estado y de la sociedad. Los [illegible] en manos de K[illegible] palacio de Tauride, el palacio de Marta, los Ministerios, [illegible] Bolcheviques se [illegible] la conquistado el Estado y dejar los [illegible] Dicen que los bolcheviques se [illegible] qué no conquistan los Ministerios? [illegible] y gobernar a Rusia sin tener en la mano los [illegible] indirecto? Verdad es que los bolcheviques se han apoderado [illegible] toda la organización [illegible] pero Kerensky no lo [illegible] es quien tiene el poder, aunque haya perdido por el momento el control de los ferrocarriles, de las centrales eléctricas, de los servicios públicos, del teléfono, el telégrafo, de Correos, del Banco del Estado, de los depósitos de carbón, de petróleo, de trigo. Podríase objetar que, prácticamente, los ministros están en el Palacio de Invierno no pueden gobernar, que los Ministerios no pueden funcionar, que el Gobierno está aislado del resto de Rusia, que todos los medios de comunicación están

[illegible] de los bolcheviques. En los barrios, todas las calles están ocupadas, nadie puede salir de la ciudad; el Estado Mayor está también aislado; la estación radiográfica está en poder de los bolcheviques, la fortaleza Pedro y Pablo, en manos de los guardias rojos, todos [illegible] de la guarnición de Petrogrado se han puesto bajo las órdenes del Comité Militar Revolucionario. Hay que obrar sin dilación. ¿Por qué esa inercia del Estado Mayor? Espera, según dicen, la llegada de las tropas del general Krasnoff, que marcha sobre la capital. Todas las medidas necesarias para la defensa del Gobierno han sido tomadas. Si los bolcheviques no se han dispersado [illegible] el Gobierno, es señal de que son muy [illegible] mente fuertes. Nada, pues, ha [illegible].

Pero al día siguiente, 25 de octubre, [illegible] en el gran salón del Instituto Smolny se celebra la apertura del segundo Congreso Panruso de los Soviets. Trotsky, en nombre del Comité, lee la orden de atacar el Palacio de Invierno, donde se han refugiado los ministros de Kerensky. ¿Vino a tomar los bolcheviques parte en el Congreso? Para hacer [illegible] a los representantes de las Secciones de toda Rusia que la insurrección ha triunfado, no basta anunciar que los bolcheviques se han apoderado del Estado, es necesario poder anunciar que los miembros del Gobierno están en manos de los guardias rojos.

—Es la única manera —dice Lenin a Trotsky y a Lozovski— de tener al Comité Central y a la Comisión de que el golpe de Estado no ha fracasado.

—Se decide usted un poco tarde —dice Lozovski.

—No podía yo atacar al Gobierno antes de tener la certeza de que las tropas de la guarnición no le defenderían —respondió Trotsky—; había que dar tiempo a los soldados para que se pasasen a nuestro bando. Sólo los "junkers" han permanecido fieles.

Disfrazado de obrero, cubierta la cabeza con una peluca y afeitada, Lenin abandona su escondite y va al Instituto Smolny, [illegible] de tomar parte en el Congreso de los Soviets. Es el mo-

puesto más triste de su vida, no cree todavía en el éxito de la insurrección. El tambien, como el Comité Central, como la C, mayor parte de los delegados en el Congreso, sión, como la mayor parte de los delegados en el Congreso, necesita saber que el Gobierno ha caído y que los ministros de Kerensky están en poder de los guardias rojas. Descon de Trotsky, de su orgullo, de su seguridad, de su audacia tem pla. Trotsky no pertenece a la vieja guardia, no es un bolche vique en el que se puede confiar con los ojos cerrados: es un recluta reciente, que no ha ingresado en el partido hasta las jornadas de julio. "No soy uno de los doce apóstoles —dice Trotsky—; soy más bien San Pablo, que fue el primero que predicó a los gentiles."

Lenin no ha tenido nunca mucha simpatía por Trotsky. Trotsky les hace sombra a todos. Su elocuencia es sospechosa. Posee el peligroso poder de remover las masas, de desencadenar los tumultos. Es un creador de cismas, un inventor de herejías, un hombre temible y necesario. Lenin ha observado desde hace largo tiempo que Trotsky es aficionado a las comparaciones retóricas. Cuando habla en los mitines o en las asambleas, cuando discute en las reuniones del partido, no cesa de remontarse a los tiempos de la revolución puritana de Cromwell o a los de la Revolución francesa. Hay que desconfiar de un marxista que juzga y mide los hombres y los hechos de la Revolución francesa. Lenin no puede olvidar que Trotsky, en cuanto salió de la cárcel de Kresty, donde le habían recluido después de las jornadas de julio, fue al Soviet de Petrogrado; en un violento discurso ha proclamado la necesidad de instaurar el terror jacobino.

—La guillotina lleva a Napoleón —le gritan los mencheviques.

—Prefiero Napoleón a Kerensky —responde Trotsky.

Lenin jamás olvidará esta respuesta. "Prefiere Napoleón a Lenin", dirá más tarde Dzerjinski.

En una habitación contigua al gran salón del Instituto Smolny, donde se celebra el segundo Congreso Panruso de los Soviets, Lenin está sentado al lado de Trotsky, ante una mesa llena de papeles y de periódicos; un rizo de su peluca le cuelga sobre

la frente. Trotsky no puede contener una sonrisa viendo aquel ridículo disfraz. Le parece que ha llegado el momento de que Lenin se quite la peluca. No hay ya peligro; la insurrección ha triunfado; Lenin es el dueño de Rusia. Es el momento de dejar de otra vez la barba, de quitarse el pelo postizo, de dejar que le reconozcan. Al pasar por delante de Lenin para ir al salón del Congreso, Dan y Skobeleff, los dos jefes de la mayoría menchevique, cambian una mirada y palidecen, han reconocido a aquel hombre de la peluca, en aquel caniquillo de la barba, al destructor terrible de la santa Rusia.

–Se acabó –murmura Dan a Skobeleff.

–¿Por qué sigue usted disfrazado? –dice Trotsky a Lenin–. Los vencedores no se esconden.

Lenin lo mira con los ojos entornados, una sonrisa irónica desflora apenas sus labios. ¿Quién es el vencedor? He aquí el problema. De vez en cuando un estampido de cañón, un traqueteo de ametralladora se oyen a lo lejos. El crucero "Aurora", anclado en el Neva, acaba de abrir fuego contra el Palacio de Invierno, para apoyar el ataque de los guardias rojos. He allí al marinero Dybenko, al gigantesco Dybenko, de ojos azules, de rostro enmarcado por una sedosa barba rubia; los marineros de Cronstadt y la señora Kollantai le quieren por sus ojos de niño y por su crueldad. Dybenko anuncia la noticia: los guardias rojos de Antonoff Ovseenko han asaltado el Palacio de Invierno, los ministros de Kerensky son prisioneros de los bolcheviques, el Gobierno ha caído.

–¡Al fin! –exclama Lenin.

–Lleva usted veinticuatro horas de retraso –responde Trotsky.

Lenin se quita la peluca y se pasa la mano por la frente. Su cráneo tiene la misma conformación, afirma Wells, que el de Balfour.

–Vamos –dice dirigiéndose al salón del Congreso.

Trotsky le sigue en silencio. Tiene aspecto de cansancio; una especie de sueño apaga su mirada acerada. "Durante la insurrección –escribe Lunatcharski–, Trotsky era una botella de

Leyde." Pero ahora ha caído el Gobierno; Lenin se ha quitado la peluca, como quien se quita una careta. El golpe de Estado era Trotsky. Pero el Estado es Lenin. El jefe, el dictador, el triunfador es él, Lenin.

Trotsky le sigue en silencio, con esa sonrisa ambigua que no se suavizará hasta la muerte de Lenin.

II. TROTSKY, CREADOR DE LA ESTRATEGIA MILITAR DE LA REVOLUCION

KARL RADEK

Nuestro partido estaba preparado para una obra diversa: para la edificación, para la diplomacia. Nuestra retaguardia tenía dificultades, pero marchaba. Lo mejor es el Ejército Rojo. Trotsky es su creador y su encarnación. Siempre se le opuesto la ciencia a la espada. Sin embargo, él es de los mejores escritores del socialismo mundial, y el creador y organizador del primer ejército proletario.

La literatura poco ayudó a Trotsky en su tarea, pues es escasa: algo de Engels, en el *Anti-Duhring*, algo de Mehring, un folleto de Bebel, libros de Moch, Schultze y Jaurés. Schultze intentaba aplicar el marxismo a la historia y Jaurés fallaba por la base. Representante genial del reformismo, Jaurés quería hacer del ejército capitalista un instrumento de defensa nacional, eliminando sus funciones de defensa de los intereses de la burguesía. No pudo comprender, pues, en qué sentido se desarrollaba el militarismo, e impulsó las ideas democráticas —en las cuestiones de la guerra y del ejército— hasta lo absurdo. Creo que Trotsky comenzó sus observaciones como corresponsal de guerra en los Balcanes y luego en Francia, cuando escribía para la *Kievskaia Mysl* (El pensamiento de Kiev). Nunca perdió la fe en el porvenir del socialismo.

Estaba convencido, por el contrario, de que las cualidades que la burguesía desarrollaba entre los proletarios vestidos de uniforme, se volverían pronto contra ella, darían una base a la revolución y servirían para la creación del ejército revolucionario. Su discurso pronunciado en el Primer Congreso de los Soviets a propósito de la ofensiva de julio de 1917, ordenada por Kerensky, es un documento de la concepción marxista del ejército. Trotsky anunciaba en él el fracaso de la ofensiva iniciada, su análisis del estado político de las tropas. "Vosotros exigís —decía a los mencheviques y socialistas revolucionarios— del gobierno la revisión de los fines de guerra. Decís también al ejército que los viejos fines de guerra por los cuales la aristocracia y la burguesía le han exigido enormes sacrificios, no corresponden a los intereses de los obreros rusos de las ciudades y de los campos. No habéis obtenido esta revisión. No habéis dado ni levantado nada en reemplazo del zar y de la patria. ¡Y queréis que el ejército vierta su sangre en nombre de la nada! Nadie se bate por nada. Vuestra aventura terminará con una derrota." Todo el secreto de la grandeza del hombre que debía ser el organizador del Ejército Rojo, está en estas líneas. El factor moral de la guerra es importante. A eso se debe nuestra victoria en la guerra civil.

El mantenimiento del viejo ejército era una ilusión. El nuevo surgiría cuando el obrero y el campesinado vieran peligrar las conquistas de la revolución. Los viejos oficiales mediocres no entendían los nuevos problemas.

Borissov, uno de los mejores escritores militares, se opone al voluntariado. Trotsky no admitía que los voluntarios salvasen a Rusia, pero sabían que ellos serían el armazón del nuevo ejército.

Cuando Lenin hablaba de utilizar, en la economía, a los técnicos de la burguesía, nadie protestaba. Pero cuando Trotsky propuso utilizar a la oficialidad del zar, las protestas surgieron por todas partes (Bujarin, Ossinsky, Lomov, Yakovleva)

Para salvar estas desconfianzas y enseñar a nuestros militares el arte de utilizar la competencia de los cuadros de mando, era indispensable toda la ardiente fe de Trotsky y en nuestra potencia social, en la vigilancia revolucionaria de los obreros, en nuestra capacidad de tomar de los técnicos de guerra su ciencia, sin permitirles que nos dictasen su política y denunciando siempre sus intenciones contrarrevolucionarias. Para vencer en tales condiciones era necesario que la revolución tuviese a la cabeza del ejército un hombre de voluntad inquebrantable, que gozase de la plena confianza del partido y que supiese derrotar al enemigo que se veía obligado a prestar servicios entusiastas a nosotros. Trotsky fue todo. La victoria necesitaba que él lo estratégase, quien encarnase el llamado al combate.

El supo pesar los conceptos estratégicos de los generales y confrontarlos con la valuación revolucionaria de las fuerzas sociales en presencia, concentrar los impulsos que venían de catorce frentes, escuchar las voces de decenas de millares de comunistas que decían lo que era el ejército y lo que en él se podía hacer, y de esos materiales innumerables y dispersos, elaborar un plan estratégico único, un único esquema de organización. Así se logró con ayuda del partido, practicar la dictadura. En la creación del Ejército Rojo, Trotsky ha colaborado con el partido. Sin el partido, jamás hubiese cumplido su misión. Pero con Trotsky, la creación de la victoria del Ejército Rojo habría costado sacrificios mucho mayores. Si nuestro partido entra en la historia como el primer partido proletario que supo formar un potente ejército, el nombre de León Davidovitch Trotsky permanecerá indeleblemente grabado en esta página gloriosa de la revolución rusa. Su obra y su personalidad, preciosa para las generaciones venideras del proletariado, llamado a conquistar el mundo, serán objeto de fecundos estudios".

12. TROTSKY Y EL MUNDO DE LOS VALORES POLITICOS REALES

FERNANDO DE LOS RIOS

El caso actual de Trotsky tiene un alto sentido simbólico: con él desaparece la figura más vigorosa en la primera etapa de la revolución; con él se esfuma el organizador y fundador del Ejército Rojo, el caudillo de prestigio incomparable ante cuya presencia las masas se levantaban en gozosa actitud de reverencia, sugestionada por su extraño poder hipnótico. Frío, replegado en sí mismo, arrogante y desdeñoso, cruzaba las filas de la multitud con la prestancia y majestad con que pasara Augusto ante las legiones romanas; pero las miradas que en él se concentraban, miradas de creyentes, adquirían luz admirativa.

El forcejeo de Trotsky con Stalin ha durado tres años, margen suficiente para que se produzca una abundante literatura polémica, de la cual resulta que las discrepancias entre ambos no son de índole metódica, como las que surgieron entre Marx y Proudhon, o Marx y Bakunin, sino de índole táctica. Mas tan sustancial es lo táctico a lo político, tan fundamental es discernir cómo va a hacerse lo que ha de realizarse, que del choque han brotado algunas ideas de trascendencia inusitada para quienes se interesen por cuanto atañe a la visión bolchevique de los valores culturales y a la ordenación jerárquica de los mismos.

Trotsky formuló un programa económico-social, en nombre

de la minoría bolchevique por el dirigida, oponiéndose a la ma-
yoría que había impuesto a la revolución rusa. La lucha interior,
cada vez más aguda y honda en
entre la ciudad y el campo es
Rusia, y de ello resulta, a juicio de Trotsky la separación cre-
ciente de la agricultura y la industria y, como consecuencia, la
dificultad insuperable para realizar las aspiraciones más ínti-
de la revolución. Esta agudización atribuye Trotsky
a la política de Stalin. No importa a nuestros fines la justicia o
injusticia de estos reproches, lo que importa a nuestro objeto es
recoger las palabras, preñadas de dolor, con que el jefe exi-
sado comenta la conducta que se observa con ellos, los mi-
tarios. "El grupo gobernante —escribe— cree que con la vio-
de la violencia podría encontrar todo lo que quiera, pero es
profundamente equivocado; la violencia puede desempeñar un
papel revolucionario enorme, pero bajo una condición: que se
halle subordinada a una política de clase." Esa política de clase
que él, minoritario, juzga verdadera, no es la que aplica
Stalin, a quien denuncia por apoyarse en el proletario burgués en
el obrero especializado, en el funcionario, en el campesino rico
Stalin, por el contrario, jefe del Poder, identifica la verdad con
su visión de ella.

Trotsky reprocha a su rival el retener su puesto en la cima
del partido por la violencia y estrangulación de las ideas de los
afiliados; le reprueba "la supresión mecánica de toda crítica que
exprese la alarma legítima del proletariado por el destino de la
revolución proletaria". Mas dentro de este derecho de crítica
que solicita Trotsky se agazapa el valor de la subjetividad, y esto
no podía permitirse por la ortodoxia comunista, ya que esta se
halla montada sobre el dogma plenamente objetivo, traspuesto
de la dictadura. Por eso Stalin contesta al relapso con palabras
papales, que revelan la acuidad con que se ve el papel histórico
que la actitud de su partido le asigna: "Si la oposición quiere
seguir en el partido tiene que desarmarse completa y absolu-
mente, tanto respecto de la ideología como de la organización.
Tiene que renunciar a sus concepciones antibolcheviques y ha-
ta y honradamente, delante del mundo entero". Y aun añade:

tremenda expresión, en que reconocemos una inflexible voz cá-nica: "Tiene que condenar abierta y lacerantemente ante el mundo entero los errores que ha cometido, errores que han sido un crimen contra el partido".

Como minoría, pues, no puede vivir, no tiene derecho a vivir, y aun la reintegración personal al grupo originario sólo será posible si los contumaces hacen pública confesión de culpas y culpas... A Trotsky lo describen abatido y [illegible] no sé la trayectoria que va a seguir en su alma esa [illegible] que la carencia de un amplio derecho de crítica: mas el que tal [illegible] citó pidió para su conciencia una cota de libertad que fue [illegible] gada al rebotar en los muros de la dictadura que [illegible] y precisamente levantó con amor. Derecho de crítica es [illegible] para los valores que la crítica destruye y construye; el [illegible] de crítica es reconocimiento de los valores [illegible].

Pero el bolcheviquismo ha nacido bajo [illegible] se considera el único legítimo hijo de la Justicia, y trata con [illegible] tud a los demás como frutos espúreos de [illegible] Considera su palabra como dardo que va directo al blanco de la verdad única, y sus acciones, como los pasos que en [illegible] le pueden conducirnos al único fin apetecible. Y si él es guarda del arca sagrada, y posee un órgano supremo que señale la senda de luz, el afán de cada día, y es obligatorio consultar en su verdad, ¿cómo va a negarse a sí mismo otorgando el derecho de crítica?

X

No hay lugar en Rusia para los valores personales: se han fundido; los devoró la dictadura. Si subsistieran aquéllos, surgirían los partidos políticos, hijos inevitables de las corrientes de credulidad que en cada momento dominan la conciencia social a propósito de los fines; mas como la disparidad fue amputada al arrogarse el partido bolchevique, la exclusividad en la gran función augural, quedaron aquéllos relegados al mundo de las posibilidades, que es políticamente mundo de sombras. El ideal bolchevique exige entregarse todo entero, prescindiendo de sí mismo, y, si preciso es, negándose a sí mismo, y aun mejor si es

con dolor, a la clase colectivamente objetiva de la [illegible] histórica. El individuo no es valor sustantivo [illegible] subordinado al funcionamiento de la gran máquina externa [illegible] Estado como instrumento capaz de rehacer la jerarquía de [illegible] valores. ¿Podrá dudarse de la grandeza de esta posición y [illegible] su perdurabilidad? Belleza y valor positivos del dolor [illegible] son en el seno absorbente de almas transmutadas en las que nos diluimos y perdemos como la conciencia de los [illegible] en las aguas de la luz nirvánica.

Pero el grito de Michelet, empeñado sólo por el gusto [illegible] no al recoger sus recuerdos: "¡Mi yo, que tan [illegible] pal", será siempre clarín convocatorio que llame a los hombres a meditar sobre el valor, [illegible] de la conciencia individual, es decir, de la libertad, y exhibirá ante sus ojos lo que es lo que se [illegible] manda en este instante. Trabajo como telégrafo de [illegible] de Cisando, en cambio, [illegible] vista explícitamente que la [illegible] sión política liberal, o sea cuando se exaltaban los valores personales hasta llegar a eliminar todos los de carácter supraindividual, un hombre genial, representante de la [illegible] ral, lanza esta expresión: "J'ai voulu faire la philosophie par le *nœ*, mais du *nous*". Esto es, subrayaba el carácter [illegible] sonal, hasta llegar, como Saint-Simon y la línea de [illegible] —de Comte a Duguit—, a estimar que no hay derechos [illegible] beres. Dentro de esta tradición estaba Marx, y a ella [illegible] bolchevismo.

Para el liberalismo llegó hace tiempo la hora de su peregrinación a Canosa; los valores de libertad después que [illegible] absolutamente esenciales, mas insuficientes, ya que [illegible] asimismo lo suprapersonal, lo orgánico social. La caída de [illegible] ky y la retirada de Bujarin, ¿denotarán también que en la [illegible] telación ideal del bolchevismo principia a descubrirse la [illegible] de la Libertad, el valor de lo individual? ¿Ha el bolchevismo [illegible] igualmente a Canosa y se le hará allí patente la afirmación de Nicolás Hartmann —una de las mentes más agudas en la [illegible] mania de hoy—, de que "lo bueno y lo malo, la culpa y el [illegible] vicio, así como el resto de los valores morales, tienen [illegible]

puesto básico la referencia a la libertad? Si así ocurriese, el individualismo habría advenido moderno socialismo, socialismo liberal, humanista, en el que se combinen de modo vital los valores subjetivos, personales, con los sociales o supraindividuales, anteponiendo en caso de conflicto aquellos a estos.

13. EL ROL DE TROTSKY EN LA HISTORIA

EDMUND WILSON

Los que vimos, en los años recientes, al Estado que Trotsky ayudó a construir, metido en una etapa caracterizada del sanguinario terror de Robespierre con la corrupción y la reacción del Directorio, y al mismo Trotsky figurar dramáticamente en el papel de Graccus Babeuf, podemos sentirnos tentados a concederle cualidades que no poseía y principios que rechazó explícitamente. Hemos visto al sucesor de Lenin empeñarse en una fabulosa falsificación de toda la historia revolucionaria para negar la parte correspondiente a Trotsky, perseguirlo de país en país y aun ensañarse hasta la muerte con sus hijos; acusarlo, por último, en juicios montados, de una vileza histérica, oriental y vulgar, y más degradante para el espíritu humano que la franca perversidad de Iván el Terrible, de todas las traiciones, engaños y desastres que caracterizaron su propia administración, logrando sólo presentar a Trotsky ante el mundo como el acusador de la mala conciencia del mismo Stalin. Como si los arribistas del Soviet en el último decenio fueran incapaces de negar el ideal socialista sin tratar de destruir la autoridad moral del hombre perseguido y solitario. No ha sido, pues, únicamente Trotsky quien ha creado su papel: sus enemigos le dieron una cualidad que ninguna autodramatización hubiera podido efec-

[illegible] y mientras el [illegible] de la Revolución [illegible] [illegible] Stalin a tiempo que los sistemas [illegible] [illegible] [illegible] un método avanzado de [illegible] [illegible] [illegible] como un verdadero [illegible] [illegible] [illegible] al respecto a cada de los que se entendía por doquier sobre mares y ar[illegible] en cada de los que se entendía por doquier sobre mares y ar[illegible] [illegible]

Pero es preciso ver al hombre dentro de su papel y [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] a Stalin montar su maniobra y engañar a la opinión pública. Trotsky concluyó por encontrarse en la misma posición que ocupaba entre la escisión de 1903 y la revolución de 1905 y desde 1905 hasta la época de su regreso a Rusia en 1917. La de un marxista independiente con algunos seguidores dentro pero sin un verdadero partido popular detrás del suyo. La [illegible] a un momento de crisis en que llevado a un punto de [illegible] incuestionable y al estar listo para actuar por el mismo que se convierte en una fuerza política poderosa con el genio de hacer que la gente rinda el máximo. Como comisario de guerra en 1918 y 1919 pudo movilizarse en un tren blindado con tropas [illegible] de un frente a otro, arengar a los soldados con tal poder, [illegible] con tanta urgencia recursos, escribir y despachar textos [illegible] los resonantes para la prensa, proclamar tan [illegible] a los expertos militares formados bajo el antiguo régimen para que pusieran su experiencia al servicio de la revolución, y degradar y fusilar a tantos oficiales desertores, que la desmoralización del ejército del Soviet, sintiendo [illegible] de [illegible] voluntad del demonio, hizo frente a los Kolchak y Denikin y salvó a la revolución. Y cuando Yudenich avanzaba sobre Petrogrado y Lenin estaba dispuesto a abandonar la ciudad, después que el comandante del regimiento había ordenado a sus hombres la retirada y sus tropas retrocediendo ya llegaban a las afueras, Trotsky, montando en el primer caballo que pudo conseguir, alcanzaba a un soldado tras de otro y su ayudante blandiendo una pistola gritaba: "Valor, muchachos, el camarada Trotsky os dirige", haciendo que todo el regimiento volviera a ocupar las posiciones abandonadas. El comandante aparecía ahora en los puntos más peligrosos y resultó herido en ambas piernas. Los hombres atacaban los tanques con bayoneta. Asimismo en política es del todo evidente, como Bruce Lockhart lo ha atestiguado hace años, que Trotsky nunca es tan formidable como cuando se encuentra en un aprieto. Por cierto, su estatura nunca se hizo tan imponente como en la época en que al serle negado el asilo en todos los países europeos, se vio obligado a defenderse contra las criminales persecuciones de Moscú.

Y así el espíritu ideal que animaba todo esto es menos el deseo de la felicidad humana que el entusiasmo de la cultura. La cultura por primera vez humana, según afirma en Literatura y Revolución, que el marxismo hará posible. Comunicado de la sociedad con la luz interior del hombre. Por lo tanto, en más bien la fuerza del marxismo, el diagnóstico especial, que los verdaderos intelectuales de la vieja sociedad sacan de sus sensaciones, lo que primero en la mente de Trotsky. E necesita dar actual, por supuesto, pero no puede permitirse la vista de la lucha hasta que no comprenda la situación y explique su lucha en los términos de la teoría marxista. El conocimiento —escribe Trotsky— de la experiencia de la general sobre la ley sobre el hecho, de la teoría sobre la experiencia personal, se fijó en mi mente a una edad temprana. Cada vez más fuerte es la medida que perdían los sentimientos. Este sentimiento se convirtió en parte integrante de mi vida. Lo literario y político, el abstracto congelamiento, la moral y la consagrada adoración del hecho, que tan a menudo sólo es una cosa rara, y falsamente interpretada, me eran extraños. Más allá de los hechos yo buscaba las leyes. En todas las cosas en la apariencia, sentía que era capaz de reconocer y entender sólo cuando tenía en mis manos el hilo de lo general.

En el peor de los casos, esto fue [illegible] la apreciación de los hombres en su conjunto, por [illegible] de demostración lógica —recordando sus opiniones [illegible] como sucede probablemente con algunas de sus predicciones políticas escritas lejos del lugar de los acontecimientos. En el mejor de los casos —cuando el examina sucesos que han tenido lugar, de modo que el fundamento de la realidad está [illegible] produce estudios históricos de una extraordinaria sutileza y lucidez. Trotsky difiere del pedante marxista típico que pone las "tesis" abstractas en que su dominio de la teoría marxista le impide de ningún modo el libre juego de la inteligencia. En sus escritos se halla no sólo el análisis marxista del proceso de las masas, sino también la observación realista —en la que se refiere sobre todo a la personalidad— de acuerdo con la [illegible]

de los grandes escritores rusos; y además del estilo, desarrollo y forma que da dignidad al más breve de sus artículos, se encuentra asimismo un venero de imaginación eficaz que carga de belleza hasta a sus polémicas y hace que algunos pasajes de sus libros sean inolvidables. *La Revolución Rusa 1917*, *Mi vida*, la biografía de Lenin [1] y *Literatura y Revolución* forman tal vez parte de nuestra literatura permanente.

[1] ...Un retrato afectuoso y delicado, sobrio, con el más profundo respeto, completamente fuera de la vena de vehemencia del marxismo y que recuerda de modo inequívoco la pintura de Sócrates por Platón. Edmund Wilson. — "To the Finland Station".

14. UN HACEDOR DE LA HISTORIA COMO HISTORIADOR

BERTRAM D. WOLFE

Al igual que Tucídides, Jenofonte, Julio César, Napoleón y Churchill, **León Trotsky** tuvo que aguardar para escribir su obra de historia hasta el momento en que la derrota le despojó de la posibilidad de hacerla. Escribir, sin embargo, fue su pasatiempo durante toda su vida y hacer la historia una vocación. "De 1897", anota en su autobiografía, "comprendí la lucha principalmente, con una pluma en la mano."[1] Mientras escribe para la prensa elige un nombre de guerra —por no decir un seudónimo de pluma— el de *Pero*, la palabra rusa para designar la pluma.

A diferencia de **Lenin, Trotsky** con frecuencia se observa a sí mismo en el espejo de la historia y realiza una valoración consciente de su propio rol en ella. Después de 1905, año en el que juega un papel más importante que el de cualquier otro líder revolucionario, se toma su primer respiro, el exilio en Viena para escribir *La Revolución Rusa: 1905* (Die Russische Revolution; Viena 1908-1909). Es un libro de 334 grandes páginas que abarca el análisis social, la historia, las polémicas políticas, el resto personal y defensas. Este libro, prohibido actualmente en Rusia, agotado en Alemania y nunca publicado en idioma inglés

[1] León Trotsky, *Mi Vida* (My Life, Nueva York, 1930), p. 8

continúa siendo una fuente, sumamente importante para el estudio de la revolución de 1905.

León Trotsky no tiene tiempo de contribuir [illegible] a la causa de la historia hasta 1920, año en que vuelve a su tierra nativa, por tercera y última vez, en la [illegible] de Prinkipo. Escribe, entonces, dos obras de [illegible] el historiador: su *Autobiografía* (1920), cuya [illegible] y necesariamente abundante historia y su *Historia de la Revolución Rusa* (vol. I, en 1930, vol. II y III, en 1932), en la cual [illegible] cen numerosos datos autobiográficos, aun cuando en ella Trotsky siempre se refiere a sí mismo en tercera persona.

La primera cosa que advertimos en Trotsky [illegible] es que nos enfrentamos con un [illegible] do, jactancioso, que era tanto un [illegible] gran maestro del género literario. En [illegible] habla de él como un viejo soldado que [illegible] llas; en 1917 jugó un papel colosal y [illegible] mento, estuvo dedicada a lograr la toma del poder por el proletariado, que culminó en ese año. Si Lenin preparaba la maquinaria del partido, dirigió la conspiración y la [illegible] del poder, fue Trotsky quien suministró la [illegible] la verdadera estrategia político-militar para la conquista armada del poder. La pluma hábil y elocuente de Trotsky se dedica [illegible] a glorificar la toma del poder por los bolcheviques, a la defensa de su propio rol en ella, a la caricatura despiadada y burlona y a la crítica espesa y cruel. El desprecio se torna más cruel cuando se ocupa de los liberales, de los demócratas y de otras facciones o partidos socialistas que cuando habla del Zar o de los monárquicos o de los reaccionarios.

[2] Los mencheviques tendían a sintetizar sus objetivos bajo la fórmula "revolución democrático-burguesa"; la fórmula algebraica de Lenin hablaba de "dictadura democrática del proletariado y del campesinado", "gobierno del pueblo" resume el objetivo inmediato de los Socialistas Revolucionarios. La fórmula de Trotsky era "revolución permanente que se inicia con una dictadura de la clase obrera y culmina con la revolución mundial".

[illegible] y los fuegos de artificio verdaderos [illegible] la revolución de Trotsky. Un testigo [illegible] en 1917. Hablan del [illegible] Lunacharsky [illegible] Da la impresión de un estudiante que [illegible] en un escenario doméstico". De Chernov [illegible] "Los [illegible] para él un [illegible] de vida [illegible] Kerensky: "Las fuerzas que [illegible] vida pública". De Kerensky: "Los fuegos que [illegible] del Estado parecía reside en combatir las [illegible] del Estado parecía reside en combatir las debilidades de la democracia". Del [illegible] "Cuando las debilidades de la democracia [illegible] una revolución [illegible] de una [illegible] de la democracia [illegible] que la organización para gobernar [illegible] que la organización para gobernar [illegible] revolución". Del periódico: "Una revolución en desarrollo [illegible] que se halla de [illegible] probablemente, porque los [illegible] partido no se [illegible] el trabajo, a un debate [illegible] ante el pueblo hacer [illegible]". Del [illegible] de la Duma: "Los partidos [illegible] expresar la revolución [illegible] [illegible] la [illegible]". Del Gobierno Provisional: "Se [illegible] a bastoneadas en el acto de la revolución, [illegible] [illegible] lanzo y dividiéndose a sí mismo [illegible] que [illegible] después, luego, tratarían de tomar [illegible]". De los [illegible] en el primer gobierno de coalición: "Milyukov [illegible] parte del gobierno en nombre de los intereses de la [illegible] los socialistas tuvieron que hacerse cargo de una [illegible] del poder y de toda la guerra". El propio Bernard Shaw [illegible] se quedaba atrás cuando se trataba de [illegible] cambio de esta historia: "Cuando Trotsky le corta la [illegible] un enemigo la mantiene en alto para mostrar que no [illegible] cabeza".

Como cuadra, en 1917, e incluso como historiador [illegible] el objetivo central de Trotsky era inflamar las pasiones [illegible] multitud, sobre todo la pasión del odio. Un odio que se [illegible] gía totalmente al Antiguo Régimen, al que detestaba [illegible] llosa, casi desapasionadamente, y que en todo caso [illegible] muerto y era tan solo un fantasma sin sangre [illegible] Lenin retornara para tratar de derrocar al gobierno [illegible]

del mundo" y diez semanas antes del [illegible] de Trotsky a Rusia. Más bien, se trataba de inflamar el odio hacia los Bolcheviques. Los demócratas, los socialistas liberales, los socialdemócratas, los [illegible]cialistas, los defensores de la nueva Rusia y de aquel gobierno que, a diferencia del que establecieran Kerensky y Lenin, tenía el tupé de considerarse a sí mismo predestinado y autodefinirse "provisional".

La efectividad de Trotsky como orador demostró ser en aquellos momentos en los cuales se transformaban y [illegible] las respuestas habituales de la masa desorganizada y [illegible] pasiva de hombres y mujeres, aturdidos y desorientados por el creciente caos de la guerra, la destrucción y la revolución. En esos momentos, Trotsky era capaz de conducir a la masa al centro del escenario, darle un sentido de su propia importancia enorme aunque transitoria (dentro de las filas de Trotsky y más aún en las de Lenin la actividad independiente de las masas tenían un significado transitorio); entonces, podía convertir el aturdimiento y a la frustración en credulidad con respecto a las soluciones fáciles y en cólera, odio, desconfianza y desprecio por todos y cada uno, excepto por los bolcheviques.

Uno de los auditorios favoritos de los [illegible] de masas montadas por Trotsky lo constituían los marineros del Kronstadt. Oprimidos por los métodos despóticos de un [illegible] despotismo flotante, un acorazado, se rebelaron contra todos los mandos, toda disciplina, todo gobierno. Rechazaron no sólo al Gobierno Provisional sino también al Soviet de todas las Rusias, creando su propia "República Soviética independiente". Encarcelaron a sus oficiales en los mismos agujeros infernales que éstos habían usado para castigarlos y muchos fueron ahogados o linchados sangrientamente. "A los más odiados", observa Trotsky, "se los empujaba al hielo",[3] por supuesto, mientras todavía estaban vivos. "Los actos sangrientos de represalia", agrega su

[3] León Trotsky, *La Historia de la Revolución Rusa* (The History of the Russian Revolution, trad. Max Eastman, 3 Vols.; Nueva York, 1932), I, 325.

[illegible] "eran tan inevitables como el [illegible] de un [illegible] sol."[4] Incluso cuando en una oportunidad Trotsky trata de poner límites al odio que el mismo estaba explotando (en [illegible] a punto de linchar a Chernov) no olvida emplear el halago: "Ustedes los hombres rojos del Kronstadt, han llegado aquí, tan pronto como sospechan del peligro que amenaza a la revolución... La gloria y el orgullo de la revolución, que toda el Rojo Kronstadt, [illegible] en Kronstadt, incluso [illegible] Por [illegible], frente al barco anclado en Kronstadt, incluso a los marineros contra el Gobierno Provisional y el Comité Ejecutivo de los Soviets, expresa: "Les digo a ustedes que las cosas deben rodar, que la sangre tiene que correr... La fuerza de la Revolución Francesa estaba en una [illegible] que cortó la cabeza de los enemigos del pueblo. Es en [illegible] Nosotros debemos tener eso en cada ciudad."[5]

En 1921 Trotsky tendría que dirigir [illegible] lanzados por delegados a un Congreso Bolchevique [illegible] hecho para sonsacar a la "flor de la revolución", que no sabía cómo detener su propia actividad y su [illegible] el poder dictatorial, pero este episodio queda fuera del campo que abarca los tres volúmenes de Trotsky.

Como historiador "marxista" Trotsky [illegible] en la descripción económica que parte de la estructura de clases, las luchas de clases, los partidos de clases y sus [illegible] de cada acción, discurso, propuesta y personaje.

La descripción económica comienza con [illegible] atraso de Rusia, que para Trotsky tenía [illegible] ventajas. Y son las ventajas que se señalan constantemente, es decir, que cuanto más tarde ingresa un país al industrialismo [illegible] más rápido [illegible]

[4] *Ibid.*, p. 250

[5] El episodio está en la *Historia de Trotsky*, Vol. II. Las palabras del discurso de Trotsky están registradas en *La Revolución Rusa*: [illegible] Russian Revolution: 1917, trad. Joel Carmichael, Nueva York, [illegible] N. N. Sukhanov, p. 446. En el original de Sukhanov, [illegible] el episodio y las palabras citadas aparecen en el Vol. IV, pp. [illegible] Vol.

[6] Wladimir Woytinsky, *Tarajo [illegible]* (Stoven [illegible] York, 1961) p. 286.

[illegible] las técnicas modernas de otros países sin tener que pasar por los primeros estadios y sin tener que cargar con nuevas plantas obsoletas. Las ventajas, para Trotsky, son principalmente políticas y dan lugar al enunciado de lo que él considera la "ley fundamental" de la Revolución Rusa.

En primer lugar, cuanto más atrasada se encuentre la economía, más débil será la burguesía y más radical la etapa democrática que Trotsky enlaza al [illegible] que él llama "revolución democrática burguesa". De ahí que cuando Rusia se apropia de las técnicas de la [illegible] pesada, se crea un proletariado que es más concentrado, más poderoso y, por supuesto, más revolucionario que la burguesía. De allí surge el lema de Trotsky: "Un gobierno de los trabajadores, no un gobierno del Zar". La burguesía sufre un proceso de desgaste y, paralelamente, también la "revolución democrática", que Trotsky identifica con ese gobierno.

En segundo lugar, cuanto más tarde hace su aparición una revolución, más "avanzada" y "moderna" es la ideología que puede importar. Rusia derrota al zarismo en el siglo XXI y ello implica —otra vez dogmáticamente— un siglo de atraso para una revolución democrática o una [illegible]. "A mediados del siglo XVII", escribe Trotsky, "se desarrolla la revolución burguesa en Inglaterra bajo la apariencia de una reforma religiosa." En el siglo XVIII, Francia pudo pasar por alto la Reforma. En el siglo XX, después del surgimiento del socialismo científico, "Rusia pasó por alto la democracia formal del mundo que Francia había saltado por encima de la Reforma"[1]

La dictadura soviética es, por definición, la dictadura del proletariado. (En sus escritos de 1930-32 Trotsky no da señales de que ésta se transformara en una dictadura del partido que en nombre del proletariado gobierna a todas las clases, incluida la de los trabajadores.) En consecuencia, del mismo modo que la Revolución Francesa prescinde de la Reforma, Rusia omite la "democracia pura". Estas proposiciones con respecto al "atraso"

[1] Trotsky, *Historia*, I, 14-15.

[illegible] el núcleo de la [illegible] y la "organización" constituye el "núcleo" de Trotsky.

[illegible] innumerables de [illegible] [illegible] la [illegible] es la epo[illegible] [illegible] colectivo y solidario.

[illegible] carácter de la. Los gobiernos [illegible] formular esto con [illegible] los más [illegible] los más [illegible] en [illegible] "[illegible]" con la [illegible] cuanto más [illegible] al pueblo, más [illegible] [illegible] cuanto más se [illegible] al pueblo, más [illegible] [illegible] el que [illegible]. Y [illegible] la [illegible] del pueblo revolucionario es más [illegible] y su dictadura más [illegible] [illegible] más gigantescas [illegible] que [illegible] y [illegible] [illegible] que [illegible] que [illegible].*

Tales proposiciones son tratadas [illegible] [illegible] [illegible] y [illegible] a [illegible] para [illegible] [illegible] problema.

No menos [illegible] y [illegible] de [illegible] [illegible] máticos, encontrar [illegible] el concepto de clase. [illegible] el proletariado será la única clase que [illegible] un papel [illegible] nico en una revolución en el siglo XX y que [illegible] gobierno único y necesariamente dictatorial es para Trotsky un axioma. Igualmente axiomático es considerar que [illegible] único partido proletario y socialista, todos los demás son [illegible] guesos o –lo dice con más benevolencia pero también con [illegible] desprecio– pequeñoburgueses.

Un partido es pequeño burgués cuando considera que [illegible] pueblo *(narod)* deberá hacer la revolución y gobernar. [illegible] *narod* incluye tanto a los campesinos como a los obreros, e incluso a los intelectuales –tal como lo hizo el Partido Socialista Revolucionario.

Aunque un partido comparta el mismo programa con los bolcheviques, tal el caso de los mencheviques entre los [illegible] 1903 y 1919, eso no le da derecho a titularse proletario y socialista. La historia reserva esos títulos para el bolchevique. [illegible]

* *Ibid.*, p. 236.

tido de Lenin y de Trotsky. Esto convierte a toda la historia política en una cosa deliciosamente simple.

Cualquier resolución del Ejecutivo de los Soviets integrado por un número dominante, hasta octubre de 1917, de socialistas revolucionarios y mencheviques, con una minoría bolchevique, es automáticamente burguesa, salvo que haya sido propuesta y votada por los bolcheviques.

La Duma de la ciudad de Moscú, elegida por una votación que incluía a un 58 por ciento de socialistas revolucionarios, algo menos de un 12 por ciento de mencheviques y un porcentaje menor de bolcheviques, alrededor de un 17 por ciento de demócratas constitucionales y, virtualmente, ningún monárquico, toda vez que toma una decisión contraria al voto de los bolcheviques se dice que representa a la burguesía o a los "grupos de los círculos burgueses".

Tampoco la guerra es complicada. Es el producto del imperialismo burgués. De ahí que todos aquellos que deseen acabarla —aunque ello implique derrocar a Miliukov por haberse entregado a "fines imperialistas", o tratar de imponer a los Aliados y a las Potencias Centrales una paz temporaria sin vencedores ni vencidos, o tengan por objeto la autodeterminación de los pueblos o favorezcan, simplemente, la defensa de la Rusia revolucionaria contra una invasión, o estén a favor de una paz temporaria, separada, sin revolución posterior en Rusia y sin revolución mundial— son imperialistas burgueses por definición.

Los problemas que implica el poder —del Gobierno Provisional, del poder doble, del poder soviético, de la asamblea constituyente, de la democracia, de la dictadura— se resuelven de un modo igualmente sencillo e infalible mediante la repetida fórmula de este aprendiz de brujo.[9] El Gobierno Provisional es capitalista por definición. El poder doble es el gobierno simultáneo de "dos clases", una representada por la "burguesía" agrupada alrededor del Gobierno Provisional y la otra por "los tra-

[9] La justificación de este término se encontrará en la última frase de este capítulo.

agrupados alrededor

el lema

Evidentemente, la Asamblea

de pistones ni un pistón adecuado

reemplaza la locomotora de la historia

definición, pues la Asamblea

representa la democracia "pura" o "formal"

ción, a todo el pueblo, o sea, a todas las

En consecuencia, no le sirve al socialismo del siglo XX

dictadura del proletariado, ni al gobierno de los "soviets".

Todo aquel que en 1917 trabaje para la

viejo sueño del siglo, o sea que el pueblo

determinar su propio destino libremente

dencia un catálogo de libertades públicas

[10] Trotsky, *Historia*, I, XVIII-XIX.

[illegible] a ser condenado, en el mejor de los casos, de pequeño burgués, desclasado y, finalmente, se le negara la libertad de formar un partido o de proclamar un programa. Aquellos que premian a los comités agrarios para que [illegible] justa y sistemática de la tierra a los campesinos, que desean dilatar la terminación del proceso constituyente para [illegible] la Asamblea Constituyente como dueña de la [illegible] quitadora de los rótulos.

Es verdad que en vísperas de la toma del poder, [illegible] Trotsky pronuncia su discurso, después de [illegible] ...dir el Soviet de Petrogrado, pronuncia [illegible] pleta libertad para todos los partidos y el respeto [illegible] será el espíritu con que conduciremos los trabajos del Soviet de Petrogrado. El Presidium no ayudará nunca a la supresión de la minoría".[11]

Sin embargo, Trotsky historiador [illegible] mesa. Por una vez se olvida de citar los [illegible] de Leon Trotsky. Cuando Sukhanov, tres años después de la toma de poder bolchevique, le recuerda la [illegible] un rato en silencio y luego dice pensativo: "[illegible] días buenos".[12]

No puedo concluir el análisis, demasiado breve, de estos densos volúmenes sin una rápida referencia a lo que el historiador encontrará en ellos.

Primero, una exposición vigorosa y elocuente de los dictados y dogmas que guiaron a Lenin y a Trotsky en 1917.

Segundo, una brillante descripción literaria de episodios de la revolución y de las acciones de masas.

Tercero, perfiles notables, unilaterales e injustos hasta el punto de la caricatura, pero siempre vívidos y reveladores de los principales actores.

Cuarto, un relato, sin paralelo en la literatura histórica, es

[11] Sukhanov, *Zapiski*..., VI, 188 ff.
[12] *Ibid.*, p. 190.

[illegible] los movimientos militares, en L[illegible] la estrategia y las tácticas [illegible] de acción para [illegible] la organización [illegible] de defender la [illegible] con el pretexto [illegible] la debilidad para declarar esta [illegible] el poder [illegible] de su debilidad [illegible] Todo se alegra de su [illegible] defensiva y de [illegible] la ofensiva como una acción [illegible] después de los [illegible] recordando y explicando [illegible] el [illegible] que [illegible] movimientos, todos los detalles [illegible] a Lenin, [illegible] de [illegible] quier otra [illegible] y del Soviet de Petrogrado [illegible] Militar Revolucionario [illegible] encargado de [illegible] de [illegible] y de [illegible] la descuidada [illegible] de su [illegible] y de [illegible] mente el cumplimiento de todas las medidas. Toda la literatura sobre el tema [illegible] "El Comité Militar Revolucionario" y sobre "La [illegible] capital".

Quinto, esta historia [illegible] el desenlace [illegible] luntariamente, el alma de [illegible] de los principales [illegible] toma del poder de octubre, el más importante en el [illegible] de su consumación.

Por último, ningún historiador de Rusia o de la Revolución puede pasar por alto esta historia. Su contenido, advertido por la pluma de Trotsky es, a menudo, persuasivo y [illegible] lateral. Es siempre un deber del historiador, dado [illegible] masiada frecuencia por el culto a la tendencia [illegible] del [illegible] investigar las verdades de los vencidos junto a las verdades [illegible] publican los vencedores. Pero, particularmente en este [illegible] lector deberá estar bien equipado con un conocimiento de [illegible] verdades de los vencidos, sobre todo porque en este desbordante fluir de palabras que registran la victoria de Trotsky y de su partido están ocultos también algunos de los secretos que explican por qué finalmente debe considerarse a Trotsky como [illegible] de los vencidos.

15 RETRATO DEL ANIMADOR DE LA REVOLUCION PERMANENTE

BORIS BAJANOV

Alguien ha dicho que Trotsky [illegible] ses blancos. Ironía. Hagamos justicia al [illegible] una fuerte personalidad.

Las primeras sesiones del Politburo a las que [illegible] baron por la enorme diferencia intelectual entre Trotsky y los demás miembros. Trotsky está muy por encima de los Stalin, los Zinoviev, los Rykov...

Le falta, eso sí, ponderación. Es una mezcla de grandes cualidades y de verdaderos defectos. Pero no deja de ser una vigorosa individualidad.

Trotsky gusta de repetir las palabras de Buffon: "El estilo es el hombre". Al citarlas piensa en sí mismo. Quisiera tener la espiritualidad y el brillo de su verbo. Armonizar el continente con el contenido. La manera con que se expresa y lo que expresa. Es mucho más un actor que un verdadero y profundo político.

A Stalin le devora la pasión oculta del poder. Quiere gobernar en secreto. Trotsky es un hombre de pose. Es político porque la política es escenario, porque permite brillar, exhibirse, dramatizarse...

El arte de Trotsky es la palabra. Sin embargo, no es lo que se le llama un gran orador. Su palabra no evoca el río can-

[illegible]

Por su [illegible] mentos de crisis. El caso de [illegible] golpe de Estado. Trotsky [illegible] Soviets un [illegible] en seguida sobre los grandes [illegible] cuando [illegible] clamó: "Nuestra [illegible] tal modo que [illegible]

Trotsky no se contentó con hablar. [illegible] médula de los hechos, sobre cómo [illegible] efecto. Y en la acción es cual, [illegible].

Durante la guerra civil se envió a Petrogrado una [illegible] del Ejército Rojo. Era el otoño. La brigada estaba [illegible] necesario. Sobrevino el hielo, y, como los soldados no [illegible] al con un par de botas, fueron [illegible] por el frío en el interior de los cuarteles. La situación precisaba nuevos [illegible] Trotsky telegrafió: "La brigada partirá sin dilación para el frente". Pero la brigada se negó a salir. Trotsky envió el siguiente ultimátum: "Si la brigada no ha partido dentro de dos horas será bombardeada por la artillería".

Los cañones tomaron posición ante los cuarteles dispuestos a abrir el fuego contra éstos. La situación adquirió carácter serios. Los sediciosos dijeron entonces: "Nuestra voluntad se opone a que salgamos para el frente, estamos todos conformes en salir; pero la brigada no tiene ni un solo par de botas y está helando". Trotsky fue inflexible. Se repartieron [illegible] botas a treinta hombres, que un camión con [illegible]

del ferrocarril. Así que [illegible]
[illegible] se les obligó a [illegible]
ión con los restantes. Y de [illegible]
[illegible] marchaban a luchar [illegible]
[illegible] —dice Trotsky— es, tal vez, [illegible]
[illegible] entregarse al pillaje durante el [illegible]

El talento de Trotsky le permite [illegible]
[illegible] le falta el sentido de la [illegible]
[illegible]tacimientos, el orador [illegible]
[illegible]stra a las masas, impone su [illegible]
[illegible] el Ejército Rojo. Trotsky [illegible]
[illegible] automóvil blindado. Lo cual era una pose [illegible]
[illegible]gracia de Trotsky es que esa pose la [illegible]
[illegible] carne y de su sangre. Trotsky actúa [illegible]
[illegible] realiza cosas [illegible] a la Historia [illegible]
[illegible] o sacar su pañuelo del bolsillo.

El triunvirato Zinoviev-Kamenev-Stalin, [illegible]
[illegible] 1923) eliminar a Trotsky del Ejército Rojo.

En una sesión plenaria del Comité Central del [illegible]
[illegible]nista ruso propusieron "los tres" aumentar el número de miembros del Revolutsiovniet (Consejo Supremo de Guerra que presidía Trotsky), para hacer ingresar en aquel [illegible] del Comité Central, donde Stalin *trabajaba*... Todos comprendieron que se minaba el terreno de Trotsky. El mismo lo comprendió también. Tomó la palabra y lanzó una violenta filípica [illegible] a la vista. La sombría intriga para hundir al "guía de la revolución" veíase a plena luz. Pero Trotsky no tuvo el [illegible] temperamento de la revolución, pidió al Comité Central la [illegible] renuncia de todos sus grados y honores soviéticos, para [illegible] como simple soldado en la revolución alemana que estaba [illegible] marcha. Terminó diciendo que, al menos, esto no le [illegible] negado.

Aquellas palabras resonaron como redobles de tambor. La [illegible]za de un épico acontecimiento gravitaba sobre las asis-

[illegible] el gran palacio del Kremlin, [illegible]
[illegible] de la Historia.

Azúcar el verbo solemne y [illegible] del pelo [illegible]
[illegible] el triunvirato. Inmediatamente después de hablar T[illegible]
[illegible] Zinoviev, para pedir que [illegible] a él se le [illegible]
[illegible] a favor de la causa proletaria alemana... El dra[illegible]
[illegible] en comedia. Stalin, interrumpiendo [illegible]
[illegible] al Comité Central [illegible]
[illegible] del que [illegible] a [illegible]
[illegible] a [illegible] de los "[illegible] y [illegible] [illegible].

El Comité Central, [illegible] de [illegible] [illegible]
proposición. La [illegible] [illegible] por el [illegible] se [illegible]
[illegible] a [illegible] de Leningrado. [illegible]
[illegible], no [illegible] [illegible] "¿Por qué [illegible] T[illegible]
[illegible] y [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] por todos [illegible]".

Aquella [illegible] [illegible] a T[illegible]
Con enérgico [illegible] gritó que él no quería [illegible]
[illegible] de la farsa, y se precipitó hacia la puerta.

El Comité Central estaba desconcertado. Una [illegible]
siniestra pesaba sobre ellos. Pero en igual [illegible] [illegible]
cupó sus derechos. Para que el efecto fuese completo, T[illegible]
pensó dar un portazo al salir. "Hacer crujir la puerta".

La escena se desarrollaba en el salón del tren. La [illegible]
de este salón es enorme y maciza. Trotsky tiro de ella con [illegible]
sus fuerzas, pero las pesadas hojas se abrieron con una [illegible]
mortal. Debiera haber renunciado Trotsky a su propósito.
Hay puertas que no es posible hacer crujir. Sin embargo, [illegible]
so, realizó un nuevo esfuerzo violentísimo para cerrarla. Mas
puerta tardó tanto tiempo en cerrarse como había tenido [illegible]
abrirse. Así, en lugar del gesto definitivo de una repuesta
tórica, se vio una delgada e impotente silueta luchando [illegible]
con una puerta que no se dejaba cerrar...

La cara de Trotsky recuerda la de Metastolfeles [illegible]

[illegible] penetrante, el mentón de una vieja la [illegible] de un [illegible]. Pero lo que asombra es el modo como lleva la cabeza.

¡Con qué majestad, con qué fiereza altiva! [illegible] un instante que la Historia está allí... [illegible] fotográfico, y le pide una digna actitud. ¡Alza la cabeza! ¡La revolución marcha bien, que diablo! Trotsky está convencido de que él no sólo la condujo, sino que la [illegible] manera soberbia.

Es un gran organizador, pero un organizador [illegible] puede sugestionar a las masas con un vibrante discurso, [illegible] la contraseña precisa, aguda como una flecha. Puede [illegible] los corazones y duplicar las energías. En un [illegible] las horas críticas. No sirve, empero, para una labor [illegible] y cotidiana.

Durante la época más sombría de la [illegible] las circulaban los trenes en Rusia. No circulaban por la [illegible] razón de que los obreros ferroviarios, [illegible] salario alguno, empleaban todo su tiempo en [illegible] y en ir a buscar comestibles a la ciudad. Los [illegible] continuamente de viaje, no podían facilitar los [illegible] fino. Rusia se moría de arteriosclerosis. [illegible] do Trotsky Comisario del Pueblo de Vías de [illegible].

De lo sublime a lo ridículo media un paso. [illegible] Trotsky, de lo sublime a lo ridículo no hay ni un paso. [illegible] en funciones el nuevo dictador de los ferrocarriles y [illegible] manifiesto de lo más patético, destinado a encender la [illegible] del sacrificio en los corazones endurecidos de los obreros ferroviarios: "¡Cesaremos de plantar patatas, moriremos de hambre en nuestro puesto revolucionario y ferroviario, pero los trenes marcharán!"

A pesar de este llamamiento demosteniano, que contenía una suma de signos de admiración jamás vistos en toda su vida por un jefe de oficina, los obreros no experimentaron el menor deseo de morir de hambre junto a su puesto "revolucionario" y "ferroviario", y continuaron plantando patatas. Los trenes no circularon. Trotsky tuvo que renunciar a que circulasen.

[illegible] la perfecta [illegible] de [illegible] [illegible] la flexibilidad y el desarrollo que eran patrimonio de Lenin. A Lenin se le decía "Maestro", y se le demostraba que era [illegible] al pueblo [illegible] se [illegible] [illegible] por [illegible] [illegible] [illegible]

16. TROTSKY, MAESTRO DE CONCIENCIAS

ERNESTO MONTENEGRO

Por los mismos días del [illegible] de Trotsky, los diarios contaron un caso ocurrido en un pueblecito de México y que si bien era presentado como algo banal, no lo fue para [illegible] vez más en el héroe muerto. Un hombre [illegible] vago y pobremente vestido salió muy de mañana a la calle [illegible] y se puso a barrerla de un cabo a otro. Cuando le preguntaron por qué hacía eso, respondió sencillamente:

—Yo soy un extranjero, de Praga, y no hablo su [illegible] América (Estados Unidos) no me deja morirme de hambre y me pasa un socorro mensual. Yo quiero corresponder por la generosidad de este país, y no hallando otra manera de ser útil, me pongo a limpiar la calle.

Estoy seguro que, de haber presenciado esa simple escena, a muchos parecería grotesca o cuando más divertida el gran corazón de Trotsky se hubiese emocionado. Habría sonreído y estrechado la mano del viejo, con efusión de camarada. Estaba ante un caso auténtico de esa nobleza innata de ciertas almas que, como la viuda de Nam, están dispuestas a dar a la medida de lo que poseen. Son esas naturalezas en que la compasía está sana y bien despierta, en quienes la solidaridad humana tiene la fuerza de un instinto superior. Es una manifes-

[illegible]

[illegible]

[illegible] de la hipocresía. [illegible] cuando de la pureza [illegible] valor moral, nuestra [illegible] que el valor moral es [illegible] de hacerse un [illegible] de un Pablo Luis Ocampo, de un Gonzalo Calle, de un [illegible] [illegible] el [illegible] [illegible] [illegible] el [illegible] y a la [illegible] [illegible] y la [illegible] [illegible] Pablo Neruda el [illegible]

Un hombre, un gran hombre, se [illegible] [illegible] "su" verdad, y va [illegible] [illegible] es un héroe moral, como el defensor de los [illegible] [illegible] su verdad con su ideal de perfección, y [illegible] [illegible] posibilidades, el tormento, son [illegible] [illegible] [illegible] a esa visión del Supremo Bien. Se [illegible] [illegible] gran verdad objetiva de la conciencia [illegible] [illegible] [illegible] en la desmedida pretensión del [illegible] [illegible] en un hombre de piedra o los dioses a [illegible] [illegible] [illegible] su estrella. Y si enhorabuena es un héroe del pensamiento [illegible] [illegible] del caso de Trotsky, descubrimos con asombro que [illegible] [illegible] espíritus muy altos las ideas pueden ser también [illegible] [illegible] exclusiva y absorbente, la pasión de una vida. Y [illegible] Perón, su vida entera.

En cualquiera de esos casos las mareas dominantes del genio, la intensa del sentir y la exteriorizadora del predicar, [illegible] pasa por un arrebato pasional y mientras [illegible] hacemos o decimos algo en que hemos puesto nuestra [illegible] entera. Pero únicamente los individuos geniales tienen la [illegible]dad sobrehumana de vivir todas sus horas como si cada una fuese el último instante de su vida, aquel en que pasado, presente y porvenir se anudan y giran en torno del [illegible] en un relampagueante clarividencia. La mayoría [illegible] hombres van como a la deriva, medio dormidos, medio [illegible] ideas de ideas, con sus pasiones dormitadas en vasos y su [illegible]miento de lo bueno y lo verdadero y lo justo [illegible] como un órgano que dejó de ejercitarse desde la infancia.

En Trotsky todo es claro, firme y [illegible]. Sus [illegible] corren rectos tras su misión, sin un desfallecimiento. La [illegible] Stalin le salvó de ver emparentarse su ideal en las [illegible] y claudicaciones de que, sin embargo, debía de ser [illegible] un día, y en las cuales su rival [illegible] más tarde. La orgullosa vida de Trotsky, la [illegible] magnífico orgullo ése que sostiene a un hombre por [illegible] años de destierro, y que en la agonía le [illegible] a [illegible] su fe en el porvenir de la humanidad. [illegible] no puede dejar de decirse: puede que el [illegible] de Trotsky no sea "toda" la verdad, puede que su doctrina [illegible] ser superada por una fórmula más flexible, que abarque toda la complejidad de la naturaleza humana y los anhelos [illegible] del espíritu, una sociedad en que el luchador halle [illegible] de [illegible]arse en la lucha, el soñador en sus sueños y hasta el [illegible] en su recogimiento ultraterreno. Pero la vida de Trotsky, su pensamiento, su conciencia, alumbrarán el porvenir como una [illegible] encendida y chispeante, en que un héroe genial [illegible] experiencias y sus angustias, el fracaso político, sus [illegible] en rehenes, su errancia por el mundo ante el acoso de [illegible] enemigos, vaciando su pensamiento en palabras [illegible] de artista, de apóstol y de pensador.

17. PERFIL DE UN REVOLUCIONARIO

CIRO ALEGRIA

El proceso de la revolución rusa [illegible] y la [illegible] rá todavía durante mucho tiempo. No se puede hablar de la como de la francesa, a la cual la experiencia [illegible] de sus conquistas y proyecciones, delimitó ya [illegible] tro de la historia. Esta revolución del siglo XX [illegible] tulla, que será más dura en el momento en que [illegible] por el mundo o cuando sus adversarios se la [illegible] intento de ahogarla.

Creo necesario advertir de primera intención, a fin de que se perciba con claridad el tono exacto de mis palabras, que pertenezco a una generación que abrió los ojos ante el panorama universal cuando la revolución rusa hacía algunos años que elevaba su alta llama en el horizonte. En vano nuestros maestros trataban de sugestionarnos y ganarnos para su causa confiriendo a *su* revolución, o sea a la francesa, la dignidad de la antorcha. Nosotros no la veíamos o, mejor dicho, queríamos ignorarla. La que nos alumbraba, la *nuestra*, era la rusa. Siguiendo su luz hemos caminado durante largos años. No ha sido un viaje exento de tormentas. Y así, es con tristeza y angustia que ahora pensamos en la muerte de León Trotsky.

Comenzando a escribir sobre él y al estampar la palabra

[illegible] en el título lo hice muy deliberadamente. En vez de los títulos de un artículo de revista resultan demasiado [illegible] dos en digo para analizar sino que tan sólo para explicar [illegible] múltiples aspectos de una figura tan rica y poderosa.

Trotsky fue, en vida y dos, un hombre de pensamiento, un hombre de acción y, sobre todo, en la acepción más amplia, un revolucionario. Doy a este vocablo su cabal sentido de transformador. Hombres de izquierda y de [illegible] en la campaña [illegible] de desprestigio [illegible] contra Trotsky, han querido descalificarlo [illegible] como un hombre capaz de soñar. El expediente es viejo y pueril. La historia muestra que la humanidad llama soñadores a las realidades [illegible] tantes.

No fue un soñador, desde luego. Las pruebas se hacen [illegible] dialéctica y en capacidad de acción. El, mejor que el mismo [illegible] marxista y más que [illegible] la victoria interna dentro de la [illegible] arquitectura un plan revolucionario factible y cuya [illegible] en todo caso, es imposible negar a menos que se asuma el papel de augur gitano. Antes, enfrentado a la acción, fue factor decisivo en el golpe de estado de octubre —alma maestra de la táctica revolucionaria— en la organización del Ejército Rojo y [illegible] las posteriores tareas constructivas.

Su ortodoxia ha sido considerada como falta de [illegible]. Permítaseme apuntar que, dentro del lenguaje revolucionario, realismo es una palabra peligrosa. Nadie puede, ciertamente, señalar sus límites y menos precisar el momento justo en que ella comienza a atentar contra el sentido mismo de la revolución. Si se trata, evidentemente, de modificar la realidad, el *realismo* que se ciñe a lo establecido y sirve a sus tendencias no podrá operar con un impulso de veras transformador. [illegible] decía: "Si la realidad es contraria a nuestro pensamiento, tanto peor para la realidad". Ya oigo que los *realistas* recuerdan [illegible] un acento de triunfo, a la Nep. Mas la nueva política económica no fue una desviación del espíritu revolucionario. Bien está [illegible] la acción inmediata exija, en ocasiones, acelerar o retardar el compás de la marcha, pero las premisas fundamentales no [illegible]

[illegible] lesionadas. Así entendió el [illegible] Lenin y así lo entendió Trotsky. Combatiendo por hacer triunfar su [illegible] [illegible] una existencia heroica de cuyos méritos está llamado a atestiguar el tiempo.

Ha de considerarse de modo especial en [illegible] en Trotsky, escribir era también una necesidad de [illegible] había nada de yerto ni inútilmente [illegible] Dado de un estilo brillante, con una claridad [illegible] [illegible]idad polémica realmente extraordinarias [illegible] [illegible]aba combatir, atacar, destruir, [illegible] [illegible]tar. Su pensamiento trabajaba por [illegible] [illegible] es como un símbolo el hecho de que Trotsky [illegible] el cráneo hendido por un golpe de pico.

Estoy seguro de que, una vez que se [illegible] Trotsky surgirá en la historia como un [illegible] en decisión y lucidez, en una gran parte de la [illegible] [illegible]ando. No es poco decir y más si se considera que ahorra des[illegible] prestigiados adjetivos.

En la contienda entre Trotsky y Stalin se [illegible] [illegible]labras inútiles y será muy rara la vez que haya [illegible] [illegible]ema de las necesidades subalternas de una u otra [illegible] De todos modos, el hecho de que Stalin [illegible] [illegible]tsky prueba ya que es un luchador hábil. Con [illegible] las cruentas purgas moscovitas que hirieron de muerte [illegible] corazón de los revolucionarios del mundo. Me refiero al [illegible]mpo en que ambos se enfrentaron dentro de la [illegible] Stalin venció. Pero la prueba de quién tuvo la razón [illegible] [illegible]gado todavía. Es posible que ante ciertas quiebras [illegible] burguesas y socialdemócratas, la idea ortodoxa de Trotsky [illegible] nueva beligerancia y que, aun sin reconocer que dentro de ella late el espíritu del caído de México, sea llevada a la vanguardia del combate.

IS. TRIBUTO AL GRAN VIEJO

JAMES T. FARRELL

La vida de León Trotsky es una de las más grandes dramas trágicos de la historia moderna. Empujado de cuerpo y alma contra los despóticos gobernantes de un gran imperio, consumido por entero del poder, la astucia, los [illegible] y la [illegible] de su enemigo, Trotsky tiene a su disposición [illegible] las ideas. Pero su valor nunca desmaya, su [illegible] su voluntad. Sus hijos son asesinados o [illegible] al [illegible] sus amigos, sus colaboradores y secretarios [illegible] su generación es antipática. Se ve obligado a vivir [illegible] expuesto constantemente al golpe de un [illegible]. Es [illegible] fatalista para saber que tal vez no alcanzará a ver [illegible] sus ideas. Sin embargo, acepta sin ninguna vacilación todos los riesgos que supone la siembra de su doctrina. Y [illegible] cuando sus enemigos comprenden que son un peso de [illegible] sus ideas, destruyen su cerebro con un hacha.

Durante los últimos cuarenta años, la vida de León Trotsky estuvo consagrada a un solo fin: la revolución socialista. Mantuvo el mayor desprecio a los hombres que en el poder cambiaron su papel histórico por una cartera ministerial. Y ¿cómo es posible comparar la conducta de éstos con la de él, cuando pico-

[illegible] arrojados al destierro. El [illegible] a otra [illegible] de [illegible] el poder y su [illegible] de un capital [illegible] intrigante. Mientras [illegible] pulsa la [illegible] de que tal vez el Quai d'Orsay [illegible] de que [illegible] le devuelvan sus [illegible] en la [illegible] Blum, [illegible] Stalin o la Gran [illegible] para [illegible] al nivel [illegible] Trotsky es [illegible] [illegible] Por el [illegible] [illegible] que [illegible] [illegible] de ideas sea posible en [illegible] que [illegible] [illegible] de su vida [illegible] la [illegible] de [illegible] que el ejemplo de su vida [illegible] en [illegible] generaciones venideras. Porque [illegible] las ideas.

Además a Trotsky [illegible] y [illegible] Trotsky como [illegible] Nada [illegible] plándolas [illegible] de [illegible], pero su [illegible] es [illegible] Ante, es [illegible] [illegible]. Comparado [illegible] método, [illegible] y [illegible] la [illegible] de [illegible] sibles y [illegible] [illegible] [illegible]. No es fútil, sin [illegible], [illegible] de [illegible] escritor político viviente [illegible] hoy en [illegible] de [illegible] clarividentes sobre los últimos sucesos [illegible].

La mayor parte de los críticos de Trotsky lo presenta como un Maquiavelo moderno, ansioso de poder personal, que desde el destierro se desesperaba por recuperarlo. Este cuadro de Trotsky como un Maquiavelo, ansioso de poder, [illegible] su índole. Trotsky, el materialista, tomaba las ideas con [illegible] seriedad. Defendía el marxismo dogmáticamente. Rompió [illegible] por el materialismo dialéctico en una época en que su [illegible] ción o su rechazo no implicaban el poder. Su política se [illegible] en sus ideas. Sus decisiones estaban de acuerdo con sus [illegible] y principios. Vale la pena hacer notar que ni en las [illegible] acerca de Trotsky, ni en el recuerdo de muchas discusiones [illegible] sonales y menos en sus cartas, asoma una sola frase [illegible] los métodos necesarios para tomar el poder, que se [illegible] mo inevitablemente a cada paso en un maquiavelico [illegible] no como Napoleón. Trotsky tenía una confianza [illegible]

[illegible] de sus ideas. Para sostener la hipótesis de un Trotsky maquiavélico hay que atribuir toda su vida toda su voluminosa obra y toda su dilatada correspondencia a un [illegible] para ocultar su secreto hasta a sus amigos y sus prominentes colaboradores.

Pero Trotsky consideraba todas las cuestiones [illegible] como prácticas, concretas. Su manera de probar las ideas consistía en someterlas a la realidad histórica [illegible] hasta los más [illegible] dos se aproximaba a los pragmatistas. Su [illegible] dogmas y a veces era esquemático en su [illegible] era asimismo relativista en el concepto de los [illegible] tado agudo de la implicación de cada cosa, y de su interdependencia. Recuerdo que durante una discusión que tuve con él subrayó la necesidad de considerar un hecho no como algo que existe, sino como algo que está en el camino de llegar a ser. Este sentido del devenir en los acontecimientos, del carácter de relación de los mismos, era uno de sus más notables rasgos intelectuales. Nunca aislaba los acontecimientos [illegible] cohesionadamente en su escenario histórico. No era un empírico vulgar ni se permitía sustituir con [illegible] ciones psicológicas el análisis objetivo. Al [illegible] que nuestras teorías generales eran más [illegible] que la de Trotsky. Y en ocasiones hasta nos regocijábamos en la prueba de que sus formulaciones filosóficas no eran [illegible] y que podían ser fácilmente refutadas por medio del análisis lógico. Sin embargo, Trotsky era más creador con su [illegible] que nosotros con una buena.

Trotsky era un opositor duro; nunca vacilaba en romper con un amigo tras otro por cuestiones de principios o de política. En este aspecto no se diferenciaba de la mayoría de los hombres de convicciones poderosas. En su pensamiento estaba más inclinado a las diferencias que a la conciliación. Estos rasgos temperamentales eran en cierta manera adaptaciones psicológicas al medio que había escogido de vivir. Por lo demás, un hombre tan intransigente, no habría podido sobrellevar los ataques

[illegible]

Altamente disciplinado. Trotsky es [illegible] un [illegible] capital. [illegible] un organismo extraordinario de tal modo lleno de [illegible] voluntad y de su [illegible]. Lo que más [illegible] es su [illegible] poder. La [illegible] que se [illegible] [illegible] [illegible] versiones sobre la [illegible] de sus [illegible]. Trotsky [illegible] poseíanla la [illegible]. Recuerdo que [illegible] campo. Trotsky [illegible] [illegible] fuego [illegible]. Este [illegible] Rahja [illegible] [illegible] Por último el [illegible] se decidía a [illegible] y [illegible] **y eficazmente.**

Uno de los rasgos que no más [illegible] en Trotsky [illegible] facultad de desprecio. Sabía [illegible] [illegible] liberales que tras un marco de gestos [illegible] invariablemente la hipocresía de la opinión pública [illegible]. Al mismo tiempo esa gente lo [illegible]. Un editor de Nueva York que había publicado ataques contra Trotsky en los [illegible] virtualmente era llamado comunal le pidió una entrevista [illegible] ante unas vacaciones que pasaba en México. Trotsky se negó. Pero no era un snob. A tiempo que se negaba a gente que deseaba verlo sólo por curiosidad, acogía a los visitantes [illegible] sin importarle su reputación ni su obra. Así dedicaba [illegible] atención y pensamiento a la carta de un obrero desconocido [illegible] como a cualquier artículo contra una figura famosa. [illegible] cada uno al representante de un grupo social o de una [illegible]

[illegible] sus ideas percibía sus [illegible]
[illegible] los caracteres, contra lo que [illegible]
[illegible]ente personalista. Era [illegible]
[illegible]s notables viñetas sobre [illegible]
[illegible] *Revolución Rusa* constituyen [illegible]
[illegible]ra. Al responder a la C[illegible]
[illegible] propia apreciación de Stalin. [illegible]
[illegible]rtido en lo que era ahora de [illegible]
[illegible] a tiempo hasta hablar sobre [illegible]
[illegible]pecto de Lenin, la relación de Trotsky [illegible]
más que Marx, era su maestro. Rechazo [illegible]
[illegible] de que Trotsky estaba celoso de Lenin [illegible]
[illegible]ra justificarse. Toda la contradicción [illegible]
[illegible]verente.

Algunos están desconcertados por la [illegible] que manifestaba Trotsky. Pero esto [illegible] no se los comparta, resultan fácilmente [illegible]dera que son elementos imprescindibles [illegible] práctica. Lo que para el constituía una [illegible]ros, para sus adversarios intelectuales era [illegible] de fórmulas. En la actividad intelectual y [illegible]lles y optimistas eran [illegible] y en algunos de los [illegible]zos teóricos de Trotsky este escepticismo [illegible]res irresponsabilidad. Pero mientras Trotsky [illegible]da por sus ideas, ellos sólo arriesgaban [illegible].

Ni el stalinismo ni el mundo capitalista perdonaban a Trotsky. Ellos odiarán su memoria, pero jamás comprenderán [illegible]a. La historia sabrá cómo defenderla.

Uno de los mejores tributos que podemos hacer a Trotsky [illegible] comprenderlo. Estas notas son un esfuerzo en ese sentido. [illegible]dazo como un tributo a la memoria del gran Viejo.

19. TROTSKY HA MUERTO

DWIGHT MACDONALD

Es preciso repetirse constantemente que Trotsky ha muerto. Por un curioso modo uno desearía que el "Viejo" estuviese allí, en Coyoacán, representando la tragedia, contando anécdotas. Aun después del salvaje ataque stalinista con aquella fuerza que organizaron los stalinistas a fuera de nuestra ciudad, sentíalo acerca de la permanencia de Trotsky en México. Parecía natural que hubiera escapado milagrosamente de la tempestad de la metralla. ¿Cómo podía una existencia tan alta y plena como la de Trotsky —una trayectoria y una personalidad de tal tamaño— depender de la mera sobrevivencia de un cuerpo mortal? ¿Podía asesinarse a toda una cultura?

También por otro motivo es difícil hacerse a la idea de que Trotsky ha muerto; porque es difícil convencerse de que murió hace sólo unas cuantas semanas. Como que era el último de los titanes del marxismo revolucionario. Y parece increíble aleja que el hombre muerto en el mes de agosto en un suburbio de la ciudad de México, llevara a cabo la Revolución de Octubre con Lenin, presidiera el Soviet de los obreros de San Petersburgo en 1905, y publicara *Iskra* con Lenin, Martov, Axelrod y Vera Zassulitch, que en 1878, un año antes del nacimiento de Trotsky, atentó contra el prefecto de San Petersburgo. El

[illegible]

Imaginemos a Stalin o a Hitler en el [illegible] como en la más notable [illegible] de [illegible] los opiniones sobre las [illegible] que [illegible] en [illegible] de la [illegible] Sabemos que el Napoleón de Santa Elena [illegible] parcialmente por sus disputas con el [illegible] Los hombres han sido capaces de cambiar el mundo, pero no tienen nada que decirle al mundo. A [illegible] de la mayoría de las grandes figuras históricas son [illegible] listas que por su talento y por su índole [illegible] que favorecían el propio período histórico. Los [illegible] Napoleón nos interesan porque son los del Emperador. Los [illegible] de Stalin no nos interesan ni siquiera por eso.

En ese sentido, Trotsky era menos "especializado" que [illegible] quier personaje histórico recordable. Pues el poder [illegible] ejercido en la última década de su vida era un poder [illegible]

te de todo aparato de poder, era el [illegible] del poder, la voluntad y el corazón. Y también los [illegible] del proletariado, organizador de la Revolución de Octubre y su [illegible] de la Revolución en la guerra civil, [illegible] el brillo de su inteligencia, su [illegible] de [illegible] serenada y tenaz a la causa revolucionaria, su [illegible] universal, cualidades todas que [illegible] en los años de destierro en [illegible], Francia, Noruega, [illegible] último, en México. Como [illegible], Trotsky era [illegible] grande aun que sus [illegible] los enemigos que éstas fueran.

Así llegamos finalmente a la conclusión de que Trotsky era irremplazable en nuestra época. Nadie podía, pues, llenar su vacío. Ningún líder intelectual tenía [illegible] a su [illegible] y hendir el cerebro de Trotsky el hacha de la GPU [illegible] mucho más que la vida de un viejo judío perseguido, de 68 años, llamado León Davidovich Bronstein.

Cuando el joven Trotsky llegó, [illegible] al refugio de los Lenin en Londres, fue [illegible] como "Pluma llegó". *Pero* equivale en ruso a "Pluma", apodo con que Trotsky era conocido en el movimiento. Y ya en los [illegible] de su carrera interrogado por la Comisión Dewey acerca de su ocupación, Trotsky respondió: "Author". Casi todos los grandes revolucionarios marxistas fueron escritores de talento, pero ninguno empezando por Marx y Engels, Lenin o la Luxemburgo se fusionaron en sí en forma tan completa como Trotsky el revolucionario con el hombre de letras. Su talento natural era el lenguaje, hablado o escrito. Quienes lo escucharon decían que las multitudes en la Plaza Roja o en los Congresos partidarios decían que era uno de los más grandes oradores de nuestro siglo. Pero un político en el destierro —y Trotsky pasó 31 años de los 45 de su vida adulta en la prisión o el destierro— no tiene las oportunidades de hacer discursos. Durante las dos terceras partes de su carrera Trotsky sólo pudo intervenir en los acontecimientos por medio de la palabra escrita. Le bastaba. Sin embargo, Alrededor de 1927 cuando esa tarea sufrió un co

[illegible] la casa editora estatal de Moscú llevaba publicadas la
[illegible] cuatro volúmenes de las "Obras Completas" de Trotsky. Ca-
[illegible] cada volumen de las "Obras Completas", los más famosos escritores de
[illegible] cada [illegible], y con todo, los más famosos escritores de
[illegible] cada [illegible]. El gran organo-
[illegible] cada [illegible]. La [illegible] real de Rusia

el gusto por el estudio y muchas veces en mi vida la [illegible] la revolución se interponía en mi trabajo [illegible]

Como polemista Trotsky no tenía [illegible] and Shaw, un juez autorizado en la materia, lo [illegible] el mismo Marx: "En todo, excepto en el alcance [illegible] sobrepasa al maestro... Trotsky tiene mucho [illegible] Marx golpeaba como y donde podía, a [illegible] Trotsky no asesta golpes pedantes". Sólo [illegible] no "la alacridad de su estilo polémico". Aunque a veces [illegible] sky pecaba por cierto exceso en el volumen de sus [illegible] que ha llegado a ser, desgraciadamente, [illegible] condición marxista— la apreciable [illegible] unto.

El derecho de Trotsky a ser considerado entre los pensadores políticos se funda en una larga serie de [illegible] panfletos que abarcan desde su historia de la Revolución de 1905 hasta su exposición culminante de la degeneración [illegible] esta en *La Revolución Traicionada*. [illegible] sobre la Revolución china, la marcha al poder de Hitler [illegible] mán, la trayectoria del Frente Popular en Francia y el análisis de los Procesos de Moscú. Por su alcance [illegible] solidez y claridad, esta obra no tiene parecido en la literatura marxista. Pero quizá la demostración más evidente de su capacidad era su concepto de la "revolución permanente".

Cuando el joven Trotsky, de 27 años, apareció en 1906 con su teoría de la "revolución permanente" fue casi universalmente tomado por un visionario de ultra izquierda. Sin embargo, se trataba de un notable aporte intelectual: diez años antes de la revolución de 1917 predijo su advenimiento, así como su posible degeneración. No sólo insistía en que aquélla iba a ser una revolución socialista proletaria, sino que también una vez realizada sólo podría crear un orden socialista en Rusia si revoluciones similares en países más avanzados venían en ayuda de los obreros rusos. De no suceder esto, anunciaba la degeneración y el retroceso de Rusia, profecía que no es preciso ahora destacar.

Trotsky no vio apoyada su teoría por ninguna ala de la So-

[illegible]

Cuando se produjo la revolución de 1917, Lenin que llevaba años leyendo y meditando la teoría de Trotsky, se dio cuenta de que pronto que era exacta y la adoptó, mientras Trotsky, que hacía mucho tiempo se había apartado del sectarismo [illegible] Lenin vio que éste había forjado el instrumento político capaz de realizar la revolución y se unió así de [illegible] al bolchevique. ¿Había sido desechada en verdad por Trotsky las objeciones anteriores a 1917 respecto de los rasgos burocráticos y antidemocráticos del bolchevismo porque los partidarios no los hubiese aceptado tan sin crítica, tratando de convertirse en el más firme de los bolcheviques? Al publicarse poco después de la llegada de Lenin a Rusia, sus famosas tesis de abril, los viejos bolcheviques dieron no sin razón el título "Trotskista" de las mismas. Por algún tiempo Lenin se sintió tan [illegible] como lo había estado Trotsky durante años y fue [illegible] también un soñador ultraizquierdista. Pero las [illegible]

se sucedieron con rapidez y [illegible]
dana Trotsky apareció [illegible]
las dos grandes dir[illegible]
la Revolución de Octu[illegible]

Ahora entraba en [illegible]
lución permanente". [illegible]
excesivamente atrasada [illegible]
forma política avanzada [illegible]
manente en el sentido [illegible]
avanzados. Si el naciente [illegible]
cadena de las naciones [illegible]
una base socialista con [illegible]
batalla estaba perdida. "S[illegible]
proletariado europeo —escribía Trotsky en [illegible]
Rusia no será capaz de conservar el poder [illegible]
cia temporal en un régimen socialista [illegible]
ción rusa debía ser la chispa para encender el fuego de la re-
volución mundial. De fallar esta, el régimen [illegible]
desaparecería. A esta teoría sostenida también por Lenin [illegible]
más tarde el concepto de la "edificación del socialismo en un solo país". La historia ha puesto a prueba [illegible]
tas y no queda duda sobre el veredicto.

En su breve libro, *Recuerdos de Trotsky*, Max [illegible]
describe su sentimiento ante la primera noticia sobre la muerte del gran novelista, nos cuenta cómo vio una vez a Trotsky sentado a orillas del mar, mirándolo a la distancia y lo que se dijo a sí mismo: "Mientras este hombre viva no me sentiré nunca huérfano".

"[...] Y ahora siento que soy un huérfano y lloro mientras escribo. Jamás había llorado tan desconsoladamente y con tanto dolor. Jamás había llorado tan desconsoladamente y con tanto dolor. Jamás había llorado tan desconsoladamente y con tanto dolor. No sé si lo amaba, pero ¿acaso importa que la separación. No sé si lo amaba, pero ¿acaso importa que la separación. No sé si lo amaba, pero ¿acaso importa que la
era u odiara? La verdad es que siempre fuera parte en mi
sentimientos e inquietudes enormes, fantásticos, aun los senti-
mientos desagradables y hostiles que me venían de él no eran

[illegible]

[illegible] Trotsky [illegible] el [illegible] [illegible] que [illegible] con el [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] la razón, en la verdad, en la solidaridad humana que a los [illegible]s años me llevó al barrio obrero de la provinciana ciudad rusa de Nikolaiev, la he conservado total y [illegible]. En la [illegible] madura, pero no menos ardiente. En la [illegible] la vuelta [illegible] Comisión [illegible] veo un nuevo y [illegible] revolucionario que [illegible] el [illegible] de mi vida."

Desde el escolar que sale en busca de los obreros ("a esperar mi preguntar a nadie") hasta el revolucionario [illegible] grande en su destierro, considerando su "fe en la razón, en la verdad y en la solidaridad humana", la vida de León Trotsky es de una sola pieza. Una vida como la suya, que llega a ser, en tiempos como los actuales, en la dignidad y en la capacidad, de la raza humana.

LAS IDEAS DE LEON TROTSKY SOBRE EL ARTE Y SOBRE EL HOMBRE

ISAAC DEUTSCHER

"No sólo de política vive el hombre..." Así es el título que Trotsky a un artículo cuyo propósito era "Pensar en el mañana" de 1923. El mismo que nadie podía vivir sólo de política, fue en los momentos más decisivos de la lucha por el poder, fue dedicó una gran parte de su energía a las actividades sociales y literarias, actividades que la alternaron sólo cuando abandonó el Comisariado de Guerra y la conducción en el seno del Partido se calmó durante algún tiempo. No es que Trotsky pensara en huir de la política. Su interés por la literatura, el arte y la educación seguía siendo político en el sentido más amplio del término. Pero se negaba a quedarse en la superficie de los asuntos públicos. Trotsky transformó la lucha por el poder en una lucha por el "alma" de la revolución, dando nuevas dimensiones y nueva profundidad al conflicto en que se hallaba embarcado.

A través de los pocos hechos que vamos a relatar puede revelarse su profunda dedicación al trabajo literario durante los días más graves en el seno del Buró Político. En el verano de 1922, cuando Trotsky se negó a aceptar el puesto de vicepresidente bajo Lenin y... se fue de vacaciones, dedicó la mayor parte de su tiempo a la crítica literaria. Las Ediciones de Estado

habían reunido sus ensayos de antes de 1917 para publicarlos en volumen especial de sus *Obras*, y Trotsky tuvo el propósito de escribir un prólogo estableciendo la situación de las letras desde la Revolución. El "prólogo" adquirió dimensiones gigantescas en una obra nueva. A esta obra consagró Trotsky casi todo su tiempo libre durante la enfermedad. Volvió a tomar y completar en una obra nueva, tomando como punto de partida los sucesos del verano siguiente en Lituania, donde los revolucionarios fueron ahogados por la represión, y concluyó con los movimientos ocurridos hacia los primeros días de Mayo en Alemania, cuando Trotsky volvió a Moscú con el manuscrito de su nueva obra, *Literatura y Revolución*, lista para ser compaginada al momento.

En sus escritos, Trotsky trataba de llegar a las raíces —y a veces a los sistemas— de los cambios que condujeron a la Revolución, es decir, al retraso económico de la Rusia Imperial, la inmadurez de una "burguesía cultural prematura", que era por la carencia tan reciente como la inexistencia de una burguesía industrial. Para él desenvolvimiento del poder era que el socialismo comenzaba a arraigar y crecía de nuevo, el clima en que después iba a florecer.

En su crítica literaria un hombre excepcional [illegible]. En sus años, Trotsky fue el crítico más conocedor de Rusia. Su *Literatura y Revolución* impresionó fuertemente a los escritores de "Kranaya Nov" (principal revista literaria de la época). Todavía hoy, casi cuarenta años después de escribirse, este libro no ha sido superado, no sólo como estudio del Sturm und Drang revolucionario en las letras rusas y como denuncia anticipada del estrangulamiento de la creación artística por el stalinismo, sino más generalmente como ensayo de crítica literaria marxista. El libro denota una sensibilidad profunda para el arte y la literatura, así como una perspicacia original, una facundia centuplicada, un gran ingenio y, en las páginas finales, una potencia de visión que se eleva a alturas raramente alcanzadas.

También en literatura Trotsky declaraba la guerra a la iconoclastia, así como a la suficiencia y a la arrogancia seudoproletarias

lucionarias, y exigía la libertad de expresión para todas las es
cuelas artísticas y literarias, ai [illegible] no abusaran de ella
con fines francamente contrarrevolucionarios. Por lo demás, la
iconoclastia y la intolerancia no aparecían sólo en la superficie sino
ado, entre los hombres del Partido, sino que eran bien [illegible] en los
más acusadas en diferentes grupos de jóvenes escritores y ar-
tistas...

"Proletkult" reclamaba a grandes gritos el [illegible]
o un monopolio para su "escuela de [illegible]". Como Lu-
sin, director de "Pravda", y Lunacharsky, Comisario de la Ins-
cación, patrocinaban el "Proletkult". Lenin tuvo que [illegible]
para que se rechazaran sus pretensiones. Comido de la [illegible]
del "Proletkult", disgustados por esta respuesta, se [illegible]
Trotsky pidiendole su protección, [illegible] que defendía
en todo caso su derecho a propagar libremente sus opiniones,
pero que estaba totalmente de acuerdo con Lenin en cuanto a
la nocividad y la inutilidad de todos los discursos sobre la literatura
y el arte *proletarios*. Los dichos sobre una "nueva
epoca socialista en arte" o sobre un "[illegible] revo-
lucionario en literatura" carecían [illegible]. Eran pues
han dado muestras de una debilidad [illegible]
pre al comienzo de una gran época... El [illegible] de la poesía
como la lechuza de la sabiduría, sólo se [illegible] tras la puesta
del sol. El día en el *momento* de la [illegible] y en a la hora del
crepúsculo cuando el sentimiento y la razón se apoderan de la
va realizado".

Sería erróneo culpar a la revolución de la [illegible] del
artista. El "ruiseñor de la *poesía*" se dejaba oir aun [illegible] en
el campo de la contrarrevolución. En un examen crítico de la
literatura de los emigrados, Trotsky subrayó que, aunque la ma-
yor parte de los escritores rusos célebres habían emigrado al
extranjero, no habían producido ni una sola obra notable. Los
"emigrados del interior", que pensaban y sentían como los ex-
tados, Zinaida Gippius, Evgueni Zamiatin e incluso Andrey Bely,
no habían producido gran cosa de que pudieran vanagloriar-

[illegible] a los [illegible] valores de un [illegible] su [illegible] su época [illegible] [illegible] y en [illegible] para con su época [illegible] [illegible] y [illegible] y [illegible]. En ellos veía todo lo [illegible] para [illegible] de los tipos de esta *intelligentsia* o [illegible] "Cuando [illegible] no está [illegible] del interior" por [illegible] realizado un largo viaje en [illegible] [illegible], que ha [illegible] con esta estela [illegible] [illegible] valorado [illegible] dientes, como él, un europeo [illegible] educado [illegible] del [illegible] y en [illegible] [illegible] [illegible]

mental "peculiarmente ruso" y en parte [illegible] de la revolución [illegible] a [illegible] como el [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible]

La identificación del futurismo con la revolución proletaria en tiempos dudosos. No era no sólo si en Italia la misma escuela poética había sido absorbida por el fascismo. En ambos países los futuristas [illegible] y habían de [illegible] definidas. Podrían haber [illegible] guido el camino de toda conducta [illegible] — [illegible] — [illegible] [illegible] e instalarse en la respetabilidad — o no se [illegible] convertían en [illegible] tiempo para domesticarse. [illegible] doblemente atraídos por la fuerza [illegible] de la Revolución de Octubre, y así fue como se engañaron respecto a su [illegible] problema, tomándola por la actitud a contrapelo [illegible] la revolución. Como ellos habían roto con [illegible] artísticas, exhibían su desprecio por el pasado y se [illegible] que, a su lado, la revolución, la clase obrera y el partido [illegible] por una ruptura con "las tradiciones del pasado" en todos los terrenos. Tenían, según Trotsky, "una visión demasiado [illegible] del pasado". La rebelión contra la tradición tenía su [illegible] ción mientras se dirigía a un público literario y contra la [illegible] de las formas y de los estilos establecidos. Pero [illegible] cuando iba "dirigida a la clase obrera, que no tiene [illegible] romper ni puede romper con una tradición literaria [illegible] porque no está en modo alguno sometida al [illegible] tradición de este tipo". La cruzada total contra el [illegible] era una tempestad en el vaso de agua de la [illegible]

explosión de nihilismo [illegible] vado siempre en la [illegible] ser revolucionarios".

Por otra parte, los futuristas proclamaban [illegible] colectivista, agresivo, [illegible] tentativas —replica Trotsky— de [illegible] de la naturaleza del proletariado, de su [illegible] mismo, su afectividad, etc., [illegible] como resultado producciones [illegible] literarias y [illegible] "dictatorismo proletario".

Esta posición crítica frente a la [illegible] a Trotsky recomienda sus méritos [illegible] más generosamente cuanto que [illegible] Partido veían con malos ojos su [illegible] excentricidades. Trotsky advirtió a los [illegible] "intolerancia violenta" que trata al arte [illegible] fraude o como el capricho de una [illegible]

"La lucha contra el viejo vocabulario y la [illegible] era, a pesar de todas sus extravagancias, una [illegible] resista contra un vocabulario embotado contra su [illegible] que aspira la vida a través de una paja y contra un [illegible] perdido en la vida celeste. En este sentido, el [illegible] futuristas ha sido vital y progresista. Ha eliminado de la poesía muchas palabras y expresiones que se habían [illegible] vivificado otras palabras y expresiones, y, en ocasiones, ha logrado crear nuevas palabras y expresiones. Esto vale no solo para las palabras individualmente consideradas, sino también respecto al lugar de cada palabra entre otras palabras, es decir a la sintaxis.

Lo mismo cabe decir en favor de las nuevas técnicas en el [illegible] y la rima. Estas son cosas que no deben abordarse con un [illegible] racionalista estrecho; la necesidad del ritmo y de la [illegible] en el hombre es irracional y "el sonido de una palabra consigue el acompañamiento acústico de su sentido". "Naturalmente, a la mayoría aplastante de la clase obrera no se la puede [illegible] importunar con estas cuestiones. Pero tenemos ante nosotros

[illegible] matices y sus [illegible]

[illegible] Mayakovsky, el más [illegible] de los [illegible] como el [illegible] Mayakovsky se mostraba [illegible] Mayakovsky se aplicaba con [illegible] del poeta no depende de su [illegible] conscientes, sino de su [illegible] lidad y de la capacidad de [illegible] y de [illegible] sorbió en su primera infancia. La revolución fue para Mayakovsky una "experiencia verdadera y profunda" porque [illegible] sus rayos contra el carácter elitista y la [illegible] de la vida [illegible] cial a la que Mayakovsky pertenecía [illegible] lo que no había tenido [illegible] entusiasmo a la revolución, pero no [illegible] podía hacerlo. El estilo poético de Mayakovsky [illegible] de ella:

"El impulso dinámico de la revolución y su [illegible] dieron vuelo más vivamente a Mayakovsky que el [illegible] casa de su hermano y la naturaleza colectiva de sus [illegible] y de sus experiencias. Igual que el antropomorfista [illegible] ralaba ingenuamente a sí mismo las fuerzas de la [illegible] nuestro poeta es un "maiakomorfista" que llena con su [illegible] persona las plazas, las calles y los campos de la revolución. Su *pathos* dramático se eleva frecuentemente a una tensión extraordinaria, pero bajo esta tensión no hay siempre una [illegible] real. El poeta se deja ver demasiado. Concede demasiada autonomía a los acontecimientos y a los hechos. No es la acción la que lucha con los obstáculos, sino Mayakovsky

[illegible] su [illegible] en la [illegible] del [illegible] milagros, [illegible] cargas [illegible] de su [illegible] Maiakovsky [illegible] para elevar al hombre, [illegible] para hablar de los [illegible] Maiakovsky [illegible] ... Está de [illegible] como [illegible] el Maiakovsky [illegible] Su voz cubre el [illegible] las proporciones de las cosas terrestres se [illegible] no subsista ninguna diferencia entre lo [illegible] Maiakovsky habla del amor, el [illegible] de los [illegible] como si se tratara de la migraña de los [illegible] mente, ese estilo hiperbólico refleja en cierta medida el [illegible] de nuestra época. Pero esto no puede servir de [illegible] para todo. Es imposible quitar toda [illegible] que la [illegible] y la revolución, mientras es tan difícil que [illegible] ... Con demasiada frecuencia Maiakovsky [illegible] que hay que hacer es hablar, por ello no [illegible] necesario, parece innecesario. Las [illegible] de Maiakovsky, a menudo hechas en sí mismas, [illegible] rompen la unidad y paralizan la acción."

La refutación de la idea de una "cultura proletaria" [illegible] la parte central y la más discutida de *Literatura y Revolución*. En el prefacio, Trotsky da esta resumen [illegible] de su argumentación:

"Es fundamentalmente erróneo oponer una cultura y un arte proletarios a la cultura y al arte burgueses. La cultura y el arte proletarios no existirán nunca porque el régimen proletario es temporal y transitorio. Nuestra revolución debe su significación histórica y su grandeza moral al hecho de que constituye los cimientos de una sociedad sin clases y de la primera cultura verdaderamente universal".

En consecuencia, no se puede razonar por analogías hasta [illegible] y llegar a la conclusión de que, así como la burguesía [illegible] su cultura y su arte propios el proletariado también debe tener [illegible] pol

[illegible]

[illegible] Hemos de [illegible] las [illegible] [illegible] y sobre todo [illegible] y cultural no es otra cosa que [illegible] cuerpo político [illegible] cadena [illegible] tiva de [illegible] [illegible] Nuestra época no es la época de una [illegible] [illegible] No podemos [illegible] las [illegible] [illegible] de la vida [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

La burguesía posee como su propiedad exclusiva el feudalismo y el absolutismo, posee los medios de producción y la hegemonía política, posesia la riqueza, el poder social y la ciencia y estaba poseyendo en casi todos los terrenos de la actividad del espíritu. En la sociedad capitalista la clase obrera puede seguir como máximo la capacidad de [illegible] [illegible] clase desprovista de propiedad, explotada e [illegible] del reino de la burguesía en una situación de [illegible] ral; de modo que no puede ser el autor de una nueva [illegible] nificativa en el desarrollo del espíritu humano[2]. La [illegible] es la clase obrera, sino pequeños grupos de la cultura del [illegible] y de intelectuales (que también en este terreno [illegible]

[1] "El proletariado ha tomado el poder precisamente para [illegible] niro para siempre a la cultura de clase y abrir el [illegible] humana universal. Parecemos olvidar este con demasiada [illegible]

[2] "La burguesía asumió el poder cuando su [illegible] armada de la cultura de su época. El proletariado asume [illegible] se halla completamente armado sólo a partir de la [illegible] [illegible] a cosa a cultura."

la clase) los que [illegible]
taria. Ahora bien, [illegible]
espaldas de una clase [illegible]
estas. Los que pretenden [illegible]
tará en el marxismo [illegible]
sido tanto el producto [illegible]
gués y ha aplicado hasta [illegible]
economía y de la política, mientras que la cultura [illegible]
tal de los [illegible] y de las [illegible]
a toda la sociedad, o al menos a su clase dirigente.

La contribución de la clase obrera a la literatura [illegible]
es desdeñable. Es absurdo hablar de poesía proletaria [illegible]
es la obra de unos cuantos poetas [illegible] Las pre-
tensiones artísticas que esos poetas poseen [illegible] se les
oben a su agrandamiento en la fraseología de los poetas "bur-
gueses" o meramente pequeñoburgueses. Aunque [illegible]
es, resultan de todos modos válidos [illegible]
sociales. Pero en este resultado al proletariado –"la rama de la
vegetación popular"– el tratar con escritores [illegible]
se hace época. "El arte para el proletariado no puede ser de
segundo orden. Los escritores del 'Proletkult' [illegible]
anuciones sobre la literatura y la pintura [illegible]
'ñ dinámicas". Pero, camaradas ¿dónde está [illegible]
belleza y de gran estilo", ese arte "monumental"? ¿Dónde
Dónde? Hasta entonces solo había grandes palabras [illegible]
dos y ataques contra los adversarios del "Proletkult", los [illegible]
das, los futuristas, los formalistas y los *poputchiki*, sin con-
tras la literatura soviética quedaría absolutamente [illegible]
y entregada a las "realizaciones" dudosas del "Proletkult".

Como era de esperar, a Trotsky se le acusó de ser reaccio-
Postergarse ante la cultura burguesa, de alentar el culto
bierno burgués y de negar al Partido el derecho y el deber de
crear una función dirigente" en literatura y en arte. Trotsky
[illegible]

El arte debe encontrar su propio camino. [illegible] Los métodos
marxismo no son sus métodos. El Partido ejerce su dirección

para una la clase obrera pero no sobre todo el proceso histórico [illegible] la que dirige directa e inmediatamente la lucha [illegible] en las que dirige su central y otras en las que sólo participa [illegible] en las que ejerce su central y otras en las que sólo participa [illegible] en las que ejerce su central y otras en las que se [illegible] Hay finalmente terrenos en los que se [illegible] en cooperación. Hay finalmente terrenos en los que se [illegible] puede orientarse y mantenerse el conjunto de la [illegible] del arte no es de aquellos en los que el P. [illegible] a hacer. El terreno del arte no es de aquellos en los que el P. [illegible] está llamado a mandar."

Los elementos empleados entre el individualismo [illegible] [illegible] que el individualismo había desempeñado a [illegible] fuera de lugar, ya que el individualismo había desempeñado a [illegible] papel de [illegible] progresista [illegible]. Pero los [illegible] también otros progresivos y revolucionarios. La clase obrera [illegible] sufrido no de un carácter [illegible] de una sociedad individualista. La personalidad del obrero no está aún en [illegible] [illegible] al fortalecimiento [illegible] y en los [illegible] [illegible] desarrollarla como [illegible] para que [illegible] [illegible] ideas. Es absurdo temer que el arte del individualismo burgués pueda [illegible] en medida de solidaridad de clase. "La que obrero [illegible] de Shakespeare, de Fausto, de Goethe [illegible] Dostoievski, es [illegible] una idea más completa de la personalidad humana, de sus pasiones y de sus [illegible]".

En el capítulo final del libro, Trotsky discute de las "incertidumbres e hipótesis" en relación con las perspectivas. Las "incertidumbres" se refieren exclusivamente al "arte de la revolución" respecto al "arte socialista", que únicamente podía nacer en una sociedad sin clases, sólo era posible hacer conjeturas. El arte de la revolución, vibrantemente sensible a todos los conflictos de clase y a las pasiones políticas de la época, pertenece a una época de transición, al "dominio de la necesidad", no al de la libertad. Sólo en una sociedad sin clases puede la solidaridad humana dar todos sus frutos, sólo en tal sociedad "esos sentimientos que a nosotros los revolucionarios sentimos vergüenza de llamar por su nombre porque los hipócritas y los canallas han usado hasta esas palabras, los sentimientos de amistad desinteresada, amor al prójimo y de simpatía sincera, resonarán poderosos en la poesía socialista".

La literatura de la revolución no hasta una vez [illegible] y tendías la manera de expresarse. Se dirigía [illegible] cista. En un sentido filosófico amplio, tal vez [illegible] de nuestra época no puede llegar a la [illegible] [illegible]mente sensible a la realidad social. Esto es [illegible] var y estimular el realismo en el sentido literario [illegible] más estrecho del término. No es cierto que [illegible] tura necesariamente "progresiva" en el [illegible] es ni revolucionario ni reaccionario. No cabe duda de que [illegible] se produjo durante la época de la literatura [illegible] [illegible]sen contra el vino el estilo [illegible] [illegible]tas, que después dio paso al estilo [illegible] que los futuristas reaccionaron a su vez. [illegible] estilos se produjo sobre un fondo social [illegible] cambios en el clima político, pero siguió [illegible] lógica artística y sus propias leyes. Todo [illegible] estilo antiguo como su negación dialéctica, [illegible] ciertos elementos del antiguo estilo y abandona otros.

"Toda escuela literaria se halla [illegible] en el pasado, pero se desarrolla a través de una [illegible] con él. La relación entre la forma y el contenido... está determinada por el hecho de que la nueva forma es [illegible] clamada y desarrollada bajo la presión de una [illegible] de una exigencia psicológica colectiva que, como todo lo [illegible] tiene sus raíces sociales. De ahí la dualidad de toda tendencia literaria: por una parte, cada tendencia contribuye a cambiar algo a las técnicas de la creación artística... y, por otra, expresa unas exigencias sociales definidas... Estas incluyen exigencias individuales porque la clase social habla a través del individuo y exigencias nacionales porque el espíritu de la nación se halla determinado por el de su clase dominante, que es también dominante en la literatura."

El hecho indudable de que la literatura ha servido de vehículo a aspiraciones sociales no puede justificar el que nadie desde fuera falsifique su lógica artística y trate de canonizar o de proscribir cualquier estilo. Algunos críticos habían reaccionado du-

La literatura de la revolución no [illegible] mientras la manera de expresarse. Se [illegible] realista. En un sentido filosófico amplio, tal como [illegible] arte de nuestra época no puede llegar a la [illegible] fundamente sensible a la realidad social. [illegible] usar y estimular el realismo [illegible] más estrecho del término. No era [illegible] fuera necesariamente "progresista" [illegible] es ni revolucionario ni [illegible] se produjo durante la época de la literatura [illegible] ción contra él vino el estilo [illegible] listas, que después dio paso al [illegible] que los futuristas reaccionaron a su vez. La [illegible] estilos se produjo sobre un fondo social [illegible] cambios en el clima político, pero según [illegible] lógica artística y sus propias leyes. Todo [illegible] estilo antiguo como su negación dialéctica [illegible] ciertos elementos del antiguo estilo y [illegible]

"Toda escuela literaria se halla [illegible] en el pasado, pero se desarrolla a través de [illegible] con él. La relación entre la forma y el [illegible] minada por el hecho de que la nueva forma es [illegible] clamada y desarrollada bajo la presión de una [illegible] de una exigencia psicológica colectiva que, como todas las [illegible] tiene sus raíces sociales. De ahí la dualidad de toda tendencia literaria: por una parte, cada tendencia contribuye a cambiar algo a las técnicas de la creación artística... y, por otra, expresa unas exigencias sociales definidas... Estas incluyen exigencias individuales porque la clase social habla a través del individuo; exigencias nacionales porque el espíritu de la nación se halla determinado por el de su clase dominante, que es también dominante en la literatura."

El hecho indudable de que la literatura ha servido de vehículo a aspiraciones sociales no puede justificar el que nadie desdeñe o falsifique su lógica artística y trate de canonizar o de proscribir cualquier estilo. Algunos críticos habían reaccionado du-

diciendo que el tiempo
que la tragedia
[illegible]
[illegible]
[illegible]

nuevo sobre las cuestiones del [illegible] y de la [illegible] declinar de las viejas formas no [illegible] en modo alguno [illegible] definitivo... Todas también [illegible] nacimiento [illegible] es que el poeta de la nueva época [illegible] [illegible] del hombre y [illegible] [illegible] del hombre"...

Finalmente, Trotsky [illegible] dominio de la libertad [illegible] [illegible] de Shelley:

La máscara repugnante los reinos, quería el hombre
su rey liberado [illegible], nada más que hombre
compañero sin clases ni trono, no [illegible]
desembarazado del temor, del [illegible] de la pesadilla
rey de sí mismo, pero, dulce, [illegible]
¿Sin poder? No, pero libre del [illegible] y del cuerpo.

Había aquellos que, como [illegible] sociedad sin clases, se llegara a calificar [illegible] de solidaridad y daría lugar a una vida [illegible] en la que el hombre, al estudiarse sus [illegible] de lucha, degeneraría. Pero el socialismo [illegible] instituto humano de emulación, lo liberaría al [illegible] los fines más elevados. En una sociedad liberada de los [illegible] mismos de clase, no habrá ni competición por el [illegible] lucha por el poder político, las energías y las pasiones del hombre se orientarán hacia una emulación creadora en los [illegible] de la tecnología, de la ciencia y del arte. Nuevos [illegible] "atidos" que lucharán unos contra otros a propósito de [illegible] planificación de establecimientos humanos, de tendencias en [illegible] de educación, de estilos en los teatros, en música y en [illegible], de proyectos de canales gigantescos, de fertilización de [illegible], de regulación de los climas, de nuevas hipótesis [illegible] etc. Las competiciones, "excitantes, dramáticas, apasio[illegible] englobarán a toda la sociedad y no sólo a unos cuantos

"Por consiguiente, el arte no se [illegible] de energía nerviosa y de [illegible] colectivos" que producen ideas e im[illegible] dividirán en "partidos" artísticos rivales [illegible] y a sus gustos. La personalidad [illegible] la "realidad de no contentarse nunca con [illegible]

[illegible]

"La [illegible] a imprimir a la [illegible] tivo [illegible]. La iniciativa social [illegible] a la [illegible] la forma fantástica de alimentar y educar a los niños. La [illegible] saldrá por fin de su aislamiento. Se desarrollarán [illegible] de experiencias de educación social con un espíritu [illegible] cidable. El modo de vida [illegible] los arrecifes de coral en el mar, sino que será edificado [illegible] cientemente, controlado por el pensamiento crítico [illegible] rectificado. El hombre aprenderá a desplazar los ríos y las [illegible] tañas, a construir palacios populares en las alturas del M[illegible] y en el fondo de los océanos y dará a su existencia no s[illegible] queza, color y tensión dramática, sino también un [illegible] tamente dinámico. . ."

"Finalmente, el hombre comenzará seriamente a aprender

su propio ser. Se esforzará [illegible]
cerimiento y una economía [illegible]
leza en los movimientos de su [illegible]
en la marcha, en el juego. O[illegible]
conscientes e inconscientes de su [illegible]
ción, la circulación de la [illegible]
y, dentro de los límites [illegible]
control de la razón y de la [illegible]
movilizado ... se tratará a sí mismo como objeto de los métodos más complejos de la adaptabilidad artificial y de los experimentos físicos.

"Estas perspectivas se destacan de todo lo conocido del hombre. El hombre ha comenzado por conquistar los medios de la producción y de la alimentación, por romper gradualmente la rutina bárbara de su trabajo y por [illegible] sobre la [illegible] por medio de la ciencia ... Después, gracias a la organización social, elimina la explotación [illegible] de los [illegible] res económicas ... Finalmente, en los umbrales [illegible] y cuarto del inconsciente, se apoderará de la [illegible] del hombre. Sin duda alguna concentrará sobre ella los [illegible] fuerzas de su cerebro y de su inteligencia [illegible] El poder humano no habrá cesado de arrastrarse ante Dios, el Ser y el Capital sólo para capitular humildemente ante los [illegible] de la herencia y de la selección sexual ciega. El hombre se forzará por dirigir sus propios sentimientos, por elevar sus instintos a la altura de su espíritu consciente, por hacerlos más claros, por controlar su voluntad en esas profundidades [illegible] cientes, y de este modo se elevará a sí mismo a una nueva existencia y creará un tipo biológico y social superior, un superhombre si quieren ustedes".

"Predecir cuáles serán los límites del dominio de sí mismo que llegará el hombre resulta tan difícil como prever hasta dónde podrá desarrollar su dominio técnico sobre la naturaleza. El espíritu de construcción social y la autoeducación psicofísica son los aspectos paralelos de un solo proceso. Todas las artes

21. LEON TROTSKY, ALIAS BRONSTEIN WINSTON CHURCHILL

Cuando el usurpador y tirano es [illegible] a la [illegible] literaria, cuando el comunista en lugar de [illegible] vescencia en la prensa capitalista, [illegible] la guerra libra sus batallas [illegible] y los [illegible] tores se vuelven locuaces y hablan en [illegible] podemos regocijarnos con los signos de que [illegible] ximan.

Tengo delante mío un artículo con el cual [illegible] laboró León Trotsky, alias Bronstein, en el "[illegible] Weekly", donde trata más descripciones de [illegible] vención aliada en Rusia, de Lord Balfour y [illegible] gestivos.

Ha escrito este artículo desde su exilio en [illegible] plica a Inglaterra, Francia y Alemania ser admitidas a [illegible] lizaciones cuya destrucción fue y aún hoy es el objeto de su [illegible]

Rusia, su propia Rusia roja, la Rusia que él había [illegible] cado y modelado, de acuerdo a los deseos de su [illegible] preocuparse por los sufrimientos ajenos, o de su propio [illegible] terminó desterrándolo.

Todos sus esquemas, todas sus audacias, todos sus escritos, todas sus arengas, todas sus atrocidades, todos sus [illegible]

[illegible] el gallo de Minerva.

Pero debe haber sido un hombre difícil de conducir. Se [illegible] a su familia [illegible] de modo que lo [illegible] a su familia [illegible] el Fin, de modo que lo [illegible] de [illegible] que [illegible]

El Gobierno Imperial le [illegible] de [illegible] que [illegible] la [illegible] El Ministerio de Cuchillos y Hachas le [illegible] [illegible] que los [illegible] Como no [illegible] la [illegible] de la [illegible] el que los [illegible] y [illegible], los [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] de [illegible], su tarea de [illegible] [illegible] el [illegible] [illegible] suplicas para [illegible] [illegible] [illegible] sus documentos, o tomar las [illegible] [illegible] su reumatismo, o las de [illegible] para su gota, o las de [illegible] enfermedad. Desde allí estos [illegible] que, bajo la mirada [illegible] [illegible] de Francia, de [illegible] [illegible] refugio en México.

Es asombroso que un hombre de la [illegible] no estuviera capacitado para [illegible] [illegible] que sienten los [illegible] [illegible] [illegible] mo. El lo describió como si fueran [illegible] estrechas contra las nuevas ideas y las [illegible] Pero el comunismo no es sólo un credo [illegible] El comunista no es solamente una persona [illegible] [illegible] para imponerlas.

La [illegible] del [illegible] y las [illegible] diadas en todas sus formas y [illegible] perfora la mente [illegible] [illegible] todas las [illegible] existentes.

El método de [illegible] es una gran parte de la [illegible] por menos tanto como la misma doctrina del [illegible].

Al comienzo, los principios del liberalismo y la [illegible] de antigua reputación, son invocados para proteger la [illegible] ción primaria, la libertad de palabra, el derecho de [illegible] [illegible] legal de agitación política y los derechos [illegible] magnificados y declamados.

La alianza está pensada con todos los [illegible] [illegible] de izquierda.

La creación de un régimen liberal moderado, o de un [illegible] socialista en algún período de convulsión, es el primer [illegible] al poco tiempo de ser creado debe ser demolido.

La calamidad y la insuficiencia resultantes de la confusión [illegible] ser explotadas. Choques sangrientos, si es posible, deben

[illegible] del Nuevo Gobierno y de [illegible] [illegible] deben ser fabricadas. Las armas [illegible] los [illegible] deben ser apropiadas [illegible] parte de los gobernantes debe ser apropiada [illegible] parte de los [illegible] debe ser usada [illegible] [illegible] [illegible]

Ninguna traza de compasión, ninguna [illegible] humana, ninguna estimación [illegible] [illegible] de acción.

Trotsky creció como el hombre del árbol [illegible] y mató la totalidad de su [illegible].

Encontró a una [illegible] que [illegible] su hombre [illegible] trabajo y completo [illegible] a él, [illegible] siberia en los días del Zar. Trotsky [illegible] pero él la abandonó. [illegible] la ayuda a [illegible] la buena familia que [illegible] Karkov por persuadirlo a [illegible] y leer literatura [illegible] en lugar de la Biblia. [illegible] tuvo otra familia, como expresa Max [illegible] [illegible] esposa de Trotsky, porque Trotsky [illegible] sandra Ivovna Socolovski, que [illegible] [illegible]

De su madre escribió en [illegible]

Su padre, el viejo Bronstein, [illegible] ochenta y tres años. Los triunfos de su hijo no le [illegible] [illegible] a este honesto trabajador pelirrojo [illegible] por los comunistas porque era un burgués y por lo [illegible] porque era el padre de Trotsky y [illegible] que [illegible] [illegible] a su propia suerte y se dejó arrastrar [illegible] [illegible] al fin. ¿Qué más podía hacer él?

Sin embargo, era Trotsky, tan alejado de los deseos y sentimientos comunes a la naturaleza humana, tan [illegible] decir, del hombre medio, tan soberbiamente [illegible] gusto, había un elemento de debilidad realmente [illegible] para la opinión comunista. Trotsky era ambicioso, ambicioso en [illegible] común y mundana.

Todo el colectivismo del mundo no podía desarraigar de su enfermedad, una fatal enfermedad.

El, no sólo debía arruinar al Estado, sino que debía gobernar sobre sus ruinas. Todo sistema de gobierno en el cual no fuera la cabeza, o casi la cabeza, le resultaba odioso. La dictadura del proletariado significaba para él ser obedecido sin mu-

guna dirección. Debía ser el dictador que determinara el pa-
tenido.

Los Congresos de Trabajadores, los "Congresos de Trabajadores Co-
"Las Ligas", las publicaciones y revelaciones de Karl Mar-
xles y Militares", las publicaciones "Soviéticas" etc. de
la "Unión Federal de Repúblicas Socialistas Soviéticas" etc. de
alrededor todas una sola palabra: Trotsky. Esto le significó en
trariedades; los consejeros se pusieron celosos, se volvieron in-
gratos. A la cabeza del Ejército Rojo, que él reconstruyó a
mano, a la cabeza de innumerables dificultades y peligros, Trotsky en-
contró de inmediato obstáculos y peligros.

Los líderes comunistas que tal, con determinados due-
ños otros, se forjaron para la guerra en la guerra para el
Los dirigió con toda lealtad, como obedecían a su madre
a su padre, o a su maestro.

El ejército debía ser educado, debía comprendiese la verdad
y Trotsky debía hacerlo y Trotsky sacó ventaja de ello. Co-
gió otro propósito debían hacerse las revoluciones. Así se
hacía hasta el fin. Los dirigidos y subdirigidos del nuevo ejército
rojo estaban bajo obscuridad, verdades y falsedades según la
conveniencia otra persona en Rusia.

Los oficiales del viejo régimen zarista habían sido relevados
de a miles. Al diablo con la política, salvamos a Rusia. Fue
restablecido nuevamente el saludo, fueron restauradas condecora-
ciones de grado y privilegios, fue restablecida la autoridad de
los comandantes. En el Comando Superior se encontraron tra-
dos con una deferencia que jamás habían experimentado en los
tiempos del Zar, por estos advenedizos comunistas.

El abandono de la causa por los aliados de la Liga Pos-
coronó estas medidas con una victoria fácil y total. En fin
tan grande su prestigio entre los militares, por la actitud y
tema personal de Trotsky, que bien hubiera podido llegar a ser
por las fuerzas armadas, dictador de Rusia, pero no lo fue
un obstáculo fatal. Trotsky era un judío, era todavía un
nada podía vencer este obstáculo.

Pesado destino, cuando uno desertó de su familia, reni-
a su raza, escupió sobre la religión de sus padres y cubrió

dos y gentiles de una [illegible]
Haber pagado un precio tan alto, [illegible]
ha pesado para soportar [illegible]
mño, tanto fanatismo y estos [illegible]
de modo que en el desarrollo de la [illegible]
tastrofe.

Pero mientras tanto [illegible]
sos, ellos también [illegible]
también vieron la probabilidad de [illegible]
con los viejos elementos. [illegible]
remoto. Lenin aun veía a Trotsky [illegible]
Lo protegía con avidez, pero en [illegible]
ocupado todavía con el ejército, [illegible]
el trabajo de administrar su departamento, [illegible]
las aclamaciones que habían resonado [illegible]
notó que se habían transformado en una [illegible]
pensada y trabajada contra él.

El georgiano Stalin era un modelo de [illegible]
en el gobierno; manejó y manipuló [illegible]
casiones. Cuidó los comandos conjuntos [illegible]
colocó en concordancia con un claro y [illegible]
Trotsky avanzó esperanzado, también [illegible]
cesión de Lenin, una parte de la maquinaria ya estaba [illegible]
do en contra suya.

En la arena puramente política de las actividades [illegible]
tas, Trotsky fue rápidamente aventajado.

Fue acusado por la fuerza de sus voluminosos escritos [illegible]
leninistas, pareció no haber entendido que Lenin había [illegible]
plazado a Dios en las mentes comunistas. Le quedó por algún
tiempo bajo la impresión de que cualquier sustitución como
tante podía ser hecha por Trotsky. Admitió su bancarrota y explicó
arbelante, a los soldados y obreros las convenientes razones que
le condujeron a ello. Las declaraciones fueron recibidas sin in-
terés y con desaliento.

La G.P.U. fue puesta en movimiento, los oficiales leales a
Trotsky, fueron removidos de sus puestos. Luego de un período

[illegible]

LAS CONCESIONES [illegible] cabeza nació el nuevo gobierno de [illegible] [illegible] el pueblo [illegible] fuera el pueblo.

¿Cuál será su lugar en la historia? Por todos [illegible] [illegible] sobre la [illegible] los [illegible] de la Revolución. Los [illegible] y [illegible] [illegible] de Marx [illegible] [illegible] [illegible] a través de un siglo. Para los [illegible] y [illegible] figuras de la Revolución Bolchevique Rusa, no [illegible] [illegible] [illegible] por la [illegible] de su [illegible] [illegible] y [illegible] está [illegible] en un vasto [illegible] de [illegible] Hasta la naturaleza y el espacio.

No van a atraer a [illegible] [illegible] [illegible] aún con la naturaleza, el espacio y la [illegible] de [illegible] [illegible] extranjeros y [illegible] [illegible] [illegible] por el castigo de sus crímenes.

Energícen de las celdas de la prisión de la Checa [illegible] hacer al mundo sus extrañas y [illegible] confesiones [illegible] contraron la muerte en secreto a la cual ellos habían [illegible] a tantos hombres bravos y mejores que ellos.

Pero Trotsky sobrevive. Se demoró en la escena [illegible] esfuerzos, que Lenin refrenaba, para continuar la guerra [illegible] Alemania en vez de someterlo a las condiciones de Brest-Litovsk. Olvidó su propia carrera como "Señor de la guerra" y de [illegible] nador oportunista del "Ejército Rojo", que desgraciadamente [illegible] volvió a la ortodoxia bolchevique. Nuevamente se convirtió [illegible] [illegible]ente de la secta pura del comunismo.

Alrededor de su nombre se reunen los nuevos extremistas [illegible]

[illegible] extraños de la revolución [illegible]
[illegible] de personalidad [illegible] toda [illegible] contra el [illegible] sobre él por su camarada [illegible] sobreviviente.

Toda Rusia, desde Polonia a China, desde el [illegible] Himalaya, está educada para mirarle a él como el [illegible] explorador de la [illegible] y traer al [illegible] total de sus [illegible]. La doctrina de Karl Marx, son las [illegible] en contra de [illegible] mientras que se [illegible] fundamentalmente en [illegible] cobrando fuerzas porque la [illegible] del [illegible] sigue en su sitio.

El proceso debe ser cruel, pero [illegible] necesidad para su propia [illegible], que [illegible] a [illegible] a Trotsky con sus [illegible] y [illegible] venenos. En vano grita sus [illegible] mentiras, en vano denuncia la [illegible] de la que [illegible] la cabeza [illegible]. En vano se [illegible] es de todo el [illegible] de Europa al [illegible] que él estaba orgulloso de dirigir. Rusia [illegible] la orgullosa de dirigirla. Rusia [illegible] siempre.

Quizá tenga fuerza para contemplar su [illegible].

Nadie podía desearle mayor castigo que el de una vida tan larga, que su aguzada inteligencia y su espíritu inquieto pudiera conocer a cada uno en la impotencia y el aturdimiento.

Realmente debemos esperar el día en que sus [illegible] en la práctica, van a cesar de irritar al activo y [illegible] mundo exterior y cuando la gran tolerancia que [illegible] sentimiento de seguridad, le permita retroceder [illegible] acreditado y extinguido hacia su guarida europea y [illegible] donde pasó la mayor parte de sus primeros años, pueda ser que en sus actos futuros hallará una pequeña satisfacción en el [illegible] por él realizado, como encontró su padre en el hijo que [illegible] engendrado.

22. EL ULTIMO COMBATIENTE

MANUEL ROJAS

La muerte de León Trotski, [illegible] del partido bolchevique ruso. [illegible] gran hombre que era su último [illegible]. Con el partido y con el hombre termina, de una vez y para siempre, en todos sus aspectos vitales inmediatos, el [illegible] que ese partido y los hombres que lo formaban [illegible] en Rusia y que tanto alcance y trascendencia [illegible] en el mundo. Empezó a declinar con la muerte de Lenin, que trajo como consecuencia el aislamiento y la persecución de Trotski, [illegible] definitivamente con éste. Definitivamente, porque lo que quedó aquello que en el terreno social y político fue realizado por ese partido y por esos hombres, es un organismo que está muy lejos de esos hombres y de ese partido: un Estado obrero degenerado como el mismo Trotski decía.

Menos feliz, en cierto sentido, que Vladimiro Ilich Lenin, que murió a tiempo, o sea, cuando la revolución rusa parecía ser todavía su revolución, el solitario de Coyoacán debió contemplar, durante todos los años de persecución y de destierro, cómo su obra, a la que dedicó muchos o todos sus años de juventud y madurez, iba siendo —como él mismo lo denunció— traicionada. Esto, sin embargo, doloroso para él, lo agrandó en

[illegible] de la revolución de Octubre.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

El hombre que lo mató y los hombres que [illegible] superaron lo que hacían. Al [illegible] con al único hombre que podía [illegible] les sobrevivir.

23. LA PERSONALIDAD DE LEON TROTSKY VAN EASTMAN

Las obras completas de [illegible] editorial emprendido por el gobierno [illegible] revolución, contienen breves notas biográficas de todos los principales revolucionarios mencionados por Lenin. Esas notas han sido preparado por los historiadores oficiales del Partido Bolchevique bajo la dirección de Kirsanov, uno de los miembros [illegible] del Comité Central. La nota referente a León Trotsky dice lo siguiente:

"*Trotsky, L. D. nació en 1881 (1879—F.) [illegible] obreros en Nikolaiev. Fue deportado a Siberia en [illegible] en fugarse y salir para el extranjero, donde colaboró en [illegible] del periódico editado por Lenin y otros en Londres. Fue [illegible] en el Segundo Congreso del Partido como delegado de la [illegible] Siberiana. Después de la escisión del Partido se tornó a los mencheviques. Antes de la revolución de 1905 expuso su conocida teoría de la Revolución Permanente, tan celebrada [illegible] cando que la revolución burguesa de 1905 se transformaría de [illegible] mente en una revolución socialista, que resultaría la primera de una serie de revoluciones nacionales. Participó [illegible] en el periódico* Nachalo, *el órgano central del grupo menchevique, editado en Petersburgo, de noviembre a diciembre de*

[illegible]

[illegible] Desde el comienzo de la guerra [illegible]

[illegible] de Nuestra Siberia en Paris y el [illegible] en la redacción de Nuestra Siberia en Paris y el [illegible] a la plataforma de Zimmerwald. Expulsado de Francia [illegible] a la Estación Finlandia. De regreso, después de la revolución de febrero, fue arrestado por los bolcheviques y pasó un tiempo [illegible] a pesar del gobierno provisional que obra por cuenta de la Sociedad de Petersburgo. La Petersburgo actual es el grupo de Mezhrayonka, partido con el cual entró en el Partido Bolchevique en el mismo congreso de julio de 1917. Después de los pasajes de julio fue detenido por el gobierno de Kerensky y [illegible] "largo tiempo inocentemente" para ser puesto por primera vez en libertad por exigencias del proletariado petrobrogrado. Cuando el Soviet de Petersburgo se reunió bolchevique, fue elegido presidente [illegible] y en tal carácter organizó y dirigió la insurrección del 25 de octubre. Desde 1917 pertenecía al Comité central del Partido Comunista ruso y al Soviet de Commissars del pueblo como Comisario de relaciones exteriores hasta la firma de la paz de Brest Litovsk y luego Comisario de guerra.

En esta rápida silueta se hallan señalados los tres momentos culminantes de la vida de Trotsky, el de su presidencia del Soviet de San Petersburgo en 1905, es decir, el de la dirección suprema (aunque no hubo— de la primera revolución rusa, el de la organización y dirección de la insurrección de octubre de 1917 (como parte que tuvo la dirección política, se hallaba oculto el de las fuerzas de la revolución bolchevique); y el de su cargo de guerra en el gobierno soviético. Esto significa que en la defensa de la nueva república proletaria, en medio de

y haciendo la guerra a [illegible]
armadas y mantenidas por [illegible]
[illegible] Fuera en la que se [illegible]
[illegible] de una línea de [illegible]
[illegible] condenada a la victoria [illegible]
[illegible] poder de Trotsky [illegible]
[illegible] el hecho que Lenin [illegible]
[illegible] en blanco una carta que [illegible]
sentido que juzgara necesario.

El comentario de cada uno de estos tres momentos de la vida de Trotsky, hecho por [illegible] posición de juzgarlo [illegible] sabe [illegible] que [illegible] decir [illegible] Lunacharsky, [illegible] que fue comisario de educación del primer gobierno [illegible] escribió lo que sigue sobre la obra de Trotsky [illegible] revolución de 1905: *"La personalidad de Trotsky [illegible] mandó de Petrograd que hacía el día de [illegible] y asombrosa que la central [illegible] parte en el trabajo. De todos los bolcheviques [illegible] 1905 y 1906, Trotsky era, lo confieso, el primero de mi generación, el más preparado, mucho más que cualquier [illegible] de los emigrados que, como he dicho, me dejaban [illegible] del extranjero, del alejamiento en Londres. El, más que cualquier otro, comprendía lo que era realmente una [illegible] por la [illegible] violencia. De él que [illegible] de la revolución [illegible] popularidad. Ni Lenin ni Martov [illegible] Pero perdió mucho a consecuencia de sus [illegible] Desde entonces Trotsky estuvo en primera fila."*

Esta constancia prueba cuán fantástica es la leyenda [illegible] de que Trotsky subió desde una [illegible] posición de [illegible] a la de líder de la revolución [illegible] York después de haber sido expulsado de [illegible] como peligroso agitador contra la guerra [illegible] acogido por la colonia de obreros [illegible] revolución anterior y como líder [illegible] grandiosas asambleas populares [illegible]

[illegible]

La tercera gran batalla de Trotsky, la organización del ejército rojo en la guerra civil es [illegible] hasta el punto de no necesitar comentarios. Con [illegible] de Máximo Gorki hay un punto en el que [illegible] propio tributo de Lenin a la hazaña de Trotsky en el [illegible] lar. En una conversación de Gorki con Lenin [illegible] acerca de una supuesta discusión entre este último y Trotsky, Lenin exclamó: "Parece que se miente mucho, [illegible] Trotsky y yo". Y luego, golpeando con su puño en la [illegible] "Mostradme otro hombre capaz de organizar un [illegible] perfecto en un año!"

Creemos que su *Historia de la Revolución Rusa* [illegible] lugar en la biografía de Trotsky, con su juvenil pro[illegible] rrección de octubre, su creación y victorioso [illegible] cito rojo, como una de las supremas hazañas de [illegible] cia y voluntad, ágil y poderosa hasta lo increíble.

En esta obra Trotsky ha trazado las figuras de los [illegible]

[illegible] de la Revolución [illegible]

[illegible]

"Encontré por primera vez a Trotsky en los sucesos de enero. Llegó a Cracovia [illegible] tuvimos que hablar los dos en una [illegible] Trotsky, a diferencia de [illegible] en especial en dejar claros, [illegible] y sagaz. Me impresionó su pensamiento que creí una fórmula [illegible] Pero Trotsky había [illegible]

"No tuvimos [illegible] durante la revolución de [illegible] operado no sólo de nuestra, sino también de las [illegible] Actuaba principalmente en el sentido de [illegible]

"Recuerdo que alguien dijo en presencia de Lenin que el [illegible] de Khrystalev ha caído y el hombre fuerte del Soviet es [illegible] Trotsky». Lenin se puso grave por un momento y en seguida dijo: «Sí, Trotsky ha conquistado con esta su [illegible] espléndida actividad ...»

Una tremenda arrogancia y cierta inepitud o desprecio [illegible] de ser amable y atento con la gente, son [illegible] que siempre caracterizó a Lenin, condenaron a Trotsky [illegible] a relativa soledad. No hay que olvidar que hasta algunos [illegible] sus amigos personales (me refiero en el orden político [illegible]) llegaron a ser después sus encarnizados enemigos.

Trotsky no estaba dotado para actuar en grupos políticos. [illegible] en el océano de los acontecimientos históricos, esos rasgos [illegible] pierden importancia y sólo se destacan las cualidades [illegible]

"Siempre he considerado que Trotsky era un gran hombre.

[illegible] mejor, y porque el poder [illegible] fuerza en el modo [illegible] que la [illegible] la experiencia de la revolución [illegible] y la del mundo [illegible]

[illegible] de agitación durante la primavera de 1917 [illegible] el poder de esta clase, pero debe decirse que [illegible] que estaba contra de Trotsky se inclinaba a ver en él al gran [illegible] sobre la Revolución Rusa. Así M. C. Cowley que [illegible] por Trotsky inmenso respeto, que [illegible] a [illegible] que [illegible] a Moscú. Dice así: La gran revolución se [illegible] y en absoluto todo un intelectual. Lenin empieza a [illegible] su gran poder al genio de Trotsky. Este poder [illegible] en parte, en primer término el talento y el poder de [illegible] en primer término la cualidad del gran polemista de Lenin [illegible] era aún evidente.

"Los polemistas clásicos de Trotsky son en gran [illegible] a Lenin de [illegible]. Considero que Trotsky es [illegible] el más grande escritor de nuestro tiempo. No puedo [illegible] contrastar a todos los grandes polemistas y escritores [illegible] y a muchísimos escritores de la [illegible] y no puedo citar, fuera de Jaurés, a ninguno otro [illegible] Trotsky.

"Acción de presencia, belleza y amplitud de [illegible] tanto rítmo expresivo, [illegible] y [illegible] de [illegible] medida sólida, [illegible] de la [illegible], [illegible] una cuerda, patetismo natural, y una lógica [illegible] en absoluto junto a una verdadera fuerza de acción [illegible] las cualidades de la oratoria de Trotsky.

"Puede hablar aforísticamente, disparar algunas [illegible] notable puntería y pronunciar discursos políticos tan [illegible] como sólo se los he oído a Jaurés. He visto hablar [illegible] durante más de dos horas y media ante un auditorio [illegible]

[illegible] idemnizo que [illegible] de [illegible]
una larga disertación [illegible]

"Por su estructura [illegible] de [illegible] Trotsky —ya lo he dicho— inhábil e incapaz [illegible] la organización partidaria. Se [illegible] de su personalidad.

"Trotsky es punzante [illegible] de su unión, mostró [illegible] cia. Con la característica [illegible] hombres reconoció la [illegible] de Lenin. La [illegible] ky como político está a la [illegible] ¿Y cómo no hablar de sus [illegible]? El [illegible] no está iluminado por el [illegible] inútil y todas sus palabras no [illegible] de que hablar San Pablo [illegible] de odio; pero de ningún modo [illegible]

"A menudo se ha dicho que Trotsky es [illegible] licioso. Esto es, claro está, para [illegible] muy significativa de Trotsky cuando [illegible] en el gobierno provisional. ¡¿Qué [illegible] un lugar en la historia por una [illegible] Trotsky de cuerpo entero. No hay en él [illegible]

"Lenin tampoco es ambicioso en lo más [illegible] Lenin nunca se contempla a sí mismo, [illegible] espejo de la historia y no piensa nunca en lo que [illegible] dirá de él. Cumple simplemente su tarea. La [illegible] mente, no por gusto del poder sino porque [illegible] tiene razón y no puede aceptar que se [illegible] su apego al poder nace de su tremenda [illegible] meza de sus principios, y si se quiere, de su [illegible] tal en un líder político) de colocarse en el punto de vista de [illegible] portor...

"Por el contrario, Trotsky se contempla a menudo. Adi[illegible] duda, su papel histórico y es capaz de cualquier sacrificio [illegible] incluso el de su vida— para quedar en la memoria de la humanidad con la aureola de un genuino líder revolucionario. Su

[illegible] al de Lenin, con la diferencia de que el poder es [illegible] con más precaución, porque no posee el que poseía [illegible] de Lenin y porque siendo un hombre de Lenin con [illegible] sabe [illegible] la pasión, aunque sí [illegible] que Lenin, [illegible] y [illegible] dura [illegible] no se sabe cual [illegible].

No se trata de [illegible] que el segundo gran líder de la [illegible] es todos los [illegible] a su colega; en algo [illegible] Trotsky lo supera, en dotes es más brillante [illegible] Lenin es perfecto para [illegible] la preeminencia del Soviet de los [illegible] del pueblo y [illegible] la [illegible] mundial, pero es cierto que no podría sobrellevar [illegible] que Trotsky se ha [illegible] sobre los hombros [illegible] de un lugar a otro, como [illegible] dueño, [illegible] un papel [illegible] por [illegible] a otro por [illegible] del [illegible]. No hay un hombre en la tierra que pueda reemplazar a Trotsky en [illegible].

"Cuando se produce una revolución y grande revolución es [illegible] para cada caso el actor indicado y uno de los signos de la grandeza de nuestra revolución consiste en haber hallado en las filas del partido comunista o fuera de los otros partidos [illegible] a muchos hombres aptos para las más difíciles tareas del gobierno.

"Los más indicados entre todos para esas tareas son los dos más fuertes de los fuertes: Lenin y Trotsky".

24 MEMORIA INTERIOR

FRANÇOIS MAURIAC

Yo había metido la nariz en la [illegible] de Tocqueville con ideas preconcebidas, y confieso que [illegible] tes. Las coyunturas actuales de la Unión Soviética y la desintegración de Stalin me incitaron a abrir [illegible]. Pues bien, esta extraordinaria novela política (o que [illegible] la historia fue más fabulosa) me hizo [illegible] y, creo, una obra maestra.

Un libro voluminoso, sin duda; más de [illegible] páginas. Hacía dos años que lo hallaba [illegible] a encontrarlo cada vez que regresaba; estaba allí, sobre la mesa, pero su extensión me desanimaba.

Llego a Malagar en medio de un torrente de papel impreso. Y tan abundante es el tiempo del que dispongo que cada libro tiene una pequeña posibilidad de ser leído. No porque haya más tiempo que en la ciudad. Como ningún día se parece a otro, esta semejanza crea una similitud entre semana y semana; en una casa de campo, las jornadas son largas y el tiempo es corto. El alumno de escuela que fuimos, y que jugó en este jardín, sigue allí, con nuestros propios hijos, que hace mucho han dejado de ser niños, y en este instante una de mis nietas es la que merodea en torno a mi sillón. ¿Cómo establecer una diferencia entre mi estadía de hace veinte años, de

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] Los sates viven en [illegible] dular. Pero sobre todo el, este [illegible] al mundo, ¡con qué [illegible] pequeña explotación rural [illegible] donde es corta la distancia [illegible]

¿Qué ocurre en el [illegible] origen de toda religión? El [illegible] pión por la justicia [illegible] rebelda que crece, el [illegible] Estignac que todos [illegible] mera en la revolución o por ella. Sangleterre, [illegible] bar el mundo.

En este mito [illegible] de la clase en todas las materias, [illegible] en tras otra las raíces del interés personal [illegible] dente lo arranca de un destino [illegible] a destino casi siempre trágico [illegible] nas. Las brillas [illegible]

A medida que avanza el relato y que se [illegible] la personal se diluye y se confunde con la [illegible] en marcha, pero sin que el héroe pierda [illegible] tenio del hombre que es y de eso que Trotsky [illegible] único capaz de realizar. Se habría encargado de hablar [illegible] hoy a la gente de Moscú denunciar el culto de la personalidad. Lo que le causaba horror, en Stalin, no era el hecho de que [illegible] una "personalidad" dominadora, sino de que hubiera [illegible] persona tan baja y tan cruel, y no otra clase de personas.

En 1918, durante la batalla en torno a Kazan, Trotsky denuncia "el pusilánime fatalismo histórico que, en todas las [illegible] concretas y privadas, se refieren pasivamente a leyes generales, dejando de lado el resorte principal: el individuo vivo [illegible] ante".

Este Trotsky vivo y actuante nos parece menos inhumano [illegible] su sangriento adversario. Pero después de todo puede ser [illegible] gracias a su autobiografía lo conocimos cuando niño y [illegible] la trayectoria de su infancia hasta reconocerlo en el

[illegible]

[illegible] contrario [illegible] de sus [illegible]

[illegible]

[illegible] a [illegible] hecatombes, y los [illegible] a sus verdugos.

Es verdad que Trotsky [illegible] a [illegible] [illegible] ni un trazo que [illegible] del [illegible]

Hombre duro este Trotsky, [illegible] no destruye la secreta luminosidad. Desde el principio de [illegible] cha contra Stalin es evidente que se trata menos de un [illegible] de intereses que de una oposición central, entre dos [illegible] Ya que en vida de Lenin, Stalin maniobró en torno de [illegible] lo buscó, aspiró a entrar en su círculo familiar. [illegible] Trotsky, me repugnaba, por los rasgos de su carácter que constituyeron su fuerza: estrechez de intereses, empirismo, [illegible] cología grosera, un extraño cinismo de provinciano [illegible] de muchos prejuicios por el marxismo, pero sin [illegible]

Trotsky sería devorado por Stalin. El verdadero [illegible] tiburón auténtico, triunfó sobre aquel que [illegible]

cuno bajo sus escamas, [illegible]
encrucijadas de su vida! Por [illegible]
un marinero del Báltico que [illegible]
espaldas y en el de su [illegible]
Trotsky colocaban a Marx [illegible]
cuerda de la muerte de Marx [illegible]
estaba su retrato. Llevaba [illegible]
«*Muchachos, muchachos*, [illegible]
ca, dos rostros pálidos, [illegible]
pensativo. El trozo de Marx [illegible]
igual. Los cuadros son pequeños y los [illegible]
nuestro Serioja, que tenía nueve años, le había [illegible]
mejor que el cuadro profundamente dentro [illegible]
lo había almacenado. Serioja, con los ojos [illegible]
había confesado el secreto a su madre ..." Pero es gracias [illegible]
toda esta historia que el bolchevique Trotsky [illegible]
lo: "Dos pequeños corazones rebeldes latían [illegible]
ta, en la sombra cálida, cuando [illegible]
Sólo la sombra [illegible] son los [illegible] cálidas".

Cuando todo parecía que [illegible] que un Trotsky [illegible]
hacía hablaba reflexiona sobre los [illegible] de la Europa
Central y que hablaba atraído todo lo que [illegible] al [illegible]
en una especie de [illegible]. Stalin [illegible] "Trotsky
arte". Pero es por esto también que [illegible] y los
rasgos que nos revelan la imagen de un Trotsky [illegible]
de los mismos que lo [illegible] y lo [illegible]

25 TROTSKY EN AMERICA LATINA

JORGE ABELARDO RAMOS

En la tarde del 21 de agosto de [illegible] el diario "Crítica". En la redacción del [illegible] [illegible] [illegible] acerca del [illegible] de [illegible]. El día anterior, en México, un asesino al servicio de la [illegible] Stalin —el español Ramón Mercader del Río— [illegible] zapapicos de montaña en el cráneo del [illegible] Ruso. De una manera brutal, y con una [illegible] de [illegible] y sarcasmo, el redactor de "Crítica" que [illegible] confirmó sonriendo que Trotsky había muerto.

Han pasado casi treinta años y recuerdo todavía la [illegible] con que fue recibida en la Argentina la noticia de la muerte. Los cuatro o cinco militantes que formábamos la [illegible] de izquierda, extremadamente jóvenes, [illegible] Decidimos y publicamos un manifiesto condenando el asesinato. [illegible] publicamos un número del periódico "Inicial" dedicado al [illegible] revolucionario. Eso fue todo. Nuestra tentativa de reunir [illegible] firmas de intelectuales "independientes", algunos de los [illegible] frecuentaban desde el café "Tortoni" por las noches, ha[illegible] Nadie tenía interés en comprometerse en causas perdidas. Parecía que la fórmula de Maquiavelo: "Todos los profetas de [illegible] han triunfado y todos los profetas desarmados han pe[illegible]

[illegible]

A quién podía imputar la muerte [illegible] cuyas supuestas glorias [illegible] Y sus libros, ¿quién los [illegible] que [illegible] la [illegible] librería "La Inteligente", [illegible] el propietario de [illegible] Calle [illegible] con su mirada vaga, [illegible] sienta, un ejemplar usado de *Mi Vida*, en la edición [illegible] de Cenit. En otra [illegible] Llegada de Mendoza, en la calle [illegible] nando de Irigoyen. En un estante muy alto y envueltos [illegible] en su ropaje de papel transparente, [illegible] *Informes*, de la *Historia de la Revolución Rusa*. Los años [illegible] Trotsky no eran fáciles de obtener; y [illegible] las manos, todas ellas requisitadas [illegible] [illegible] "[illegible]", verdad de [illegible]. ¡Todo era tan [illegible] [illegible] del otro lado [illegible] de Hitler habían logrado a las [illegible] fero la necesidad de sostener a [illegible] [illegible] o otra colaboran la lucha contra el [illegible] [illegible] de su política. De este modo, la burguesía [illegible] Argentina como en otros países, contra la segunda [illegible] de Hitler, que no era sino la manifestación política [illegible] capital imperialista alemán. Luchar contra el nazismo [illegible] contra el régimen capitalista en Europa, equivalía a luchar [illegible] tra Hitler en América latina, sosteniendo al imperialismo [illegible] democrático que perpetuaba el sometimiento nacional de [illegible] país. Esta impostura no fue conmovida por el asesinato de [illegible] hombre que era llamado "León Bronstein" por las radios [illegible] "agente nazi" por radio Moscú. Para la burguesía [illegible] importante salvar sus bienes que eran algo el [illegible]

generador del antisemitismo. Aun [illegible]
el asesinato de León Trotsky, [illegible]
la cadena de disparatadas [illegible]

Por otra parte, Hitler [illegible]
tigadas, Francia había [illegible]
el aliado de Hitler. El [illegible]
pestad de la guerra. Seis [illegible] años más tarde, con la [illegible]
Alemania a la Unión Soviética, las líneas que separaban a las "democracias" y al "totalitarismo" estarían perfectamente [illegible]
das. La Revolución Rusa [illegible] otro y con [illegible] como los espectros, la mayoría de los cuales [illegible] tiempo antes por la burocracia [illegible] bastante acerca del mercantilismo [illegible] preferencias y simpatías de la clase [illegible] sector de "izquierda". Aparte del que la expresión "[illegible] izquierda" quiere decir, en la [illegible] débil y cobardía extrema.

Entre esa masa de profesores, [illegible] periodistas, verdaderos [illegible] solicitadas, no había ningún [illegible] denando el asesinato de Trotsky. Pertenecía a la [illegible] de gente que, pocos años más tarde, [illegible] capitaría hacia los acampamentos y [illegible] hacia los Estados socialistas y recular los [illegible] de su servilismo.

En esa Argentina de 1940 la "intelligentsia" [illegible] relaciones políticas de una manera muy simple. [illegible] sus colegas de la democracia [illegible] llada por las botas nazis. Los intelectuales [illegible] te, alababan la sabiduría de Stalin que al [illegible] ha preservado a la URSS de la guerra. Para después [illegible] a todos en el mismo bando de las "grandes [illegible] tar como "provocadores" a los neutralistas [illegible] condenaban la guerra imperialista. Hasta un [illegible] sería del stalinismo, Raúl González Tuñón, escribía [illegible] mofándose de la victimación de Trotsky: "El mismo d

[illegible]

[illegible]

Expulsado de la URSS en 1929, Leónid Trotsky [illegible] en la isla de Prinkipo, frente a la costa turca. Luego fue [illegible] en Francia, de donde fue deportado. Finalmente, el gobierno "socialista" de Noruega le concedió un permiso de estadía que [illegible] rápidamente su fragilidad. El secretario Trygve Lie, [illegible] secretario de las Naciones Unidas, era miembro del partido [illegible] Trygve Hoelsen. Este pretendía tener en el gobierno socialista noruego un mayor fuerza los intereses de los trabajadores de Noruega que el exilado derecho de asilo. El asunto por el que el gobierno lo [illegible] fue el que Noruega vendía a la Unión Soviética. Los [illegible] decían necesario pronunciarse sobre los exiliados en el gobierno. El exilio se transformó en cárcel. Bajo la [illegible] Unión Soviética, los [illegible] se apoderaban de la economía de Europa del Este. Noruega, con sus fuerzas productivas, la [illegible] y sus dirigentes comprometidos. En esos tiempos en que [illegible] Stalín sometía a la forma judicial de los Procesos de Moscú a los fundadores del Estado y los [illegible] a todos, la [illegible] de estas circunstancias colocó al protagonista de la Revolución de Octubre y camarada de Lenin en la posición de proscripto universal. Cuarenta países le [illegible] la [illegible]. En tanto Stalín lo acusaba en los procesos de "agente [illegible] primero y luego de "agente de Hitler", Trotsky se convertía en símbolo de la peste. Todas las puertas se le cerraban en el literal sentido de la expresión.[2]

Arrojado de la patria de Hoelsen, aquella frase [illegible] "el hombre que está más solo es el más fuerte" adquiría para Trotsky una inflexión irónica. La calca de los "realpolitiker" pululan y han pululado siempre en las redacciones de los [illegible]gados y conformistas del mundo estaba satisfecha. El [illegible]

[illegible] Trotsky [illegible] Lenin, Nadia Sedova en el vagón [illegible] Moscú.

Los procesos de Moscú

Rodeados del más [illegible] de [illegible] que podía [illegible] Trotsky escondido por la noche de un [illegible] los procesos de Moscú. El [illegible] Vishinsky, que en [illegible] había pronunciado contra la [illegible] con los ejércitos blancos, era [illegible] a los tribunales de Stalin. Fernando [illegible] el crimen, Vishinsky pidió a la Corte la pena de muerte para los "perros rabiosos". Las más [illegible] del partido bolchevique –Zinoviev, Kamenev, [illegible] Pyatakov, Radek, Tukachevsky y otros combatientes de [illegible] del partido, del Estado y de la Internacional Comunista– estaban sentados en el banquillo de los acusados. Entre todos ellos [illegible] más de años de cárcel por complotar bajo el zarismo. Un menchevique acusando a los fundadores del bolchevismo de "traición", habría sido un tema tentador para una [illegible] de Brecht, si Brecht mismo no se hubiera arrodillado en ese momento ante los pies de Stalin. Comunismo o no, el poder era el poder. El bochornoso espectáculo fue apoyado o consentido por los intelectuales soviéticos y europeos más reputados. Maxim Gorki, Chojolov y Ehrenburg capitulaban en la Unión Soviética ante la policía política de Stalin, como lo haría treinta años más tarde el domesticado rebelde Evtuchenko. Fuera de la URSS, Theodore Dreiser, Henri Barbusse, Louis Aragón, Romain Rolland, Anna Seghers, Paul Sweezy, Bertram Wolfe, André Malraux y centenares de intelectuales "antifascistas" sumaban al coro bien pensado de Stalin sus lágrimas de tinta. ¡Cómo dudar de la

[illegible]

Sabía que la [illegible], [illegible] a los que [illegible] de un acuerdo diplomático contra [illegible] y [illegible] de Octubre. Ahora fatídica, con fuerza [illegible]

Muchos notaron que la expresión [illegible] "[illegible]" entre la burguesía [illegible] y el imperialismo [illegible] Cuba en vigencia bajo Batista y los Estados Unidos. Como parte de la gobernabilidad [illegible] Batista de pelea entre la [illegible] burguesía y la [illegible] a la burguesía. Muchos [illegible] el poder político [illegible] las masas, las luchas [illegible] y la [illegible] aquello [illegible] del [illegible] para las [illegible] produciría después de la segunda guerra [illegible] al día siguiente del triunfo de la revolución [illegible] masas de arribistas, alegres [illegible] y [illegible] partidarios del "guerrillerismo" verbal. A [illegible] los lividos, dispuestos a pagar rápidamente el [illegible] con odas de encargo, la personalidad de [illegible] los mismos estrangulamientos de represión que [illegible]

pado revolucionario. Resulta [illegible]
[illegible] y las [illegible]
los espectadores, los [illegible]
las lágrimas de [illegible]
se creaba con [illegible]
burlesco aforismo de [illegible]
[illegible]". Al alejarse por [illegible]
Trotsky podía hablar [illegible]
que [illegible] a esta vieja [illegible] de Europa".

El México revolucionario

El petrolero "Ruth" y sus [illegible]
puerto mexicano de Tampico el 9 de [illegible]
[illegible] para los [illegible] que [illegible]
a América Latina. La [illegible] de la [illegible]
[illegible] con sus [illegible], el [illegible]
[illegible] en los [illegible]
[illegible] propósito [illegible] hacia América [illegible]
Jean Sadou. La [illegible] a Noruega, [illegible]
[illegible] en los que [illegible]
viaje a México. *En esos lugares se [illegible]*
[illegible]ñado de dólares.[6]

No sospechaba el infortunado Jean Sadou al [illegible]
que él mismo moriría un año más tarde a [illegible]
la "GPU socialista". Y su muerte trágica [illegible]
[illegible] punto del globo como México, [illegible]
[illegible]zado de Europa, en París. Tampoco [illegible]
[illegible]dos mexicanos de grandes sombreros [illegible]
[illegible] de dólares, sino cultos y reputados [illegible]
[illegible], sometidos al dictado de la policía de [illegible].
El notable biógrafo de Trotsky, Isaac Deutscher, [illegible]
imagen no menos impropia para el único país del [illegible]
brindaba su protección al perseguido. Trotsky, [illegible]
[illegible] por abandonar Noruega, mostraba alguna repugnan-

[illegible]

Pero las sospechas de Trotsky se disparan antes de desembarcar. El presidente de México, general Lázaro Cárdenas, ha enviado un alto jefe del ejército a recibirlo en su nombre y puesto a su disposición en Tampico el tren presidencial. En el andén aguardaba Frida Kahlo, la mujer del gran pintor y amigo personal de Trotsky, Diego Rivera. Un numeroso grupo de exiladas y camaradas de México y Estados Unidos le ofrecen una calurosa acogida. El representante personal del presidente Cárdenas

como a Trotsky que el [illegible] aislado sino un invitado [illegible] la calurosa recepción de México. El [illegible] era tan abrupto que [illegible] y el [illegible]

Trotsky encontrado al fin en la [illegible] refugio que le había sido negado en los [illegible] en el jardín stalinista. El clima, los colores, los [illegible] frutas mexicanas [illegible] al viajero [illegible] dos fiords noruegos, con sus [illegible] liberante México de los campesinos armados y del [illegible] había de encontrar Trotsky allí [illegible] revolución agraria y nacional iniciada en 1910 había [illegible] en 1936, bajo la dirección de Cárdenas, [illegible] México había sido durante los primeros decenios de este siglo la fuente inspiradora de los movimientos [illegible] en América latina. La revolución mexicana [illegible] la primera manifestación de los grandes movimientos [illegible] del siglo XX. El aprismo peruano y su fundador Haya de la Torre encontrarían en la Revolución Mexicana y en la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 los dos [illegible]. La clase media urbana y el peón rural, [illegible] en pequeño propietario, tales eran las clases sociales que [illegible] durante largos años las esperanzas e ilusiones del [illegible] revolucionario pequeñoburgués en América latina. Es [illegible] de comprender que los ultraizquierdistas verbosos de [illegible] apo contemplen con su [illegible] ignorancia [illegible] los que movilizaron a millones de hombres. Pero ya se sabe que para este género de "izquierdistas" la historia universal se reduce a un puñado de frases tan altisonantes como vacías.

Las sangrientas luchas de Zapata y de Villa –los [illegible] del Norte y del Sur– habían concluido con la victimación de sus jefes. Los antiguos soldados de la guerra civil se habían elevado al poder. Desde Obregón hasta Cárdenas, en el curso de una década de distribución de tierras, el nuevo Ejército y la pequeña burguesía revolucionaria pasan de la lucha contra los terratenientes nativos al enfrentamiento con el imperialismo extran-

[illegible]

Tal es el país que nació a sangre en un mundo al [illegible] de la Revolución de Octubre. Ahora puede [illegible] el pensamiento de León Sedov y de Juan Domenchina el [illegible] México con los ojos de la inteligencia [illegible] y sus [illegible] revolucionarias.

América latina en 1937

Al llegar Trotsky a América latina, la nación latinoamericana sufría agudamente las consecuencias de la crisis mundial iniciada en 1929. En la Argentina, la oligarquía terratenientes y comercial había regresado al poder en la persona del general Agustín P. Justo. El viejo caudillo nacionalista Hipólito Yrigoyen, derrocado en 1930, había muerto, arrastrando a la tumba al [illegible] unificado renovador de su movimiento. Utilizando habilmente la

[illegible] reforzó su control [illegible] los fletes y el [illegible] ha desaparecido junto a los lucrativos [illegible] del antiguo país agrario, rico y [illegible] grioso para la oligarquía [illegible] Las sucesivas [illegible] se operaban mediante el fraude electoral [illegible] cado por los clanes [illegible] La Nación", "La Prensa", "La Razón" y el [illegible] La Brasil, la crisis por el [illegible] del estancieros Gustavo Vargas. Para [illegible] el poder político [illegible] gada al contrato estatal, Getulio Vargas [illegible] presentado de un nacionalismo [illegible] tacto. Impulsado un gran impulso al desarrollo nacional, en [illegible] vio el posible de toda dictadura política a [illegible] "Estado Novo", [illegible] de la burguesía [illegible] nas. Bajo una [illegible] política [illegible] de practicó una política de [illegible] bajo en los [illegible] bienes de un polo [illegible] Pero [illegible] nacional y establecer [illegible] Bajo la [illegible] de un [illegible] de carácter patrimonialista, un equilibrio [illegible] los [illegible] de café, la burguesía [illegible] los intereses nacionales del Brasil [illegible] a la [illegible] cracia estatal. En Perú ejercía la dictadura el [illegible] bravelez. Los intereses petroleros del capital [illegible] gadores de la costa [illegible] una clase [illegible] a los terratenientes parasitarios de la sierra [illegible] y centralismo per- [illegible] sidad peruana en un estado de petrificación [illegible] [illegible]. Sólo en 1968, con la revolución del general [illegible] [illegible] tado, las tendencias nacionalistas del [illegible] y la [illegible] do por primera vez, desde la derrota de [illegible] de Ayacucho, avanzar hacia la recuperación de [illegible] perdida durante un siglo y medio.

Concluida la guerra del Chaco, promovida por el [illegible] de los monopolios petroleros internacionales, la generación

bolivianos que regresan de las trincheras [illegible] de acuerdo a la cultura cívico-militar, de acuerdo a la [illegible] del coronel David Toro, y a [illegible] Bajo la conducción del coronel Germán Busch, esta revolución en Bolivia [illegible] de sus objetivos fundamentales. Por [illegible] de la [illegible] del [illegible] Argentina (que se estabilizará bajo las banderas del MNR [illegible] Nacionalista Revolucionario) después de 1943. Venezuela [illegible] al teniente Chávez, un [illegible] que [illegible] el poder bajo su bota desde la muerte del general Cipriano Castro. La era de los [illegible] en Perú no habría [illegible] Venezuela permanecía bajo un [illegible] no habría [illegible] al siglo XX, una la mayor parte de su [illegible] revolucionaria en la conquista. En Colombia [illegible] en ala izquierda del sector Partido Liberal, a cuya cabeza [illegible] un líder [illegible], Jorge Eliecer Gaitán, una [illegible] socialistas. Pero el sistema bipartidista, como en el [illegible] del Uruguay, [illegible] un [illegible] de fuerza para el [illegible] país bolivariano, estrujado por sus grandes [illegible] dueños y sus cosmopolitas abogados y comerciantes liberales.

En el Caribe y Centroamérica se tomaban en [illegible] cornales o picapleitos de las minúsculas fracciones [illegible] multiplicadas desde la desaparición de los [illegible] y Barrios. Los dictadores y los regímenes democráticos, en [illegible] incesante *corsi e recorsi* evidenciaban la imposibilidad [illegible] aquellas históricas provincias divididas para construir una [illegible] dad digna de tal nombre, a menos que pudieran integrar [illegible] gran nación. Ridículos mercados internos, inestabilidad [illegible] exportaciones, dependencia del capital extranjero y con [illegible] cia de un simple embajador anglo-sajón, seudos ejércitos [illegible] mantelados que cumplían funciones de policía nulitar, [illegible] más se avanzaba hacia el Norte, hacia las fronteras del [illegible] revolucionario, más monstruosos se revelaban los frutos [illegible] balcanización y más trágico era el destino de los héroes [illegible] que se levantaban contra el imperialismo: Sandino es uno de [illegible]

Quizás Chile y Uruguay permanecían, por algunos [illegible]

rasgos particulares, al margen del [illegible] reforma agraria y los regalías [illegible] oligarquía secular a la que la crisis de 1929 [illegible] damente. El tránsito del poder inglés al poder [illegible] casi la estabilidad de esa oligarquía. Pero en [illegible] República Socialista de Chile [illegible] semicolonia tan modelada como el resto del [illegible] pilares vulnerables. En el lío de la Plata el [illegible] de un "status" especial. Creado por los ingleses [illegible] glés Canning en 1828, la antigua Banda Oriental [illegible] damente vinculada al Imperio: extraña [illegible] beneficio, el Uruguay gozaba de óptimas [illegible] un excelente puerto y de una [illegible] la europea, alternativa y culta que [illegible] lo protector gran parte del frente de los [illegible] En fin, el Paraguay, después de la guerra de la Triple Alianza en 1865, quedó diezmado demográficamente por la guerra criminal de Buenos Aires y Río de Janeiro. Después de la guerra del Chaco, su postración acentuó su dependencia de la oligarquía porteña, que a su vez dependía del imperialismo inglés. Encerrado en la selva, orgulloso y pobre, no cabía al mapa. El Paraguay no había encontrado en 1938 otro destino: Francisco el día familia López para simbolizar su coraje legendario.

Fascismo y antifascismo en América latina

El general Cárdenas debió soportar, inmediatamente después de la llegada de León Trotsky a México, una campaña sistemática de propaganda mundial, llevada a cabo por el aparato stalinista, para obligarlo a desistir del asilo otorgado al perseguido. Uno de los personajes principales de esta campaña era el licenciado Vicente Lombardo Toledano, verdadero hijo de la picaresca cervantina, tan rica en seres extravagantes, retóricos y huecos que echaron raíces en nuestra América crédula. Se trataba de un producto típico de la época: el híbrido de demó

[illegible]

[illegible] yanqui y no por el imperialismo alemán, está pedido en [illegible] por medio de los Frentes Populares, que tienen en su [illegible] a los elementos liberales, a los partidos pequeñoburgueses [illegible] vinculados a los "frentes de combatientes" de los [illegible] llamados "izquierdistas". Estos Frentes Populares [illegible] pugna substancial en dos clases, el absolutismo de la burguesía imperialista y su sustitución por la [illegible] en otras palabras, la alianza entre las fuerzas populares de la [illegible] con sus capitalistas [illegible] y su sustitución por los [illegible] que eran precisamente los [illegible] y políticos de Hitler y Mussolini.

En los países atrasados donde la política del Frente Popular asumió un profundo significado fue en China y Yugoslavia, donde el imperialismo japonés y las tropas invasoras del [illegible] Pero en estos casos el Frente Popular tomaba las características de un Frente Nacional revolucionario contra el invasor [illegible] con los resultados conocidos. Es cierto que en ambos casos el chino y el yugoslavo, tales políticas se hicieron contra [illegible] después del triunfo de ambas revoluciones la burguesía [illegible] fica intentó estrangularlas, aunque sin éxito. En América [illegible] la única voz procedente del campo marxista que se elevó [illegible] el imperialismo y proclamó la necesidad de crear una [illegible]

latinoamericana de Estados Soci[illegible]
Ya en 1934 decía [illegible]
do general de la revolución latin[illegible]
al y Continental [illegible]
[illegible]
[illegible]
[

[illegible]

[illegible] Así para explicar el socialismo.

Para comprender la importancia del pensamiento de Tejera sobre la revolución bolchevique, es necesario recordar la vigencia de las primeras ideas socialistas en América Latina. Las sociedades tribales del continente eligen su [illegible] de Europa, no siempre exitosas [illegible] Internacional [illegible] por Marx. Con [illegible] los [illegible] clases trabajadoras de Estados y Europa provocaron [illegible] de obreros y artesanos, generaron las condiciones para la [illegible] de las ideas anarquistas [illegible] que se reforzaba por el hecho de que quienes los sostenían eran [illegible] ros especializados, trabajadores de servicios o transportes [illegible] fos de sus propios medios de producción. Se levantaban [illegible] el incipiente capitalismo latinoamericano, no tanto en nombre del nuevo proletariado compuesto de los trabajadores sacados por capitalistas a que pertenecían. Esto resulta bastante claro [illegible] en el Manifiesto del 1º de Mayo de 1870 en Buenos Aires [illegible] rado por la Asociación Internacional de Trabajadores.

En Cuba, por ejemplo, José Martí escribía en 1883 un artículo en homenaje a Marx con motivo de su muerte. [illegible] rendir honores al luchador del proletariado rechazaba su [illegible] do a la violencia, se refería a Bakunin como un hombre "[illegible] y brillante". Este eco del marxismo y del bakuninismo en el [illegible] precursor, sería más nítido en los discursos de Diego [illegible] Tejera, un poeta y escritor cubano, fundador del [illegible] Socialista de Cuba, en los que expresaba en líneas [illegible] les sus aspiraciones de justicia para los trabajadores, [illegible]

[illegible] nacional de Cuba [illegible] la [illegible] del [illegible]
[illegible] Convocaba a la [illegible] a la burguesía y un frente de [illegible]
[illegible] entre ella y el Partido [illegible] Los [illegible]
[illegible]listas provinieron de una [illegible]
[illegible]sas, que organizó los primeros grupos sindicales de la [illegible]
Partido Socialista Obrero de 1904, afiliado al Partido [illegible]
del Trabajo de los Estados Unidos. Los [illegible]
[illegible] semejante social[illegible] y los [illegible]
marxismo cuando se [illegible] que en [illegible]
[illegible]ñarse desde 1917 a 1936 [illegible]
[illegible]fico, para asumir luego el cargo de Comisionado [illegible] en
[illegible]s Estados Unidos con sede en Washington, desde [illegible] en
1939.[19] En la misma época, un hombre que no pertenecía [illegible]
[illegible]cialista ni de marxista, aglutinaba en la colonia de Cuba [illegible]
largos años por luchar por la independencia de Puerto Rico: Pe[illegible]
dro Albizu Campos.

En la península de Yucatán, en México, surgió el partido so[illegible]
[illegible]cialista de extraña estirpe, luego [illegible] en el [illegible] de la
guerra civil: Felipe Carrillo. Era un [illegible], un [illegible]
[illegible]mo, un socialista agrarista, pero decididamente partidario [illegible]
que su acción política se congraciaba con las directrices de Moscú. En
el mismo país, el pensamiento marxista no está presente [illegible]
[illegible]a forma combativa y crítica al fundarse el Partido Comunista
Mexicano por Bertram Wolfe, norteamericano, y Manabendra
Nath Roy, hindú, este último enviado por la Internacional Co-
munista, a mérito, seguramente, de su conocimiento de países de la
India, lo que haría más fácil su rodaje en un país de países. Es
[illegible]bvio añadir que al día siguiente de fundar el Partido Comunista
[illegible]ta el hindú Roy abandonó México y no regresó jamás.

Un complicado reflejo de Marx en Brasil se hará escuchar
por la boca de Tobías Barreto (1839-1889), un orador y agita-
dor mulato, francófobo y germanófilo, propagador de varias po-
[illegible]es de materialismo histórico, pero políticamente un reaccio-
[illegible]rio, le era indiferente la abolición de la esclavitud, pues su
condición de mulato ilustrado le infundía cierta arrogancia dife-
[illegible]dora. También se oponía a la emancipación política y social

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Para ilustrar, con ilustrar algunos [illegible]

Marx se [illegible] del trabajo del primer tomo de *El Capital* en la [illegible] Argentina. El doctor Juan B. Justo, [illegible] políticamente un liberal [illegible] hasta sobre todos [illegible] del Río de la Plata, en la [illegible] hasta se prolongó a Chile, [illegible] temple más revolucionario y [illegible] obrero argentino, fundara el Partido Comunista. [illegible] ter europeo de la Argentina y el Uruguay, fundado en [illegible] fruto de la renta agraria producida por la pampa [illegible] socialismo uruguayo y el socialismo argentino adquirieron [illegible] sus comienzos un evidente carácter reformista. Adversarios [illegible] lucha de clases, también lo eran de la dialéctica y de la [illegible] contra el imperialismo. Reproducían en nuestras [illegible]

ciedades del Plata la [illegible]
debía resolverse p[illegible]
turalmente, rehusa[illegible]
populares de las [illegible]
los llevó sistemáti[illegible]
terratenientes y a oponerse [illegible]
que los grandes mo[illegible]
nismo y peronismo— [illegible]
de la Argentina.[illegible] Tanto el [illegible]
no desdeñaban las "[illegible]
órdenes y sus todos (pero no trataba de [illegible]
es decir, de caciques blancos) y [illegible]
en Europa, el constitucionalismo [illegible]

Las enseñanzas de Juan B. Justo [illegible]
trascendencia de la que habitualmente [illegible]
cípulos que ignoran quién es su maestro [illegible]
distas verbales, entre ellos [illegible]
teorizó dos errores capitales [illegible]
Nación (y a las demás provincias [illegible]
nes, aunque bárbaras y mestizas) y [illegible] el carácter [illegible]
lista y burgués de cada una de ellas. [illegible]
tro" del socialismo finisecular [illegible] la estrategia de la [illegible]
ción latinoamericana, que es la unidad nacional de la [illegible]
Socialistas, de su táctica, necesariamente aplicable [illegible]
fronteras de las provincias balcanizadas. En [illegible]
carácter capitalista o burgués de cada uno de los Estados [illegible]
mericanos, excluía todo Frente Nacional Antiimperialista [illegible]
tras fuerzas no proletarias y aislaba al proletariado de Am[illegible]
na o América latina de los procesos de las grandes luchas [illegible]
nales. Este "espíritu clasista" respondía perfectamente a [illegible]
cesidades de la oligarquía y del capital extranjero que [illegible]
lo han visto con simpatía la disociación entre la acción [illegible]
ta y las banderas nacionales. Los discípulos "trotskistas" o
izquierdistas" de Juan B. Justo (chinos o fidelistas [illegible]
) tienden así a convertirse en sectas impotentes y fascinadas
dicio. No es inútil advertir que ni Lenin, ni Trotsky, ni Mao

[illegible]

[illegible]

En el Perú es José Carlos Mariátegui el precursor que [illegible] [illegible] nacionalista marxista [illegible] Haya de la Torre constituirá el eje mismo del pensamiento aprista en el [illegible] período de ese movimiento. La discusión entre Mariátegui y el primer Haya de la Torre, entre el antiimperialismo del pensamiento marxista en el Perú y el creciente del nacionalismo latinoamericano resultaría un hecho trágico. Demostraba que ni el proletariado ni la pequeña burguesía podían resolver aun en el plano *teórico* la fusión de los aspectos nacionales y los aspectos socialistas de la revolución latinoamericana, en otras palabras concebirla como un proceso único y continuo de revolución permanente. Mientras Mariátegui acentuaba el carácter socialista de la revolución latinoamericana ("será socialista o no será"), Haya de la Torre omitía el papel conductor de la clase obrera en el frente revolucionario y subrayaba la importancia de la clase nacional. Pero ni el proletariado latinoamericano, como en cualquier país atrasado, podía realizar por sí mismo la revolución ni la pequeña burguesía ni el campesinado estaban en condiciones de conducirla sin el proletariado y sin pasar a las [illegible]

[illegible] de planificación [illegible] la revolución podía [illegible] para construir el "Estado [illegible]" de [illegible] derarse entre todos ellos, al cual [illegible] simple, como pretendía Mariátegui, pues no hay en [illegible] mina los prerrequisitos [illegible] del socialismo.

Cuando Trotsky [illegible] a estudiar América latina desde México, el stalinismo desbordaba la [illegible] y por supuesto Mariátegui había muerto. Haya había renunciado a sus tesis antiimperialistas iniciales y el Frente Popular de la [illegible] en cada Estado balcanizado, repetiendo [illegible] de los Frentes Populares de la dictadura Europa.

El marxismo en Bolivia tuvo dos [illegible] José Antonio Arze y José Aguirre Gainsborg. El primero [illegible] miento al PIR y fue la expresión reformista y [illegible] un cripto-stalinismo antiplánico de [illegible] con todos los gobiernos oligárquicos que se sucedieron en los últimos treinta años de Bolivia. Aguirre Gainsborg, de [illegible] lance teórico y político, fundó el Partido Obrero Revolucionario, pero su temprana desaparición la exime de [illegible] por el sectarismo obtuso de sus epígonos [illegible] "trotskystas". No obstante, la influencia ideológica de Aguirre Gainsborg ha sido y es profunda en Bolivia, pues fue uno de los escasos marxistas que podrían invocar su condición de discípulos de Trotsky; es Bolivia, justamente, donde la lucha [illegible] es sentida como una llaga viva y la necesidad de [illegible] como la única respuesta apta para elevarse a la civilización y al socialismo.

Ahora quizá se pueda comprender mejor la contribución de Trotsky a la inteligencia de la revolución latinoamericana, a la estrategia de unificación y a las tácticas diversas impuestas por el complejo panorama trazado y el primitivismo que brota de el. Las ideas de Trotsky sobre América latina restablecían el pensamiento olvidado de Lenin sobre la cuestión nacional, y relegaban el presente latinoamericano a la tradición perdida de la [illegible] bolivariana. De ahí su incomparable fuerza, que la su

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] al [illegible] al abarguesado [illegible] de clases dentro del [illegible]

3) Los gobiernos de los países [illegible] evidente un contubernio [illegible] con unos de otros en que algunos de ellos se apoyan en las masas populares para resistir las pretensiones del imperialismo. Otros están obligados a [illegible] a [illegible] ceden. Otros de estos gobiernos se inclinan a [illegible] con hombros con el capital extranjero. [illegible] tar en colaboración en lo que [illegible] a un [illegible] de los vocabularios de frases, que [illegible] como una taquicardia del imperialismo.

4) El carácter de estos gobiernos está determinado por la debilidad general del país, que no permite en su régimen [illegible] tario la menor posibilidad de actuar frente al imperialismo, [illegible] centralizado del imperialismo extranjero. La democracia política en América latina ha sido siempre casi inexistente porque ella es un privilegio de la burguesía, de los grandes [illegible].

5) Dado que el papel principal lo desempeñan en los países atrasados el capital extranjero y no el capital nacional, la burguesía nativa ocupa una posición mucho menos importante que la que corresponde al desarrollo de la industria. El proletariado, en cambio, juega un papel mucho más importante que la burguesía, puesto que el capital extranjero no impulsa [illegible] que proletariza a los trabajadores del país. Esta situación [illegible] dar asigna un rol predominante a la clase obrera como [illegible] tera de las luchas nacionales.

6) La expropiación del petróleo (por Cárdenas) no es comunismo ni socialismo: es una medida profundamente progresiva de autodefensa nacional. Marx no consideraba en modo alguno a Abraham Lincoln como comunista. Esto no impidió Marx manifestar su profunda simpatía por la lucha que Lincoln [illegible]ga. La Primera Internacional envió al presidente de la guerra una nota de salutación y Lincoln en su respuesta apreciaba calurosamente este sostén moral... La causa de México

como la de Egipto, como la de China en la [illegible] de [illegible], como la de [illegible] del mundo.

7) En los países [illegible] atrasados el papel de la burguesía es [illegible] del proletariado. Tanto de la burguesía "nacional" [illegible] del proletariado. Esto da origen a contradicciones [illegible] entre el capital extranjero y el dominio, como sucede entre el capital extranjero y el dominio, como la débil burguesía nacional y el proletariado internacional y [illegible] el gobierno en [illegible] tista "sui generis". Se eleva, por decirlo así, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar por [illegible] en las manos del capital extranjero y aliarse [illegible] el proletariado en los países de una dictadura [illegible], a fin de neutralizar en el proletariado, hasta llegar a hacerle [illegible] y dividir a la posibilidad de ahora independiente [illegible] de los capitales extranjeros.

8) En Asia hubo los [illegible] que [illegible] del Kuomintang de China del Comité Central de Lucha. Pero la fuerza [illegible] del capital extranjero sobre un [illegible] determinó que no pudiera [illegible] del proletariado y el campesinado en el apoyo activo del pueblo y los obreros.

9) El ultraizquierdismo en los países atrasados es el [illegible] del oportunismo en principio. Es el hermano pequeño [illegible] por los pecados de la [illegible]. El mismo, con su política "ultraizquierdista" engaña los [illegible] "izquierdistas". Estos últimos niegan el carácter progresivo de las luchas nacionales de los pueblos atrasados. En el caso de China sostenían, por ejemplo, que el Japón imperialista invadía la China semicolonial de Chiang Kai-shek era una [illegible] "entre burgueses" y se oponía a defender a China a [illegible] Chiang Kai-shek. Esto es una imbecilidad. Pero una [illegible] elevada a semejante nivel equivale a la traición. El [illegible] japonés es la máscara del bandidaje mundial. El [illegible] no es legítimo y progresivo. Pone a los dos en el mismo [illegible] hablar de "socialpatriotismo" o "nacionalismo burgués" [illegible]

de hecho que en no la hay a lo [illegible] la actitud de los bolcheviques durante la guerra imperialista y que no puede más que [illegible] y [illegible] las clases del marxismo.

10) Nosotros no hemos podido tomar en un mismo plano a todas las guerras. Mientras [illegible] la guerra revolucionaria de los Macabeos [illegible] de los polacos contra el Zar, [illegible] jefes eran en su mayoría [illegible] vantó contra Francia, los [illegible] blaron con desprecio de la lucha de [illegible] democracia, el partido de Lenin [illegible] vista. Pero nosotros, marxistas y bolcheviques, [illegible] la guerra de los rebeldes contra la [illegible] guerra progresiva.[10]

La herencia de Trotsky

En el período de reacción que se extiende desde 1920 hasta 1945, el mayor peligro del marxismo [illegible] del oportunismo stalinista y de la [illegible] oportunista. A partir de 1945 se extiende a escala mundial una marea revolucionaria que, pese a sus posibles [illegible] con la revolución cubana.

La última chispa de la revolución en Europa había sido la guerra civil española de 1936-1939. A partir de ese momento el estallido de la segunda guerra imperialista y sus efectos trasladan el eje revolucionario hacia las colonias y semicolonias. La historia del mundo se desplaza hacia los "continentes bárbaros". Pero el mismo atraso histórico que obliga a madurar las condiciones revolucionarias en los pueblos coloniales, determina un bajo coeficiente en la "acumulación cultural primitiva" y la pérdida de la tradición marxista europea de la que se había nutrido, en los largos años de emigración, la vanguardia bolchevique rusa. Toda suerte de ideas y semiideas, de teorías y semiteorías, hacen su

victoria. Hay bastante de incoloscente cafísmo en la d
tal fórmula y en el tácito desdén de tales sectores por la
gresias del movimiento
política de Trotsky en
sus ideas leninistas sobre la cuestión nacional.

Pero si en los
como política de adaptación a una
los
los Hongaraos.

Reunir la tradición de Bakunin con las
planteadas por Trotsky en
pulsivas.

La titánica obra intelectual y política de Leon T
caba a su fin. La GPU
ción física. En la plaza Dzerzhinsky N° 2, en Moscú, el
la policía política de Stalin había consagrado tres
a los archivos sobre Trotsky, planes de vigilancia
su residencia, fotografías y estudios sobre el plan de
nato. Estas operaciones estuvieron a cargo del
briansky en Moscú y del general Leonov en Mexico
el mayor general Leonide Eitingon, conocido durante
de España bajo el nombre de general Kotov y

[illegible] un papel de [illegible] en Cataluña. El [illegible] revolucionarios [illegible] [illegible] secretario general del Partido Obrero de Unificación Marxista [illegible] España. En las torturas y [illegible] de que fue víctima Nin participó directamente un [illegible] de la policía secreta soviética. Vittorio Codovilla, que [illegible] tuaba en diversos países [illegible] la Argentina. El general [illegible] del Partido Comunista [illegible] Mercader, agente de la policía soviética [illegible] cuyo hijo, Ramón Mercader del Río, [illegible] cia de Trotsky en Coyoacán y [illegible] camentos y detalles completos de esta historia. Los [illegible] hasta para desbaratar de acuerdo a deseo el [illegible] Hicieron innumerables veces en todas las [illegible] permite medir la degradación [illegible] fundada por Lenin y por Trotsky, y [illegible] sientos del proceso, son la "revolución" [illegible] de Hungría y Checoslovaquia. Por [illegible] ler que en la historia de la humanidad [illegible] luciones siguen un curso recto y [illegible] greso, como lo generalizaban los [illegible]

Vivimos en una época de guerras y revoluciones que [illegible] tendrá término cuando la sociedad capitalista sea [illegible] la sociedad socialista en todo el planeta. Cada [illegible] parece sumir en una confusión definitiva al [illegible] dente y a sus líderes. Pero un revolucionario verdadero [illegible] tar que el hilo de la historia lo ha arrebatado y [illegible] continuidad de los hechos en sentido profundo. Cuando en [illegible] el asesinato de Trotsky no suscitó en la opinión pública [illegible] diferencia general, pareció que el héroe de la [illegible] Octubre había sido devorado por la historia, como [illegible] ralmente a los políticos burgueses, a esa especie [illegible] residentes, ministros y generales que pasan por el poder [illegible] neramente. En junio de 1968 tuve oportunidad de [illegible] a la "revolución cultural" de estudiantes y obreros [illegible] en el anfiteatro de la Sorbona se elevaban tres grandes [illegible]

[illegible] Pues la historia es leída, pero [illegible]

1. [illegible]
2. [illegible] *Deutscher*. La [illegible] Diez años [illegible] el [illegible] del enfoque [illegible] La [illegible] [illegible]
3. *Deutscher*, ob. cit.
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*
6. V. [illegible] en Inglaterra, Alemania y Francia. Véase [illegible] Ed. [illegible] et. Cie. Paris, 1955
7. *Deutscher*, ob. cit.
8. V. *Iscaro*, Historia de la Nueva Internacional. Ed. Peña Lillo. Buenos Aires, 1959.
9. *Trotsky*, Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina. Ed. Coyoacán, Buenos Aires, 1961
10. *Luis E. Aguilar*, Marxism in Latin America. Ed. Alfred A. Knopf. New York, 1968
11. *Vianna Chacon*, História das classes sociais no Brasil. Ed. Civilização Brasileira, Rio, 1965
12. *Jorge E. Spilimbergo*, Juan B. Justo y el socialismo [illegible] Ed. Coyoacán, Buenos Aires, 1961
13. V. Clase obrera y poder, Tesis programática del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, Buenos Aires, Ed. Izquierda Nacional. 1964
14. *Trotsky*, Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina, ob. cit.
15. *Isaac Don Levine*. L'homme qui a tué Trotsky. Ed. Gallimard. Paris 1960. En las memorias de Jesús Hernández, el General Kurutsky y el General Orlov, en *Revolución y guerra en España*, de Broué y Temime.

[illegible]

Abd-El-krim: 253.
Aguirre Cainsborg, José: 249
Albizu Campos, Pedro: 245
Alcalá Zamora, Niceto: 36
Andreevna, María: 65
Aragon, Louis: 233.
Aristóteles: 200
Artigas, José G. [illegible] 246
Arze, José A.: 240
Axelrod: 179
Azaña, Manuel: [illegible]

Bakeroff, Gaston: 137.
Bakunin: 31, 101, 204
Balfour: 127
Barbusse, Henri: 235, 236
Barreto, Tulio: 245
Bauer, Max: 60, 61.
Bebel, A.: 62, 157
Belyi, Andrey: 197
Benavides (Mariscal): 239
Bernstein, E.: 94
Bessedovsky, Grigory: 16
Birkenhead (Lord): 201
Blok, Alejandro: 197.
Blum, Leon: 253.
Blun, Oscar: 60.
Bolívar, Simón: 238, 239, 243, 274
Borisov: 128.
Brecht, Bertold: 233.
Bubnoff: 99, 117.
Buchanan, Sir George: 50.
Buffon: 153.
Bugaín: 35, 129, 134, 185, 233.
Busch, Germán (Cnel.): 240.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Carrillo: [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Cleon: [illegible]
Cochabamba, Vicente: [illegible]
Colson, Clemenceau: [illegible]
[illegible]
[illegible]
[

[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible], [illegible], [illegible], 110, [illegible], [illegible]
121, 122, 123, [illegible], [illegible], [illegible]
142, 145, 149, 151, [illegible], [illegible]
164, 165, 171, 173, [illegible], [illegible]
178, 179, 183, [illegible], [illegible], [illegible]
209, 211, 212, 217, [illegible], [illegible]
219, 221, 225, [illegible], [illegible], [illegible]
Lye, Trigve: 232
Lincoln, Abraham: 251
Lockhart, Bruce: 139
Lombardo Toledano, Vicente: 241
Lomov: 129.
Ludendorff (Gral.): 80.
Lunacharsky, A.: 83, 99, 107, 125, 185, 217, 219.
Luxemburgo: 101
Luxemburgo, Rosa: [illegible], 171.

Macdonald: 101, 111
Madre, La (film): 22.
Malakowsky: 195, 197.
Malaparte, Curzio: 25.
Malraux, André: 231, 238
Manuilsky (Gral.): 84.
Manuilsky: 230
Mao Tse-tung: [illegible], 147, 176.
Maquiavelo: 168, 204, 253
Marat: 268.
Mariátegui, José C.: 240, 240
Markine: 227.
Martí, José: 244.
Martov: 173, 217.
Marx, Karl.: 19, 25, 31, 104, 106, 119, 131, 171, 175, 206, 209, 212, 244, 245, 251, 253.
Martín, Le (per.): 20.
Mehring, Franz: 127.
Menjeski: 30.
Meyrader del Río, Ramón: 229, 255.
Michelet: 134.
Michelof Paul: 49, 50, 149, 202.
Mich: 127
Morning Post (per.): 27.
Moulin, B.: 70.

[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible] 111
[illegible] 117
[illegible] 244
[illegible] 19
[illegible] 54
[illegible] 117, 141, 144
[illegible] 254
[illegible] 144, 177
[illegible] 54
[illegible] 17, 19, 23, 34, 45, 48, 52, 54, 57, 59, 64, 67, 70, 73, 76, 78, 80, 83, 86, 89, 92, 95, 98, 101, 104, 107, 110, 113, 116, 119, 122, 125, 128, 131, 134, 137, 140, 143, 146, 149, 152, 155, 158, 161, 164, 167, 170, 173, 176, 179, 182, 185, 188, 191, 194, 197, 200, 203, 206, 209, 212, 215, 218, 221, 224, 227, 230, 233, 236, 239, 242
[illegible] 101, 111
[illegible] 254
[illegible] 151
[illegible] 117
[illegible] 254
[illegible] 244
[illegible] 19
[illegible] 183
[illegible] 177
[illegible] 65, 68, 69, 70, 73, 76, 79, 82, 85, 88, 91, 94, 97, 100, 103, 106, 109, 112, 115, 118, 121, 124, 127, 130, 133, 136, 139, 142, 145, 148, 151, 154, 157, 160, 163, 166, 169, 172, 175, 178, 181, 184, 187,

LOS AUTORES

André Malraux (1901-), escritor y ministro francés [illegible] no en la guerra civil española y en la guerra de España [illegible] tencia contra los nazis. En 1944 [illegible] de Francia, y detenido al [illegible] por el gobierno de Pierre Laval. [illegible] raux se [illegible]. Depuesto el gobierno [illegible] "agente de Stalin". El reportaje de Trotsky que aquí se publica, apareció en *Marianne*, de París.

John Gunther, periodista norteamericano, autor de varios volúmenes sobre la política mundial (*Inside Europe*, *Inside USA*, *Inside Europe Today*) publicó su entrevista a Trotsky en *Harper's Magazine*, Abril 1935. La versión final fue [illegible] de dicho reportaje (y otros a figuras [illegible] por Hamish Hamilton, Londres, 1937, bajo el título [illegible].

Victor R. Haya de la Torre, escritor y político peruano, fundador del APRA, viajó a la Unión Soviética en 1924, cuando se insinuaba la nueva política económica (NEP). El encuentro con Trotsky que relata, fue escrito en diciembre de ese mismo año, en Leysin, Suiza, y figura en su libro *La [illegible] desocupados*, Ercilla, Santiago de Chile, 1936.

Jonas Lied, hombre de negocios noruego, estaba en Rusia al producirse la revolución. Allí organizaba la exportación de pieles desde Siberia a Kensington, mediante una línea de cargueros que atravesaban el Mar de Kara. Su relato figura en un libro de memorias, *Return to Happiness*.

Julio Alvarez del Vayo, político y escritor español, llegó a ministro de Estado en el gabinete Largo Caballero, durante la guerra civil española. En 1926 viajó a la URSS, y fue entonces cuando escribió varios ensayos y relatos sobre su experiencia, entre ellos su visión de Trotsky.

[illegible]

[illegible] "Cagoule", organización terrorista de derecha con la complicidad de la policía [illegible].

José Carlos Mariátegui, considerado el primer marxista de América latina, autor de [illegible] Siete ensayos sobre la realidad peruana, publicó en Lima, 1924, el ensayo sobre Trotsky que se incluye.

Heinz Samuel, en docente de la Escuela de Economía de la University of London. Su ensayo forma parte de una [illegible] editada por Leopold Labedz, para Government [illegible] Ltd., London, 1962.

Curzio Malaparte (Curzio Suckert) [illegible] escritor italiano, conocido sobre todo en el mundo [illegible] cismo y terminó su vida en China Popular, [illegible] invitado Mao-tse Tung. Fragmento del prólogo de [illegible] famoso libro de la contraguerra (1962), dedicado a [illegible] que calificó sus diálogos presuntos con Lenin como "una [illegible] ción inapta del principio al fin". El relato conserva, de todos modos, un enorme interés.

Karl Radek (1885-?), acompañó a Lenin a [illegible] mania, y fue uno de los jefes de la Internacional Comunista en 1920. Por su amistad con Trotsky, perdió sus posiciones en 1923, pero se lo readmitió en la pesadilla soviética [illegible]

Nuevamente en 1937 perdió su cargo y recibió condenas a diez años de confinamiento. Se ignora la fecha de su muerte, y existe la versión de que en 1941 recuperó la libertad. Carlos Radek publicó su ensayo sobre Trotsky en *La Correspondencia Internacional*, Nº 37, 8 Mayo 1929.

Fernando de los Ríos (1879-1949), primero capital en presentó al partido socialista en una misión diplomática a dicho partido a la Internacional Comunista, pero a su regreso de la URSS acompañó la constitución, ilegalmente, del partido comunista. Por sus conversaciones con los bolchevistas como Lenin, De los Ríos escribió varios artículos sobre Trotsky.

Edmund Wilson (1895-1), uno de los más famosos críticos literarios de los Estados Unidos, es autor de una colección de ensayos, de un tomo de poemas y una novela, como también de un trabajo histórico, *To the Finland station*, [illegible] a que pertenece su observación sobre Trotsky. Fue [illegible] recientemente como "la voz enterrada" de Nueva York [illegible] *Books*.

Bertram Wolfe, uno de los fundadores del partido comunista de México, posteriormente se volvió contra el comunismo. Ha publicado *The Fabulous Life of Diego Rivera*, *Three Who Made a Revolution*, y *Strange Communists I have known* (Bantam Books, New York, 1966). Ha pertenecido oficialmente al Departamento de Estado, a La Voz de los Americanos y a diversas universidades norteamericanas.

Boris Bajanov, figura de menor relieve del gobierno soviético, en la década de los 30', su relato fue tomado de la revista *Claridad*, Buenos Aires, octubre 1940, que lo tradujo sin indicar la fuente soviética.

Ernesto Montenegro, *(1885-1967)*, escritor chileno, autor de *Puritania* y *Mi tío Ventura*, vivió extensamente en los Estados Unidos, donde fue corresponsal literario del diario *La*

Prensa, de Buenos Aires. Su crónica sobre la muerte de Trotsky está fechada en New York, 12 Octubre, 1940.

Ciro Alegría (1897-1967), escritor peruano que alcanzó prestigio mundial con su novela *El mundo es ancho y ajeno*, premiado en el concurso de *Farrar & Rinehart*, editores de New York. Fue militante del APRA, por cuya causa se lo encarceló y expatrió varias veces. En 1960 fue elegido diputado por el Partido de Acción Popular, al que se había incorporado después de romper con el APRA. Su trabajo sobre Trotsky lo escribió en diciembre 1940, durante su exilio en Santiago de Chile.

James T. Farrell, novelista norteamericano que describió con profundo conocimiento la vida de la ciudad de Chicago, donde nació, y cuya más famosa obra es "Chico Lonigan". Escribía una sección en *Partisan Review*, de New York, donde incluyó su evocación de Trotsky.

Dwight MacDonald, fue uno de los directores de *Partisan Review*, considerada como una de las publicaciones más representativas del mundo cultural y político norteamericano en la inmediata preguerra. Allí mismo se publicó su opinión sobre la personalidad de Trotsky.

Isaac Deutscher (1907-1967), es el autor de la más vasta biografía sobre León Trotsky que se ha escrito. Nacido en Polonia, fue comunista a los 20 años, pero en 1932 se opuso a la política stalinista y formó parte de la oposición trotskista. Sin embargo se opuso a la fundación de la IV Internacional, y en 1930 se refugió en Londres, desde donde desarrolló una intensa tarea como historiador. Su trilogía sobre Trotsky es considerada juntamente con su biografía de Stalin una verdadera historia del socialismo en la URSS.

Winston Churchill (1874-1965), líder de los conservadores ingleses, primer ministro durante la segunda guerra mundial y autor de una voluminosa obra escrita, alentó hasta el comienzo de aquella la idea de una restauración del capitalismo en la

FONDO CE

URSS. Frecuentemente vinculado a maniobras intervencionistas, y ligado personalmente con el magnate petrolero Henri Deterding, de la Royal Dutch-Shell, Churchill odiaba al comunismo, como lo comprueba el despiadado retrato de Trotsky escrito en 1937, que figura en *Great Contemporaries*, Fontana Books, London, 1959.

MANUEL ROJAS, escritor chileno nacido en la Argentina, fue presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Algunas de sus novelas, como *Hijo de Ladrón* son ya obras clásicas de la literatura latinoamericana.

MAX EASTMAN (1889-1969) fue uno de los más importantes intelectuales de izquierda en los Estados Unidos. Director de *The Masses*, fue procesado en 1918 por dirigir una campaña pública a favor de la neutralidad en la guerra mundial y contra el reclutamiento. Autor de una completa biografía de Trotsky, y de numerosos volúmenes, en 1955 concluyó su militancia de izquierda, con el libro *Reflections on the Failure of Socialism*. Otros de sus libros: *Artists in Uniform* (1934), *Enjoyment of Laughter* (1936), *Heroes I have known* (1942).

FRANÇOIS MAURIAC (1885-), famoso novelista católico de la primera postguerra, ingresó a la Academia Francesa en 1933 y recibió el Premio Nobel de Literatura en 1952. Su interpretación de Trotsky ha sido tomada de *Memoires Intérieurs*, Flammarion, París, 1950.

JORGE ABELARDO RAMOS (1921-), historiador, político y escritor, es uno de los pensadores que más influencia ha ejercido en la Argentina en los últimos años. Algunos de sus libros: *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, *De Octubre a Octubre*, *Historia de la Nación Latinoamericana*.

SE TERMINO
DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES GRAFICOS LUMEN
S. A. C. I. F.
CALLE HERRERA 327
TEL. 21 - 8843
BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA
EN EL MES DE
JULIO
DE MIL NOVECIENTOS
SESENTA Y NUEVE

Este libro fue donado a
la Biblioteca Nacional de
Chile por el parlamentario
y escritor ALEJANDRO
CHELÉN ROJAS

FONDO GENERAL

León Trotsky (1879-1940) es el protagonista de una extraordinaria
toria política, simultánea de una vida igualmente rica, que se qu
trágicamente con su asesinato. Tres décadas después de su muerte
figura de Trotsky continúa alimentando polémicas en todo el mu
Algunas de las grandes figuras que lo conocieron, escribieron sobr
páginas de antología que figuran en este volumen, lo mismo que d
sos análisis de especialistas del pensamiento marxista que se han
pado detenidamente de sus ideas.